



encrucijadas #53

la revista de la universidad de buenos aires

diciembre 2011 // \$9.5

juventud

¿QUÉ VES CUANDO ME VES?

¿Qué es ser joven en el Siglo XXI? ¿Cuáles son las problemáticas más urgentes de este grupo? Estas y otras preguntas disparadoras son abordadas en este número por los especialistas más destacados en la temática.

GRANDES MAESTROS

Diana Rabinovich

0500



CINE **COSMOSUBA**

Corrientes 2046, CP C1045AAP
<http://cosmosuba.wordpress.com/>
Tel. 4953.5405

SUMARIO JUVENTUD *53



La juventud como barómetro de la cultura .08 por Alfredo Ortiz Frágola	La tarea de enseñar en la experiencia digital .40 por Hebe Irene Roig	Impacto de la tecnología en los paradigmas de la enseñanza .63 por Anibal Cofone
Sobre la subjetividad en devenir .14 por Adrián Grassi	Diseño y cultura prefigurativa .46 por Marcela Román y Julieta Monzón	Vocaciones científicas en los nuevos escenarios 68 por Claudia Zelznan
Los jóvenes adultos: un síntoma de estos tiempos .20 por Marcelo Urresti	Claves de una nueva generación de trabajadores .50 por Dr. Luis Perez van Morlegan	Riesgos del piercing oral .72 por Patricia María Felisa Sebelli
Tendencias del consumo de drogas .26 por Edda C. Villaamil Lepori y Patricia N. Quiroga	Compromiso estudiantil para mejorar la realidad .56 por Johanna Denise Chirkes	Breves .80
Qué se juega en la modificación del régimen penal juvenil .33 por Mary Beloff	Los jóvenes y su interés por el trabajo en el campo .61 por Miguel Brihuega	Grandes Maestros .84 Diana Rabinovich

AUTORIDADES UBA

RECTOR

Ruben Eduardo Hallu

VICERECTOR

Alberto Edgardo Barbieri

SEC. GENERAL

Carlos E. Mas Velez

SEC. ACADÉMICA

María Catalina Nosiglia

SEC. DE CIENCIA Y TÉCNICA

Hugo Sirkin

SEC. DE HACIENDA Y ADMINISTRACIÓN

José Luis Giusti

SEC. DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Y BIENESTAR ESTUDIANTIL

Oscar García

SEC. DE RELACIONES

INTERNACIONALES

Marcelo Tobin

SEC. DE FOTOGRAFÍO

Daniel Sordelli

CONSEJO SUPERIOR

DECANOS DE FACULTADES

AGRONOMÍA

Rodolfo Angel Golluscio

ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Eduardo Carjide

CIENCIAS ECONÓMICAS

Alberto Edgardo Barbieri

CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES

Jorge Luis Aliaga

CIENCIAS SOCIALES

Sergio Caletti

CIENCIAS VETERINARIAS

Marcelo Míguez

DERECHO

Mónica Pinto

FARMACIA Y BIOQUÍMICA

Alberto A. Boveris

FILOSOFÍA Y LETRAS

Héctor Hugo Trinchero

INGENIERÍA

Carlos Rosito

MEDICINA

Alfredo P. Buzzi

ODONTOLOGÍA

María Beatriz Guglielmotti

PSICOLOGÍA

Nélide Cervone

PROFESORES TITULARES

Susana Haydee Piovano

Oswaldo Leonardo Oelgado

Gonzalo Alvarez

Rodolfo Pedro Rothlin

Federico Schuster

GRADUADOS TITULARES

Marcelo Acerbo

Patricia Lucía Cerdeira

Mariano Heller

Emiliano Yacobbitti

Juan Pablo Scaglia

ESTUDIANTES TITULARES

Ignacio Kostzer

Cristian Henkel

Lucas Macías

María Laura Casal

Agustin Olalla

PROFESORES SUPLENTE

César H. Albornoz

Marcelo Rodríguez Fermepin

Silvio Daniel Fischbein

Oswaldo L. De Gregorio

Guillermo Duran

GRADUADOS SUPLENTE

Marcelo Alvarez

Jorge Biglieri

Alejandro Calissano

Jorge Pasart

Pablo Nuñez

ESTUDIANTES SUPLENTE

Leandro Altman

Mariela Soiesio

Facundo Ianni

Igal Kejsefman

Maitén García Lavalle

STAFF

EDITOR RESPONSABLE

Ruben Eduardo Hallu

DIRECTOR

Ariel Sujarchuk

PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA

Y EDICIÓN

Verónica Golcochea

Anabel Pomar

Victoria Tatti

REDACCIÓN

Guillermo Halpern

Pamela Graziani

FOTOGRAFÍA

Alejandro Fabián García

DISEÑO

Soledad Sábato

Natalia Carrazzo

Genoveva Feeney

COLABORACIÓN

Rodolfo Zibell

CIRCULACIÓN

Oscar Silva

ENCRUZJADAS es una revista propiedad de la Universidad de Buenos Aires, Viamonte 430, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. **REDACCIÓN** encruzjadas@rec.uba.ar, Viamonte 430, of 21, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 4510-1270/1. Inscripto en el **REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL** Expediente N° 750.474. Hecho el depósito que marca la ley. **ISSN 1515-6435.**



Ruben E. Halli
Rector de la Universidad de Buenos Aires

LA RESPONSABILIDAD Y OPORTUNIDAD DE LA UNIVERSIDAD ANTE LOS JÓVENES

★

El desafío central de los educadores y de todo el sistema de enseñanza es establecer canales y códigos de comunicación que no solamente achiquen la llamada “brecha digital” con los educandos sino que, por sobre todo, les permitan a estos ingresar de un modo no traumático en el “mundo analógico” de los textos y de su comprensión.

No hablamos solamente de la habilidad para transmitir información con eficacia, sino de la capacidad para construir una visión del mundo.

Los jóvenes y adolescentes de las generaciones que hoy están cursando estudios superiores o que lo harán en pocos años -e incluso muchos ya graduados y trabajando en sus profesiones- crecieron en una cultura que privilegió la experiencia de lo instantáneo y de lo concreto, en desmedro del relato y la representación.

Si la Universidad se restringiera a usar con destreza y diligencia las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para transferir contenidos, o a aumentar el volumen de las aulas virtuales y de los cursos a distancia, sin detenerse a reflexionar sobre esa carencia de relatos integradores y esforzarse para construirlos, estaría derrochando recursos y oportunidades.

Es cierto que todos quienes hoy ejercen la docencia frente a nativos digitales deben actualizar sus estrategias didácticas y usar de un modo óptimo los recursos que los estudiantes vienen manejando, incluso, desde antes de aprender a leer. Pero eso no es todo, sino solamente la nueva puerta de entrada. La responsabilidad de la educación, y en particular en su tramo superior, es la de promover -una vez abierta la puerta digital por donde entrarán los contenidos curriculares- un recorrido inverso, hacia la

★

historia, hacia la lectura, hacia la complejidad en la que se enlaza la experiencia de hoy con el conocimiento de ayer, el dato concreto e inmediato con el sistema de ideas.

Hacerles saber a los jóvenes que conocemos sus angustias y decepciones, sus nuevas formas de agregación social, sus soledades enlazadas a través de las redes, sus decepciones y desconfianzas hacia lo público, lo político y las oportunidades colectivas, su mayor propensión a la dependencia de sustancias psicoactivas, sus jergas, no es una simple acción de proximidad para vencer resistencias y establecer vínculos positivos. Mucho más que eso, es el primer paso para mostrarles que, mezclados con lo nuevo, lo inédito y lo exclusivo de su generación, hay preguntas, incógnitas y asombros que vienen de siempre, que son esenciales de la condición humana.

Así, el diálogo entre la cultura digital y la analógica podrá romper la falsa exclusión entre palabra e imagen, entre lo puntual y lo contextual, entre la confrontación y la cooperación, entre sujetos y objetos.

El docente que asuma este desafío ya no será un fatigado repetidor de fórmulas sino un líder de cambios, un estimulador de curiosidad, un promotor de conocimientos compartidos y capacidades cooperantes, un sembrador de nuevas preguntas donde sólo se esperaban respuestas, y de nuevas incógnitas donde solamente satisfacían las certezas. Especialmente, la Universidad tiene hoy la oportunidad y la responsabilidad de descubrir vocaciones y apuntalarlas. De estas y otras claves para comprender a los jóvenes y generarles oportunidades se ocupan los excelentes y originales artículos de este número de Encrucijadas.



¿Qué ves cuando me ves?

Según el diccionario de la Real Academia Española, JUVENTUD es la edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta. Sin embargo, y a juzgar por los artículos que se presentan en este número de Encrucijadas, las características del período varían y toman particularidades propias de la cultura, el tiempo y las circunstancias.

Ser joven en la era de la interconexión, la instantaneidad y la simultaneidad en tiempos en que la tecnología ya es parte de la vida cotidiana de los seres humanos y por ende, que impacta de lleno en las relaciones interpersonales le da a esta etapa de la vida, formas de pensar, de hacer y de parecer muy exclusivas.

En edades en que evidentemente se está en la búsqueda de la identidad y con tantos "modelos" culturales de éxito, de salud, de belleza con demasiadas dudas y con adultos mayores que en algunos casos quieren aparentar juventud eterna, el "ser joven" en el Siglo XXI se torna más que complejo, para definir, para pensar y para vivir.

¿Cuáles serían estas características? ¿Qué es ser joven? ¿Cuáles son las problemáticas más urgentes de este grupo? Estas y otras preguntas disparadoras son abordadas en este número por los especialistas más destacados en la temática. Como siempre, intentamos un abordaje multidisciplinario para entender los planteos que nos hacemos con cada nuevo tema que abordamos.

En primer lugar, Alfredo Ortiz Frágola, de la Facultad de Medicina, nos sumerge en el mundo de los jóvenes, su búsqueda de identidad y las transformaciones de la personalidad y de la relación del individuo con el medio que lo rodea.

Adrián Grassi, de la Facultad de Psicología, analiza al sujeto

como constructor social, y como efecto de la particularidad de una historia y una trama desiderativa que se fue orientando desde sus orígenes mismos. El autor confía en que la subjetividad en devenir en la juventud golpea la puerta del otro social, demanda confiabilidad en un futuro que aunque incierto es esperanzador, esperante.

En las últimas dos décadas ha proliferado un segmento poblacional que antes no existía, el de los adolescentes tardíos, los jóvenes adultos o la cuarta edad. Se trata de un segmento que, por arriba de los 30 años e incluso más, se mantiene con un estilo de vida juvenil sin asumir las obligaciones que habitualmente corresponden a un adulto. Marcelo Urresti, de la Facultad de Ciencias Sociales, desarrolla esta temática y asevera que esta emergencia de los jóvenes adultos se vincula finalmente con otro fenómeno importante de las sociedades actuales: el proceso de juvenilización.

Las especialistas de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Edda Villaamil Lepori y Patricia Quiroga consideran a la relación de los jóvenes con las drogas lícitas e ilícitas y cómo fueron evolucionando las diferentes tendencias al respecto, a lo largo del tiempo.

Mary Beloff, Profesora de Derecho Penal de la Facultad de Derecho, analiza las estadísticas de la Corte Suprema de Justicia de la Nación sobre la cantidad de delitos cometidos por menores tanto en la justicia nacional como en la federal y concluye que los datos indican que ni el delito juvenil es la causa del aumento de la violencia criminal en la sociedad ni que es significativa la incidencia de los delitos graves cometidos por menores de 16 años. En tal sentido, la autora sostiene, entonces, que discutir la refundación de la justicia juvenil en la Argentina debería partir de la



creación de un sistema coordinado, nacional y provincial, que pusiera el acento en políticas de prevención.

Hebe Irene Roig, de la Facultad de Filosofía y Letras, es especialista en educación a distancia, evaluación de proyectos educativos y usos de la tecnología en la educación. Desde su experiencia, la autora asegura que somos sujetos tecnologizados, vivimos inmersos en escenarios impregnados por las tecnologías y advierte que la experiencia digital en la que estamos inmersos no es fruto directo de las tecnologías: se da en contextos donde cambian dimensiones políticas como la relación entre el Estado y el mercado, las relaciones sociales y las relaciones de poder entre adultos y jóvenes.

En tanto, Marcela Román y Julieta Monzón, de la Facultad de Agronomía vuelven a analizar la relación de los adolescentes y jóvenes con las nuevas tecnologías y afirman que una constante es el uso de dispositivos de comunicación basados en la interconexión, la instantaneidad y la simultaneidad, muy distinto a aquel del simplista modelo comunicativo: emisor-mensaje-receptor. Las autoras sostienen que la información es inmediata, global y móvil que en los espacios de interacción se generan y distribuyen contenidos y que para los jóvenes de hoy, compartir el conocimiento es poder.

Estas nuevas tecnologías, también han llegado al mundo laboral y a las relaciones humanas que se desarrollan en los lugares de trabajo. Luis Pérez van Morlegan, de la Facultad de Ciencias Económicas, sostiene que, sobre todo en los últimos cinco años, las organizaciones se han visto en el desafío de reformular sus canales de comunicación interna y externa a partir de la incorporación de la tecnología.

Ante este nuevo escenario se encuentran hoy los jóvenes que se inician en el mercado laboral.

En el artículo siguiente, una docente de la Facultad de Agronomía, Johanna Denise Chirkos, destaca el compromiso y el interés de los estudiantes por la problemática ambiental, quienes, desde su lugar en la sociedad, ya piensan en nuevas respuestas o soluciones para los problemas que impactan en la realidad que los rodea.

Miguel Brihuega, Director de la Escuela Agropecuaria de la UBA, dependiente de la Facultad de Ciencias Veterinarias reconoce la necesidad de contar con jóvenes comprometidos con el trabajo productivo, con una clara concepción profesional y solidaria para contribuir con el desarrollo económico sin descuidar la igualdad social. Este perfil de alumnos parece ser el que prima entre los estudiantes de la escuela.

Para el autor de la nota siguiente, Aníbal Cofone, de la Facultad de Ingeniería, las nuevas herramientas tecnológicas que se aplican en las aulas son la mejor canalización posible de la gran sensibilidad y cercanía que tienen hoy los jóvenes con la tecnología.

Para finalizar, Claudia Zelzman, de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, analiza cómo los jóvenes van definiendo sus vocaciones en un contexto social y laboral en que las profesiones científicas tienen gran demanda laboral y en un país en que la ciencia está cada vez más inmersa y cerca de los actores sociales. De esta manera, lo que se hace necesario, según la autora, es un cambio de perspectiva: no se trata de descubrir "tesoros" sino de ayudar a través de distintos resortes y dispositivos a formar y consolidar vocaciones.

HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD

LA JUVENTUD COMO BARÓMETRO DE LA CULTURA

Por
Alfredo Ortiz Frágola

Médico Psiquiatra. Profesor Adjunto de Salud Mental. Facultad de Medicina. UBA. Ex jefe del Departamento de Salud Mental del Hospital de Clínicas.

La juventud se vive en la interacción de las tendencias al desarrollo del sujeto, el variado universo de las variables socioeconómicas, y las presiones y modelos que emergen de la cultura y de los subgrupos inmediatos al sujeto. Así es como se convierte en un indicador implacable de los logros y fracasos de la sociedad, modelada por la naturaleza de la adultez de esa cultura, sobre la que ejerce a su vez una influencia recíproca. Mientras los jóvenes de hoy atraviesan esta etapa que lleva a la consolidación definitiva de la identidad, su mundo cambia. Si hay progreso, hay cambio cultural, y son los jóvenes quienes señalan con nitidez ese cambio inexorable.

Paradojas de la vida. En algunos momentos inciertos de la adolescencia, hay jóvenes que no ven la hora de llegar a la adultez. De acceder a los privilegios propios de los mayores. Quieren dejar de ser relegados, quieren competir en primera división. Necesitan el pase, el registro para conducirse en la vida. Necesitan poder elegir su propio camino, más allá de las preferencias de quienes tienen todavía el poder de decidir sobre su existencia. Sueñan con el momento del egreso, de la graduación, el momento de saltar las últimas vallas que los separan de la libertad de ejercer el dominio para el que se sienten preparados. La impaciencia es inevitable, el tiempo se siente lento, más aún cuando los veteranos se aferran a sus poderes, grandes o pequeños, y no ceden fácilmente su lugar en el escenario.

Por supuesto, los adultos más sanos y satisfechos son capaces de acompañar con generosidad, de compartir, alentar y generar discípulos sin cerrarles las puertas. Esos adultos sacan boleto para la estación siguiente y dejan lugar libre en el andén. Pero no siempre es así. Porque algunos adultos pretenden boleto de ida y vuelta.

La paradoja estriba en que, en las generaciones anteriores, la abundancia de historia ya pesa demasiado, ya se siente en el cuerpo, ya se observa a simple vista. Entonces esos adultos reticentes vuelven la mirada hacia los jóvenes que vienen detrás, empujando en el ranking desde abajo. Y si no logran encontrar el sentido a su propio momento, esos adultos, que Giles Lipovetzky ha llamado "adultescents" intentan por una doble vía enfrentar la amenaza del tiempo.

Algunos, con más ilusión que criterio, tratan de parecer nuevamente jóvenes, a través

de un disfraz, vistiéndose a su estilo o recurriendo a alguna discreta cirugía plástica para borrar las huellas. Se aferran a sus posiciones y finalmente resultan ser una caricatura de lo que fueron. Otros, en vez de colgarse del hoy, se inclinan al ayer, y buscan el consumo regresivo, navegando en la nostalgia de los objetos, las ideas, los lugares y las experiencias de otras épocas. Intentan una especie de congelamiento del tiempo. Naturalmente, esto aburre o exaspera a los jóvenes, que sienten los obstáculos y demoras.

Décadas atrás se consideraba que la adolescencia era la adaptación del sujeto a los cambios biológicos que sobrevienen en la pubertad, en forma especial, la maduración de la sexualidad. Hoy sabemos que la adolescencia es eso y mucho más. Es un complicado proceso que tiene su faceta biológica, desde lo endócrino hasta la maduración definitiva del sistema nervioso central. Pero implica también transformaciones de la personalidad y de la relación del individuo con el medio que lo rodea.

La juventud se vive en la interacción del empuje de las tendencias al desarrollo del sujeto, el variado universo de las variables socioeconómicas y las presiones y modelos que emergen de la cultura en sentido amplio, y de los subgrupos inmediatos al sujeto. Así entonces, tal como ha señalado Aaron Easman, la juventud es un singular barómetro de la cultura, es un indicador implacable de los logros y fracasos de la sociedad. Es también modelada por la naturaleza de la adultez de esa cultura, sobre la que ejerce a su vez una influencia recíproca. El perfil juvenil es influido por el nicho ecológico en que le toca desenvolverse a cada joven, por el contexto económico que comparte, y por las actitudes que cada sociedad impone a la expresión instintiva y a las posibilidades de autorrealización. En otras palabras, las posibilidades del despliegue del sí mismo (el "self"), lo que incluye un vector temporal hacia adelante, hacia el futuro.

Mientras los jóvenes de hoy atraviesan esta etapa que lleva a la consolidación definitiva de la identidad, su mundo cambia. En el centro y en los márgenes, se asiste a una explosión en la comunicación y en la informática. Pero el desarrollo tecnológico, que se asocia a algunos beneficios de la industrialización y la comunicación, no puede lograrse sin pagar el precio de la transformación cultural. Si hay progreso, hay cambio cultural, y son los jóvenes quienes señalan con nitidez ese cambio inexorable.

Es innegable que muchos adultos se asustan, otros a veces se preocupan, pero mantienen la confianza. Y esa preocupación se corresponde con muchas realidades de la juventud actual, aunque también con algunas fantasías sensacionalistas, apocalípticas o al menos inquietantes por su desmesura. Claro, como decíamos recién, el joven es barómetro y a la vez es un potente amplificador que informa sobre la sociedad, pero no con ingenuidad o benevolencia sino con registro crítico, a veces derrotista, a veces entusiasta y esperanzado.

La moral del individuo de nuestro tiempo -que bien describía el sociólogo francés Giles Lipovetzky en uno de sus últimos textos, La felicidad paradójica,- comparte mucho con la



inestabilidad adolescente, oscilando sin cesar entre pesimismo y optimismo, depresión y excitación, abatimiento y euforia, sensación de vacío y proyecto movilizador, digamos que se nos presenta como un yoyó. La sociedad de hiperconsumo, dice Lipovetzky, no es ni la tierra prometida ni un valle de lágrimas, es una sociedad de trastornos y estímulos, de aflicciones y renacimiento subjetivo.

Pero claro, esa sociedad en la que la gente parece expresar sin tapujos sus deseos de proximidad emocional, de comunicación intensa y frecuente, es una sociedad promotora de fuertes y sistemáticas decepciones. Y resulta que ese ambiente, el cultural y el familiar, es nada menos que el oxígeno psicológico del individuo, que de buena o de mala manera silenciosamente lo nutre y lo sostiene. Pero siempre le es indispensable. Como el oxígeno que respiramos, cuando es suficiente y bueno, no se percibe; en cambio, se hace notar cuando falta o cuando está enrarecido.



Esto implica que el desarrollo humano saludable requiere de la existencia de un medio ambiente que, como decía el pediatra y psicoanalista Donald Winnicott, debe ser facilitador del crecimiento. Ese ambiente que en lo inmediato es la familia y en lo amplio la sociedad en su conjunto, habrá de ser suficientemente capaz de contener y sostener al sujeto que crece. Al mismo tiempo, progresivamente va a fallar, no va a acertar en brindar una satisfacción total de las necesidades. Pero si las fallas son moderadas, no resultan traumáticas. En tanto sean fracasos no devastadores, también le servirán al

CUANTO MÁS DESORGANIZADA ESTÉ LA ESTRUCTURA FAMILIAR MENOS RESPALDO TENDRÁ EL JOVEN PARA ENSAYAR, PARA BUSCAR, PARA TESTEAR MODELOS VARIADOS DE IDENTIFICACIÓN SIN SUFRIR MAYORES CONSECUENCIAS

sujeto para ir configurando su propia estructura mental, su propia identidad y, con ella, la autonomía. De ese modo, podrá progresivamente afrontar las situaciones de crisis de manera que le servirán para ir hacia adelante, en vez de retroceder. Es decir, afrontar la crisis y salir fortalecidos.

¿Y en qué consiste la crisis?

La crisis vital de la juventud implica una profunda transformación de las estructuras del psiquismo y de la inserción social del sujeto. Esta transformación personal genera diversas manifestaciones que esquemáticamente podemos agrupar en cuatro áreas: la identidad; el cuerpo y las funciones vitales (sueño, alimentación, sexualidad); los procesos mentales que incluyen las capacidades intelectuales y el estado de humor, y los problemas de la acción, lo que en psicología se llama el paso al acto.

Todas esas áreas se modifican, demandan esfuerzos del joven y de quienes le rodean, y también son fuente de conflictos, desencuentros y turbulencias. Pero esto no es más que el desarrollo normal. Cuando las manifestaciones son intensas se genera sufrimiento significativo para todos.

Ahora bien, así como la juventud es un barómetro de la cultura, es decir, expone los rumbos, las aristas, las grietas de la sociedad a la que pertenece, también el sentido inverso es válido: el ambiente en el que se desarrolla el sujeto influye de manera determinante en la forma que toma la transición, y modela

el estilo, la fachada y el interior de la cultura juvenil.

DE LA MORATORIA PSICOSOCIAL AL CAMPO VIRTUAL

La tarea de búsqueda y desarrollo de la identidad está en el centro de la problemática juvenil. Erik Erickson describió lo que llamó la "moratoria psicosocial", ese margen de maniobra que el entorno social debe brindar al joven para que pueda ensayar sin peligro los roles, los vínculos, la forma de participar en las relaciones con los demás. Es un período de prueba sin consecuencias, hay derecho a la devolución. Claro que no todos los jóvenes pueden darse ese lujo. Por ejemplo, cuanto más limitados sean los recursos económicos, más temprano tendrá el joven que lanzarse al mercado laboral, aún desde la niñez. Ahí casi no hay moratoria posible.

Cuanto más desorganizada esté la estructura familiar menos respaldo tendrá el joven para ensayar, para buscar, para testear modelos variados de identificación sin sufrir mayores consecuencias. En esos casos, el joven se ve precipitado hacia el mundo adulto, y en ese apuro hay más riesgo de equivocarse, hay menos margen de maniobra.

La moratoria psicosocial es como un terreno para las pruebas, los ensayos. Y el mundo que vivimos hoy ha generado también un terreno especial para esos ensayos. Nos referimos al campo de lo virtual. La construcción de nuevos roles se ve favorecida por la posibilidad de ingresar a un mundo ficticio, intangible, donde se ensayan acciones que todavía se temen instalar en la realidad concreta. Por supuesto que esta alternativa tiene también sus riesgos, como cuando la facilidad y la carencia de compromiso se toman adictivas. Allí, el mundo de prueba se torna un obstáculo para el acceso al mundo real. Se pueden tener muchos contactos, muchos amigos en la Web, pero no verdaderos vínculos. La máscara no deja ver la verdadera identidad, pero debajo de la máscara no hay nada, o hay algo que infunde temor, como en el cuento de Allan Poe.

En nuestra "modernidad líquida" agudamente descrita por Sigmund Bauman, el hombre está abarrotado de conexiones virtuales, de contactos, pero con escasez de vínculos profundos, persistentes. Hay una enorme transparencia que deja ver aspectos de la intimidad, pero hay poca consistencia, al menos para



muchos que sienten desamparo, soledad y vacío, aún cuando tengan acceso a bienes materiales y a experiencias intensas, aún cuando se esté siempre localizable y siempre interconectado. Ni qué hablar si a eso se suma la desagradable imposibilidad de conseguir aquellas cosas que se publicitan como indispensables para vivir bien, para ser alguien. En una ironía de la época, se consume mucho más, pero también aumentan los sentimientos de exclusión.

La juventud se tiñe con colores adolescentes en sus primeros años, pero sus características van más allá de esa fase evolutiva, en tanto se continúa hasta el principio de la adultez. De allí que para muchos hablar de jóvenes implica referirse a aquellos que compartiendo actividades, profesiones, lugares en el escenario social, son los de menor edad, los recién llegados: “deportistas jóvenes”, “políticos jóvenes”, “profesionales jóvenes”, etc. Allí, el calificativo de joven se toma relativo. Jóvenes son simplemente los de menor edad que el observador, y se le adjudican las características buenas o malas de la juventud, aunque haga ya largo rato que se dejó esa etapa atrás. Digamos que hay un concepto universal de juventud. Pero se puede ser joven, maduro o viejo a diferentes edades, según la tarea que se enfrente. A los 40 años, por ejemplo, se puede ser un catedrático joven o un futbolista viejo.

El cuerpo es el territorio donde se instalan los cimientos de la personalidad. Un terreno inestable aún, sujeto a cambios y crecimiento, en un marco de vaivenes emocionales, terremotos y tifones. Una fuente de bienestar, placer y sufrimiento. Es un período de mucha necesidad de auto observación, de vigilancia y preocupación por el funcionamiento del organismo, por el aspecto y por los posibles defectos que dañan la autoestima. Desde lo psicológico es fácil relacionar estas cavilaciones que a veces llegan a tomarse preocupaciones hipocondríacas, con el desarrollo de la sexualidad. Si llega a haber dificultades en la consolidación de la personalidad es usual que se pongan de manifiesto en el campo de la vida sexual.

La sociedad de hoy otorga más permisos, pero no logra eliminar los problemas del sexo y el amar. A lo sumo cambian las secuencias: antes se amaba y luego se tenía sexo, hoy se tiene sexo y luego se ama. O si se tiene suerte las dos cosas al mismo tiempo.

El cuerpo y la sexualidad preocupan y también entusiasman a los jóvenes. Algunos pueden disfrutarlos; para otros, son motivo de pesar o de tormento. A su vez, los adultos que los rodean viven estos eventos según les haya ido en su propia historia. Aquellos que más dificultades hayan tenido en su propia juventud son los que más se inquietan y tienden a sancionar,





reprimir o estimular sin aceptar el tiempo que a cada uno le toca, o sin la templanza para esperar a que las cosas se den o se regulen en forma espontánea.

En cambio los adultos que vivan o hayan vivido su sexualidad de manera gratificante y con pocos sobresaltos, son más benignos a la hora de juzgar y más pacientes a la hora de aceptar.

En el tiempo de hoy los jóvenes y los mayores encuentran un acceso más fácil al goce de los sentidos. Sin embargo, no ha perdido terreno la profunda necesidad del afecto mutuo, el energizante empuje que otorga el ser valorado y reconocido en la propia subjetividad.

Dijimos que el cuerpo, a través de la sexualidad y de la búsqueda de la identidad, cobra protagonismo especial en la juventud. Es un tesoro valioso y venerado, cuidado o maltratado. Es fuente y objeto del deseo. Contribuye a la construcción o al derrumbe de la identidad.

Lipowetzky ha señalado cómo muchos comportamientos ponen de manifiesto que en la actualidad el cuerpo tiende a considerarse un elemento que se puede corregir, transformar o deformar a voluntad, como un objeto totalmente a disposición del sujeto. La cirugía estética, las dietas restrictivas y las gimnasias intentan modelar a pedido la corporalidad. Y un poco más, el consumo de fármacos o sustancias de todo tipo sirve para "gestionar" los problemas existenciales y los dolores de la vida, en un intento vano de suprimir por completo el sufrimiento.

Los jóvenes no son ajenos a estas tendencias contemporáneas, y en tanto su cuerpo se encuentra en el centro de la escena, son proclives a incorporar intensamente estos recursos.

En la juventud, el cuerpo como superficie también resulta escenario de vivencias propias del desarrollo, de tendencias impuestas desde lo social, y a veces de sutiles tramas patológicas.

La realización de las llamadas "modificaciones corporales" se remonta a momentos muy antiguos en la historia de la humanidad. Pero, desde los años 70 en forma paulatina, y en la última década en forma acelerada, los tatuajes y piercings han sido redescubiertos por la cultura occidental y han pasado a ocupar un lugar destacado en las tendencias de la moda posmoderna. Aparecen en todos los sectores de la sociedad, desde lo sofisticado hasta lo marginal o carcelario.

En muchos jóvenes, esta incursión en el "body art" se asocia a una suerte de toma de posesión de su propio cuerpo, una reafirmación de su lucha por la independencia frente a las expectativas parentales, una tenue consolidación de la identidad emparentada con los rituales de iniciación. Es siempre más frecuente en aquellos jóvenes con fuerte tendencia a la búsqueda de sensaciones y novedades. En algunos casos, también guarda asociación con experiencias mucho más patológicas como el cortejo, las adicciones y algunas perturbaciones de la personalidad.

Pero no puede negarse que la difusión masiva de este particular cultivo del cuerpo y sus superficies instala a su práctica en el terreno de lo normativo, lo propio del desarrollo. De ahí que hoy en día están sujetas a controversias las investigaciones sobre estas conductas y su ubicación en los campos de lo médico y lo social.

Aunque no han pasado tantos años, desde el inquietante "Hombre Ilustrado" de la novela de Ray Bradbury hasta Lisbeth Salander, la querable heroína marginal del "Millenium" de Stieg Larson, se ha recorrido un largo camino, que culmina en la inocente mariposa tatuada en el cuello o el tobillo de una joven estudiante.

La juventud merece un lugar central en nuestra civilización. Para que pueda ocuparlo es necesario valorar su potencial renovador y su empuje ilimitado, tolerar el caos en dosis reguladas, afrontar con límites claros cuando se haga necesario, aguantar el desconcierto, respetar su inmadurez y esperar con confianza su desarrollo pleno.



UBA

Universidad de Buenos Aires

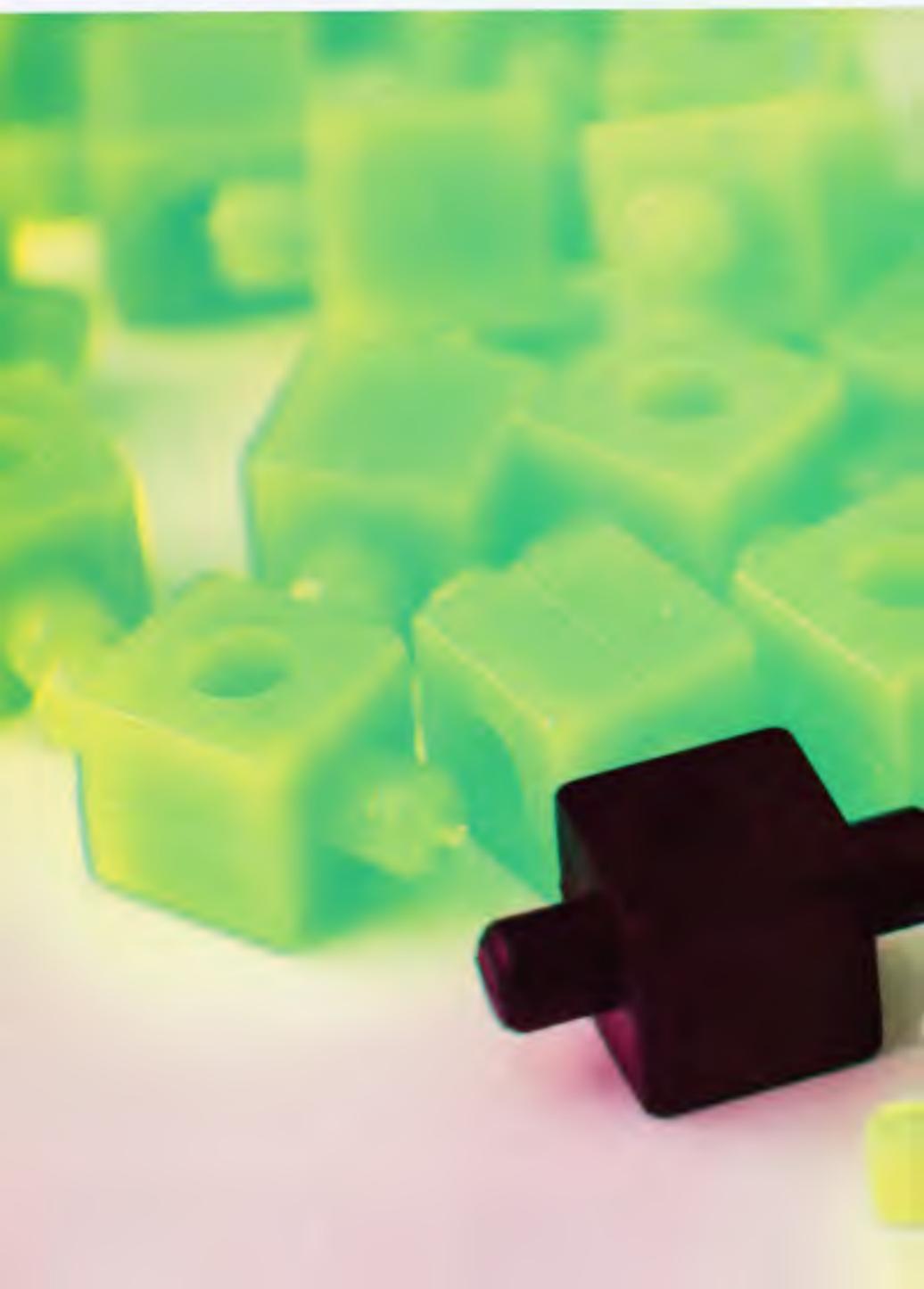
Un espacio para pensar, debatir ideas, informar y hacerse escuchar.

UBA 87.9

la radio de la UBA

ENCONTRÁNOS EN: www.uba.ar/radiouba







LA JUVENTUD Y SU IDENTIDAD
**SOBRE LA SUBJETIVIDAD
EN DEVENIR**

Por
Adrián Grassi

Lic. en Psicología.
Prof. Reg. Titular de Psicología
Evolutiva Adolescencia, Facultad de
Psicología UBA.
Coautor del libro: *Entre niños,
adolescentes y funciones parentales*,
editorial Entreideas Bs. As. 2010

La proyección expectante del futuro que es búsqueda anticipada de la identidad como fundante de la subjetividad en la juventud es algo peculiar y singular, propio de cada sujeto, pero que se co-construye y se sostiene socialmente. En este sentido, el autor ratifica la importancia de que quienes, como él utilizan su pensamiento en forma creativa y producen objetos que tienen como destino un uso social, debieran poder sostener y transmitir lo valioso de la apuesta no como falsa incertidumbre sino esperanzada en el futuro; y los vínculos con otros como expectativa y lugar de potenciales realizaciones.

Escrito en homenaje a Silvia Bleichmar, de quien nos queda viva como enseñanza una vasta y rica producción teórica. El presente artículo tiene como referencia su trabajo "La difícil tarea de ser joven" (En "Dolor país y después...", Buenos Aires 2007). En el mismo ha recuperado el concepto de esperanza  diferenciado de optimismo y el lugar de la alteridad, puntos que retomamos.

De esta manera queremos saldar una deuda con ella, ya que nuestro actual escenario sociopolítico y económico, si bien con ineludibles marcas de la historia (tanto de la dictadura militar 1976-1984 como de la posterior crisis de 2001), plantea a la subjetividad condiciones diferentes a las que hacen referencia sus textos. Cambios que su lamentable partida no permitió que ella misma pudiera terminar de apreciar y considerar en sus desarrollos.

Para demarcar el tema, debiéramos señalar en principio que los intereses en la vida de un individuo son una construcción que responde a múltiples variables, y que en los jóvenes es un proceso que toma un carácter particular. Este proceso se puede articular a dos cuestiones fundamentales. Una es la que tiene que ver con que cada sociedad produce su propio discurso sobre sus modelos y valores, encarnando en los individuos quienes se convierten en portadores de los mismos.

Los enunciados sociales determinan las formas con las cuales se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que les otorgan un lugar. "La producción de subjetividad hace a un conjunto de elementos, que van a producir un sujeto histórico potable socialmente": ob. cit. p.54 y los



intereses como una construcción subjetiva son, en este sentido, marca de una época, de una cultura, de un sistema político.

La otra cuestión a considerar es que los intereses llevan también y simultáneamente como un entretreído, las marcas de un circuito desiderativo particular. Articulados a los enunciados sociales, se plantea cuáles son los márgenes

EL SUJETO CONSTRUYE SUS INTERESES ACORDE A LAS INVERSIONES LIBIDINALES QUE REALIZA. LA COMPLEJIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE SUS INTERESES LIBIDINALES, TAMBIÉN ASIENTA Y HECHA RAÍCES EN UNA DIMENSIÓN QUE ES LA DEL "SUJETO DEL INCONSCIENTE".

de elección y libertad que le competen al sujeto en la producción de sus intereses.

El punto de vista del psicoanálisis implica preguntarse sobre cómo cada sujeto produce sus inversiones libidinales, en tanto determinan la dirección de sus elecciones. Es ineludible en la consideración de estos intereses libidinales del sujeto, en la historia de sus elecciones amorosas,

de sus proyectos profesionales y laborales, así como de otros intereses vitales, no considerar la dimensión de la significación particular que toman para cada sujeto.

Hay una doble implicancia de los intereses que considera dos aristas diferenciadas, entrelazadas: el sujeto como constructor social, y el sujeto como efecto de la particularidad de una historia y una trama desiderativa que se fue orientando desde sus orígenes mismos.

El sujeto construye sus intereses acorde a las inversiones libidinales que realiza, largo proceso y arte del ensamble, entre las dimensiones, social, familiar, su historia que es historia sexual infantil, como su historia vincular actual y su pre-historia, o mejor aún, su genealogía. La complejidad en la construcción de sus intereses libidinales también asienta y hecha raíces en una dimensión que es la del "sujeto del Inconsciente".

Pongamos por caso dos jóvenes que eligen la misma carrera universitaria, por ejemplo, Derecho. Lo hacen por motivos y desde lugares muy diferentes, uno identificado con



valores y para continuar con una tradición filiatoria que a los ojos de un ancestro sería inadmisible no perpetuar. Otro, como herramienta de lucha y reparación por una historia de injusticias, malos tratos y violencias familiares vividas en su historia y como modo de redimir a uno de sus miembros, por ejemplo, una madre golpeada. También hay que considerar que otro miembro de esa misma familia puede constituirse en golpeador y repetir, en sus relaciones actuales, antiguos modos y relaciones de objeto. Y aún otro podría interesarse por las motivaciones psíquicas de quien ejerce la violencia y estudiar Psicología como modo de encontrar cura a la misma. Los casos responden con algunas modificaciones a variedades de historias que nos son relatadas y que, por reproducir ciertas modalidades vinculares y de transmisión, se constituyen en paradigmáticos.

LA JUVENTUD Y EL ACCESO A SU (INCIERTO) PROYECTO IDENTIFICATORIO

Si bien en la construcción de sus intereses intervienen enunciados sociales, parentales, institucionales, grupales, el ser del sujeto (del inconsciente) es responsabilidad: ser su actor y autor. El fin de la infancia, mucho más allá de las edades que lo puedan delimitar, crecimiento físico con sus articulaciones psíquicas mediante, está marcado por el acceso a un proceso de historización. Proceso de construcción-invencción subjetiva entre la genealogía y su torción, entre emblemas identificatorios que dependen del conjunto social y de las condiciones históricas, familiares, epocales, con marcas propias que llevan su firma.

Una larga historia de identificaciones con enunciados del discurso del conjunto social y familiar, y desde esos primeros y largos años en que transcurría por el Complejo de Edipo, llevan al joven a una estación de recambio y des-identificaciones en la pubertad y adolescencia. Distintas alteraciones [2] marcan al Yo. Junto con su cuerpo, se renuevan sus enunciados, sus ideales, sus intereses, se replantean sus objetos privilegiados, sus

vínculos con los otros, su relación con el pasado y el porvenir. A partir de allí, nuevas referencias modelarán la imagen que el joven quiere y espera (bajo la forma del anhelo comienza a anunciarse la esperanza) para sí. Con las marcas impresas de la historia infantil, de la pubertad y adolescencia, lo que caracteriza a la juventud, es su proyección esperanzada en un futuro. Se diferencia de lo adolescente donde juega también un papel importante el futuro, pero como cierta promesa, más que acción, por su proyección en un futuro posible, en el cual se ve anticipadamente actuando. La esperanza y promesa futura no ilusoria, aunque incierta [3], permite la salida de las satisfacciones de lo inmediato y de las confrontaciones propias de lo adolescente.

La juventud es fundamentalmente interés libidinal expectante, anticipación de un proyecto posible, concretable, pacificador, articulado a un futuro y a una identidad que están igualmente investidos socialmente. Marcado por una espera no pasiva, lúdica y gozosa de realización del Yo, en un proyecto peculiar del sujeto y a la vez colectivo, porque es inclusión y aporte solidario al conjunto social.

Como operatoria de la juventud, allí se mide la capacidad del Yo para caracterizar emblemas identificatorios que dependen del discurso del conjunto y no de un único Otro, (como lo es el discurso o deseo familiar). Un trabajo de la juventud sublimando la pulsividad adolescente es su inserción anticipada en representaciones de lo que será su proyecto identificatorio, con marcas desiderativas propias, articulado al Otro social. Porque nadie es lo que es si no hay otros que determinan y reconocen lo que uno es. También se mide allí, la capacidad del "conjunto social de ofrecer significaciones específicas que estructuran las representaciones del mundo que constituyen el marco en el cual se designan los fines de la acción y se definen los tipos de los afectos característicos" (Bleicher ob. cit. p. 59).

La proyección expectante del futuro que es búsqueda anticipada de la identidad como fundante de la subjetividad



en la juventud es algo peculiar y singular, propio de cada sujeto, pero que se co-construye y se sostiene socialmente, con lo cual es imposible considerar la identidad sin el marco de las relaciones solidarias con otros. La juventud es búsqueda de identidad en el seno del grupo exogámico. Comienza a tener importancia la categoría del nosotros como grupo [4].

Quienes tenemos el enorme privilegio de trabajar en algo que nos permite utilizar nuestro pensamiento en forma creativa y producir objetos que tengan como destino un uso social, debiéramos poder sostener y transmitir lo valioso de la apuesta no como falsa incertidumbre [5] sino esperanzada en el futuro y los vínculos con otros, como expectativa y lugar de (potenciales) realizaciones. Confiabilidad por lo venidero y en co-construcción con otros, porque "uno de los pilares del psiquismo son los vínculos intersubjetivos": (Kaes 2010: 21).

Pensar la esperanza no implica una posición de fe en la medida en que lo esperanzado no constituye solamente una expectativa. Su acepción se analoga con lo venidero y ahora ausente, con lo posible de la acción propia y del con-junto. "Considero fundamental subrayar la capacidad de la esperanza por lo que implica como capacidad de espera de expectativa y registro posible de la experiencia del logro mas allá del logro" (Levin de Saïd 2004 p.223).

Es preciso que en términos individuales pero además en el conjunto social [6] se produzca la realización de operaciones que impliquen un proceso de des-identificación con la des-esperanza y la des-confianza en el otro, del

otro. Se tornan necesarios espacios de identificación compartida que transformen la significación del otro social no confiable o amenazante. "Nos han habituado en los últimos tiempos a la propuesta de pensar desde un reduccionismo financiero a partir del cual pareciera que todo lo que es del orden de la aspiración social de los sueños y deseos colectivos por un futuro mejor es pura imaginaria carente de principio de realidad" (Bleichmar ob. cit. p. 62).

Aquí retorna el sentido que posibilita constituir espacios para los jóvenes, lo que depende suplementariamente de quienes vemos la juventud desde un costado post. [7] "La pérdida de investimentos ligados al semejante, que dejan al sujeto sometido al vacío y lo sumen en la desesperanza melancólica de desarraigo de sí mismo y de la de desidentificación de sus propios ideales, de aquello que alimenta no sólo la esperanza del yo en su atravesamiento amoroso de llegar a sentirse querible por sí mismo sino porque realiza de algún modo algo del orden de las generaciones engarzándose en un devenir que le permite sortear el horror de la propia muerte" (ibid.). La subjetividad en devenir en la juventud golpea la puerta del otro social, demanda confiabilidad en un futuro que aunque incierto esperanzador, esperante [8]. Un lugar virtual donde vivir anticipadamente, un espacio imaginario en el cual se articulen significaciones social y subjetivamente acogedoras, un espacio hospedante (Derrida J. 2000) donde no sentirse extranjero.

Referencias

[1] consultar en www.uba.ar/encrucijadas



PROCESO SOCIAL DE CAMBIO

**LOS JÓVENES ADULTOS: UN
SÍNTOMA DE ESTOS TIEMPOS**

Por
Marcelo Urresti

Sociólogo, docente de Sociología de la Cultura, en la Facultad de Ciencias Sociales, investigador del Instituto Gino Germani, director del Proyecto UBACyT "Mediamorfosis de las culturas juveniles".

En las últimas dos décadas ha proliferado un segmento poblacional que antes no existía, el de los adolescentes tardíos, los jóvenes adultos o la cuarta edad. Cada uno se inserta entre los grupos de edad tradicionales y reconocidos, haciendo de los cursos de vida un conjunto en ebullición, con redefiniciones muy marcadas. Se trata de un segmento que, por arriba de los 30 años e incluso más, se mantiene con un estilo de vida juvenil, sin asumir las obligaciones que habitualmente corresponden a un adulto. Esta emergencia de los jóvenes adultos se vincula finalmente con otro fenómeno importante de las sociedades actuales: el proceso de juvenilización.

En el siguiente artículo se presentan a grandes trazos dos cuestiones centrales que afectan a la constitución de los grupos de edad en las sociedades contemporáneas. Se trata de un proceso social de cambio en las condiciones y estilos de vida que influye primero en el pasaje de la juventud a la adultez y, segundo, en la configuración de un tipo de adulto que se aleja del modelo tradicional. Ambas tendencias se relacionan muy fuertemente entre sí e iluminan aspectos centrales de las transformaciones sociales en curso, donde se registra una alteración en las convenciones éticas y estéticas de una población adulta que se orienta hacia nuevas búsquedas y prioridades.

Estas transformaciones tienen origen en los países centrales y comienzan a difundirse por el resto del mundo siguiendo un patrón común: empiezan en los grandes centros urbanos de los países centrales y se extienden hacia las grandes metrópolis de los países periféricos. Esta difusión se hace cada vez más veloz a medida que el mundo se integra por las comunicaciones y la información, la circulación de los productos de la industria cultural y los flujos económicos, turísticos y migratorios, factores que facilitan la movilidad de mensajes, bienes y personas en todas las direcciones y sentidos geográficos imaginables. Esa movilidad e interconexión creciente estimula la adopción de un estilo de vida similar al de los países centrales, avanzados largamente ya en este proceso de juvenilización de la sociedad que afecta la entrada de los jóvenes en la vida adulta.

1. Dentro del complejo panorama que presentan las sociedades contemporáneas, uno de sus aspectos más novedosos es la aparición de nuevos grupos de edad vinculados con una revolución en los estilos de vida. Estas transformaciones se producen simultáneamente a partir de fuerzas comunes, por lo que conviven en el tiempo y se refuerzan entre sí. Se trata de una explosión de tendencias que 30 años atrás se encontraban en germen,



en grupos minoritarios y vanguardistas, hoy extendida con mayor amplitud y capacidad de implicación colectiva. Los grupos de edad proliferan entre los cursos de vida de una población que en términos generales vive cada vez más tiempo, adquiere un bienestar económico más amplio y goza de mejores condiciones de salud.

El resultado de estas tendencias es doble: por un lado, los cursos de vida se estiran cada vez más para una porción significativamente mayor de personas, lo que implica un decidido crecimiento de las expectativas de vida, algo que se registra en el plano objetivo de los años que se viven

y de la población que accede a ese beneficio.^[11]

Pero, por otro lado, comienza a hacerse visible una presión sobre la calidad de vida, una reivindicación que viene asociada con el aumento de la duración de la vida pero que pugna en un sentido distinto: no se trata sólo de vivir más sino de vivir mejor.

Este imperativo se impone sobre la medicina primero, y se extiende luego por una serie de disciplinas y prácticas terapéuticas que inciden sobre el cuerpo y, con el tiempo, incluso en los ámbitos laborales donde se adopta la idea de que el empleado que vive mejor, rinde más eficazmente.

Ese vivir mejor está rodeado de componentes subjetivos, más difíciles de medir y registrar que los años de vida, que se pueden englobar en la categoría "estilos de vida" y se relaciona directamente con las prácticas que realizan los sujetos en su vida cotidiana con el fin de optimizar su salud y sus estados de bienestar. Estas prácticas tienen lugar en el escenario fijado por las grandes transformaciones sociales que mencionamos al principio y se orientan hacia marcos valorativos que se inteman en una cultura más individualista y hedonista.^[12]

En el contexto de estos cursos de vida inusualmente acrecentados proliferan grupos de edad que hace veinte años no existían como es el caso de los adolescentes tardíos, los jóvenes adultos o la cuarta edad, segmentos todos ellos que amplían y diversifican a los grupos de edad preexistentes. Cada uno de estos segmentos se inserta entre los grupos de edad tradicionales y reconocidos, haciendo de los cursos de vida normales un conjunto en ebullición, con redefiniciones muy marcadas cuyas consecuencias -por recientes y contemporáneas- son aún inciertas incluso para los análisis más inquietos.

2. Entre esos grupos se destacan los jóvenes adultos. Ahora bien, ¿qué es y de dónde surge este segmento de la población que gana en definición y presencia? En principio es un fenómeno de los países centrales que logran un alto nivel de bienestar económico y pueden mantener a



personas de edad adulta dentro de las coordenadas del estilo de vida típicamente juvenil. Decimos personas de edad adulta no por la edad en sí, sino porque en otros períodos históricos nadie hubiera dudado en clasificarlos como adultos. Nos referimos entonces al segmento que, por arriba de los 30 años e incluso más, se mantiene con un estilo de vida juvenil, sin asumir en primera persona las obligaciones que comúnmente pesan sobre una persona adulta. Este fenómeno, como indicamos previamente, se expande con el tiempo por todas las grandes ciudades del mundo.

Se trata entonces de una población que por la edad es adulta, pero no por su estilo de vida. Los jóvenes adultos son el síntoma de una época en la que la vida es más larga y confortable que años atrás, con lo cual se dilatan los segmentos que la componen, entre ellos, la juventud, y una serie de instancias que antes se presentaban como concluyentes trayectos de pasaje, el trabajo definitivo, la casa propia, la familia y eventualmente los hijos se manifiestan hoy como zonas de impasse donde la población se estaciona y espera, va y viene, pero también puede volver, lo que configura un tipo de transición a la adultez mucho más lenta y accidentada.

La típica transición juvenil de las sociedades modernas consiste en el tránsito por cinco vías que a medida que se avanza en la vida se consolidan como definitivas. Así se pasa del estudio al trabajo, de la dependencia económica familiar a la independencia económica, del hogar de los padres al hogar propio, de una conformación afectiva experimental a una pareja definitiva y, finalmente, de ocupar el lugar de hijos a ocupar el lugar de padres. Esas transiciones, a medida que se completan, evidencian la emergencia de un adulto y la extinción de la juventud, al menos, como categoría de reconocimiento social.

3. A pesar de ello, en nuestros días, no es improbable que esas transiciones hacia la adultez tengan caminos de retorno, inestabilidad y hasta incluso etapas que nunca se consuman: un joven puede concluir sus estudios

exitosamente, iniciar una carrera profesional y comenzar a notar que le interesan otras cosas, volviendo a estudiar y dejando su trabajo. También puede suceder que un chico que haya logrado establecer su vivienda propia pierda su trabajo y se vuelva a vivir a la casa de sus padres. Por último, puede suceder que haya jóvenes que no terminen de salir de la experimentación afectiva y tengan serias dificultades para constituir lazos de pareja duraderos y estables. Con ejemplos como estos se puede formar una idea del contexto actual en el que la juventud se extiende y da origen a estos jóvenes adultos que se convierten con el tiempo en un sector cada vez más amplio de la población en transición hacia la adultez, adultez que por cierto se va corriendo hacia edades mayores.

Este fenómeno se explica por la concurrencia de factores objetivos en proceso de consolidación: tanto el sistema educativo como el mercado de trabajo y el mercado de la vivienda aportan elementos para explicar las condiciones de vida de esta población.

En el campo de la educación superior, y en comparación con tiempos anteriores, los estudios terciarios y universitarios involucran a un número mayor de la población [3], lo que se refleja en una matrícula que aumenta año a año con un número de egresados que, como consecuencia de ello, también crece [4] con un saldo de población con estudios superiores cada vez más alto.[5] Ese conjunto de graduados universitarios cada vez mayor comienza a nutrir la matrícula del cuarto nivel compuesto por especializaciones, maestrías y doctorados cuya oferta se incrementa notoriamente en los últimos diez años. [6] Este cuarto nivel educativo también registra un aumento sostenido en el número de sus estudiantes.[7] Estos datos demuestran que un sector cada vez mayor de la población permanece por más tiempo en el sistema educativo.

Un segundo factor objetivo de peso en esta transformación es que el mercado laboral no ofrece una salida rápida hacia “empleos decentes”, esto es, en relación de dependencia, con contratos a tiempo indeterminado, formales y con protección jurídica adecuada. Este factor puede incidir



en el anterior: una escasa oferta de buenos empleos para la población que ha logrado las mejores capacidades y titulaciones puede contribuir a una permanencia mayor en el sistema educativo.

En la Argentina, los empleos iniciales de los jóvenes se caracterizan por la precariedad jurídica, el medio tiempo y la alta rotación, lo que no permite seguridad en términos de remuneración ni cálculos razonables para el mediano plazo.^[8] Los empleos precarios son el destino de los jóvenes de menor edad, situación que se mantiene constante incluso cuando la economía crece y se desarrolla, como ha sucedido en nuestro país en la última década.^[9] Esto hace que el trabajo no ofrezca para los jóvenes una herramienta suficiente para la emancipación definitiva de la órbita paterna y, en virtud de la inestabilidad económica en que se despliega, no es improbable que arroje a los jóvenes más débiles a nuevos períodos de desempleo con una frecuencia mayor que la que se observa entre los adultos, hecho que termina por truncar sus proyectos de independencia económica y habitacional.

Un tercer factor que afecta el proceso de salida de los jóvenes hacia la vida adulta es el de la vivienda propia, sea esta adquirida o alquilada. Este es un tema de enorme dificultad especialmente para una población que no consigue empleos estables o con remuneraciones altas. La remuneración baja bloquea toda posibilidad de adquisición y acceso al crédito, dadas las tasas que se manejan en el mercado, incluso entre los bancos estatales. La precariedad, por otro lado, aunque las remuneraciones puedan ser altas y suficientes, hacen cuesta arriba la obtención de crédito hipotecario ya que es importante, aunque no excluyente, tener un empleo formal. Esto afecta también el mercado de los alquileres: es más probable que un empleo formal le brinde garantías al propietario que un empleo informal.

En este sentido, el acceso a la vivienda es un asunto complicado para los jóvenes que no han estabilizado suficientemente sus carreras laborales. Esto sucede en

un contexto en el que las viviendas son cada vez más caras, con lo cual, si tenemos en cuenta el horizonte de dificultad económica que mencionábamos recién, el acceso a la misma y la posibilidad de construir un espacio propio se hace más improbable.^[10]

Esto se relaciona indirectamente con la llamada "nebulosa afectiva", una realidad palpable entre los jóvenes que se encuentran en esta edad.^[11] Nos hemos referido a este término para describir la condición afectiva inestable que atraviesan los vínculos que establecen los jóvenes. Es un hecho que deriva de un modo de convivencia que se ha llamado técnicamente "cohabitación juvenil", y que consiste en la convivencia informal entre jóvenes, con proyectos comunes aunque centrados en el corto y mediano plazo, una suerte de noviazgo con cohabitación parcial que es muy común entre los jóvenes de clase media. Así, una chica puede vivir con un chico con el que comparte algunos gastos aunque no constituyen una pareja formalizada, ni siquiera estable en lo que hace a la conformación de un hogar. Esa chica o ese chico pueden a su vez vivir con sus padres y pasar algunas noches en sus casas.

Aunque no hay datos precisos sobre este fenómeno, podemos decir que crece en las grandes ciudades y que lleva a ensayos previos a la estabilización de una familia. El resultado es que esas familias se forman más tarde cuando, por ejemplo, alguien tuvo dos de estas experiencias en su vida. En consecuencia, la edad de formación de familias se alarga, los primeros hijos vienen más tarde y el número tiende a ser menor.

Se trata, en suma, de un conjunto de procesos que afecta fundamentalmente a los jóvenes de las clases medias y altas vinculados con la educación superior, que viven en las grandes ciudades y que adquieren estos patrones de vida en contextos socioeconómicos precisos, en los que si bien gozan de importantes beneficios, tienen también dificultades que condicionan la salida del hogar de sus padres, su maduración económica y social y, en virtud de ello, su acceso a la adultez, un proceso que en nuestros



días se produce a edades cada vez más avanzadas y que constituye un verdadero síntoma de nuestro tiempo.

4. Esta emergencia de los jóvenes adultos se vincula finalmente con otro fenómeno importante de las sociedades actuales: el proceso de juvenilización. Este proceso consiste en la negativa, más o menos conciente según los casos, a asumir el carácter cerrado que presenta la vida adulta para la mayoría de la población que se aproxima o ya se encuentra definitivamente en esa edad. La llamada juvenilización de la sociedad se asocia fuertemente con ese lugar vacante del adulto, llamado a desarrollar otro tipo de rol y de estilo de acción, más vinculado con una estética y una experiencia juvenil: abierta, en cambio, provisoria, en proceso de construcción.

El proceso de juvenilización tiene fuertes raíces en la negativa a aceptar el envejecimiento como un destino natural del paso del tiempo. En buena medida, la juvenilización se manifiesta en el terreno estético, en la forma de la presentación de la persona ante la mirada de los otros, en el ejercicio de un conjunto de acciones correctivas que tienen por objetivo mostrar un cuerpo de apariencia juvenil, acompañado de una actitud vital y dinámica. La juvenilización se percibe en principio en el campo de las apariencias, donde especialmente las mujeres, pero con el tiempo también los varones, cuidan la piel de las arrugas y las manchas que se producen con la edad, preservan el cabello de su decoloración o debilitamiento, blanquean y corrigen los dientes, tonifican el cuerpo con deportes, gimnasias diversas y otras rutinas de trabajo físico de menor impacto. Los adultos comienzan a luchar contra el deterioro de la imagen producido por los años.

Pero la juvenilización no se centra exclusivamente en el cuerpo y la imagen, sino que también implica un estilo de vida cambiante e innovador por el cual muchos adultos contemporáneos, especialmente en los sectores medios urbanos, procuran hacer nuevos proyectos allí donde los adultos del pasado tendían a aceptar sus circunstancias presentes como si fueran inmodificables. Los adultos

actuales cambian de pareja con más frecuencia, buscan segundas oportunidades en el terreno del amor, conforman nuevos hogares y hasta constituyen nuevas familias. Estas búsquedas constituyen otro síntoma de los cambios sociales que alteran los grupos de edad: se trata de un nuevo tipo de adulto, no tradicional, reciclado, con ganas de renovarse y experimentar, una opción de vida que gana adeptos.

■ Esto supone un nuevo desafío para los jóvenes pues plantea las diferencias generacionales en un terreno nuevo: los adultos que quieren ser jóvenes cambian de imagen pero no de condición, ya que tienen la certeza que les otorga la vida adulta, su seguridad y logros y experimentan y juegan con esa base, considerablemente más sólida que en los jóvenes. Los jóvenes viven la juvenilización adulta como una intromisión ya que les recorta su espacio legítimo de expresión, pero no les cambia su situación de encontrarse "en la encrucijada", esto es, en la constante decisión de un futuro con amplios márgenes de incertidumbre.

En ese contexto, los jóvenes adultos de las clases medias y altas son privilegiados, pues tienen más tiempo para experimentar, jugar, evaluar y cambiar de opción sin que el tiempo o la escasez de recursos los afecten en demasía. Pueden seguir probando y apostando a la solidez de un futuro prometedor, mientras en otras clases sociales la urgencia domina y obliga, aún a disgusto, a tomar compromisos y madurar sin la necesaria experiencia previa acumulada. Los jóvenes adultos de los sectores medios y altos extienden su juventud, y aunque tengan dificultades y convivan con la incertidumbre, se encuentran abiertos a la experimentación por más tiempo, situación que define este nuevo estilo de vida juvenil dentro del amplio y desigual abanico de posibilidades que la sociedad actual ofrece a sus generaciones en transición.

Resumen:

[15.7] consultar en www.uba.ar/encrucijadas





IMPACTO EN POBLACIONES JÓVENES

TENDENCIAS DEL CONSUMO DE DROGAS

Datos del Ministerio de Desarrollo Social porteño revelan que la sustancia legal de mayor consumo sigue siendo el alcohol (54%) y dentro de las ilegales, la marihuana con el 7,74% de los casos atendidos en la ciudad de Buenos Aires. Del análisis de la frecuencia del consumo, de acuerdo a la edad, se desprende que ya a partir de los 12 años existen casos de usuarios de drogas ilícitas y que el mayor consumo es entre jóvenes de 17 y 18 años. Expertos acuerdan que en la actualidad se consume mucho más alcohol que hace 15 años, porque las bebidas energizantes demoran la ebriedad.

Por
Édida C. Villasantil Lepori y
Patricia N. Quiroga

CENAIEXA (Laboratorio
Nacional de Toxicología
Analítica) - Clases de Toxicología
y Química Legal, Facultad de
Farmacia y Bioquímica-UBA





Una droga es cualquier sustancia con capacidad de alterar un proceso biológico o químico en un organismo vivo con un propósito no nutricional. Muchas de estas sustancias son utilizadas intencionalmente porque provocan alteraciones de la conciencia por lo cual se las denominan sustancias psicoactivas. Popularmente, el término droga se utiliza para referirse al uso ilegal mientras que las de uso médico se denominan fármacos, medicamentos o remedios. Y es frecuente asociar "drogas" con las sustancias de abuso ilegales.

Las drogas de abuso pueden clasificarse en lícitas e ilícitas. Dentro de las primeras encontramos al alcohol, y entre las segundas, por ejemplo, a la marihuana y a la cocaína, entre otras.

El problema del consumo abusivo de drogas es una preocupación instalada en la sociedad desde hace tiempo, y muchas veces es asociada a hechos de violencia. Cuando este consumo se percibe en la población juvenil la preocupación es aún mayor.

Según datos del Ministerio de Desarrollo Social porteño, la sustancia legal de mayor consumo sigue siendo el alcohol (54%) y dentro de las ilegales, la marihuana con el 7,74% de los casos atendidos en la ciudad de Buenos Aires.

El jefe del Servicio de Toxicología del Hospital Fernández y profesor titular de la primera Cátedra de Toxicología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Carlos Damín, sostiene que los medicamentos son sustancias de abuso que el común de la gente no identifica como tales. El alcohol está aceptado socialmente y lo usa o usó alguna vez el 95 % de los mayores de 18 años del país, al igual que los psicofármacos.

La ONU informa que en Argentina "la tasa de prevalencia anual entre los estudiantes secundarios creció del 3% en el año de 2001 al 8,1% en 2007".

En los últimos años ha ido en aumento el número de consultas sobre consumo de drogas de abuso en la población de jóvenes, de acuerdo a los datos del Laboratorio Asistencial de Toxicología Analítica (CENATOXA), perteneciente a la Cátedra de Toxicología y Química Legal de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA. En general, estas consultas responden a la preocupación de padres que notan cambios en el comportamiento de sus hijos, y que deciden saber si son consumidores de algunas de estas sustancias adictivas.

Del análisis de las consultas recibidas entre 1995 y 2009 inclusive, (N=3155) el 21,2 % arrojaron resultados positivos entre la población juvenil (12 a 20 años) el 6,05% (191 casos). Al considerar, los casos positivos se observa que el 29% corresponde a jóvenes (figura 1).

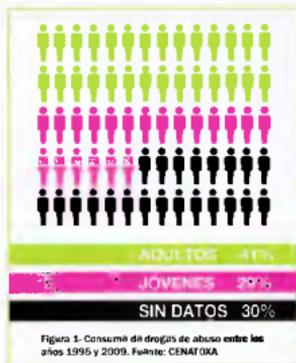


Figura 1. Consumo de drogas de abuso entre los años 1995 y 2009. Fuente: CENATOXA



Figura 4- Frecuencia de consumo de acuerdo al sexo. Fuente: CENATOXA

Del análisis de la frecuencia del consumo, de acuerdo a la edad, se desprende que ya a partir de los 12 años existen casos de usuarios de drogas ilícitas (figura 2) y que el mayor consumo es entre jóvenes de 17 y 18 años (media= 17,34 años).



Figura 2- Frecuencia de consumo de acuerdo a la edad. Fuente: CENATOXA

En cuanto las drogas mayormente consumidas, (figura 3) la marihuana, cuyo principio activo es el tetrahidrocannabinol (THC) es la que aparece con mayor frecuencia (71,8%). Le sigue la cocaína (16,8%), luego la combinación de marihuana más cocaína (11%), y en mucho menor grado los opiáceos (0,5%).

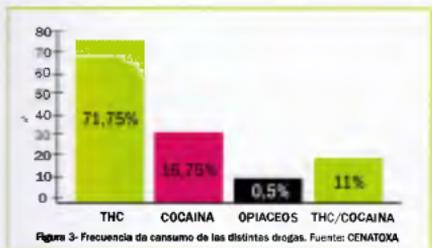


Figura 3- Frecuencia de consumo de las distintas drogas. Fuente: CENATOXA

Si analizamos los resultados respecto al sexo (figura 4) se percibe que el sexo masculino (77%) es el que mayormente utiliza estas sustancias con clara superioridad respecto al sexo femenino (18%).

Dentro de cada sexo predomina el consumo de marihuana respecto a la cocaína y los opiáceos, y no se encuentra ningún caso de consumo de opioides en el sexo femenino.

El consumo de marihuana y el de cocaína resulta algo superior en el sexo masculino respecto al femenino aunque es algo mayor el consumo simultáneo de ambas drogas en la población femenina (14,7 vs. 9,5%), (figura 5).

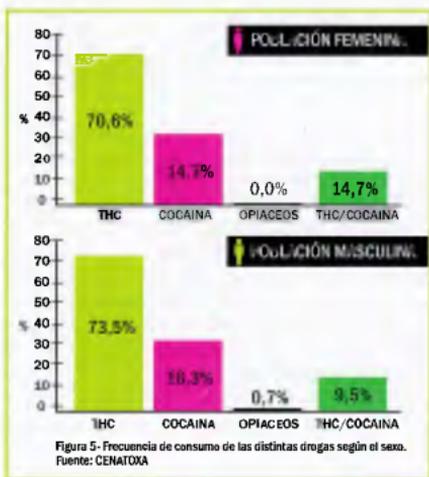
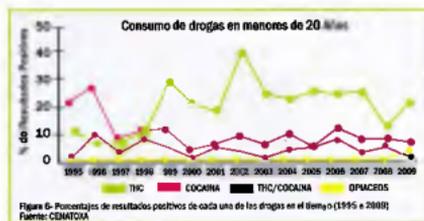


Figura 5- Frecuencia de consumo de las distintas drogas según el sexo. Fuente: CENATOXA

El análisis entre 1995 y 2009 del total de casos positivos, indica una tendencia en aumento para el consumo de marihuana, un descenso en el consumo de cocaína, y una tendencia constante para el consumo simultáneo de ambas drogas (figura 6).

El informe World Drug Report (2010) señala que el consumo de marihuana es mayor en la población estudiantil que en la adulta. En América del Sur, la mayor prevalencia de uso se encontró en Argentina (7,2%), dato que coincide con los relevamientos de CENATOXA. La prevalencia de uso entre jóvenes (13 a 17 años) en Argentina en el período 2009-2010 fue del 7,6% siendo menor a la de otros países de la región (Chile, Uruguay y Colombia).

Respecto al consumo de cocaína se ha observado un



aumento en el uso en varios países latinoamericanos. En la Argentina aparece con un incremento del 2,7%, aproximadamente 600.000 usuarios, con una prevalencia similar a la que presentó Estados Unidos entre 2006 y 2007, seguida por Chile (2,4%) y Uruguay (1,4%).

Estos resultados provienen de encuestas y no fueron confirmados por análisis de laboratorios. Es posible que existan diferencias con los resultados mostrados de CENATOXA, probablemente, porque se estudiaron poblaciones diferentes, ya que las clases de bajos recursos no acceden al laboratorio toxicológico.

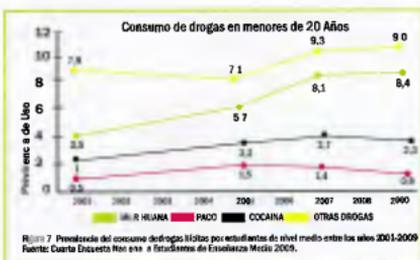
Un problema que afecta a nuestra sociedad a partir de 2001 es el consumo de pasta base o "paco". Se trata de una sustancia sumamente adictiva y de la cual poco se sabe acerca de su exacta composición más allá de que es sabido que posee cocaína base.

La prevalencia del consumo de "paco" en Argentina según el informe World Drug Report (2010) presentó un incremento del 0,54% en el período 2006-2007. Sin embargo, el uso de clorhidrato de cocaína tanto en jóvenes como adultos es mayor que el de cocaína base.

El secretario de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) admitió que el consumo de paco aumentó en el país "en los últimos años, en una proporción del 200%".

El consumo reciente de drogas ilícitas en los estudiantes secundarios de todo el país presentó una tendencia creciente entre 2001 y 2009 pero, en los últimos dos años, hubo cierta estabilización. Esta tendencia es clara para la marihuana, en tanto que los consumos de cocaína y pasta base (o paco),

luego del incremento entre 2001 y 2005, se estabilizó hacia 2007 y descendió levemente en 2009 (figura 7).



El Servicio de Toxicología del Hospital Fernández señala que, de las intoxicaciones agudas atendidas en 2008, el 51% fueron por consumo abusivo de alcohol, el 10% por alcohol más medicamentos, el 9% por benzodiazepinas y el 30% por drogas ilegales. Igual tendencia se repite en el Hospital Penna y en el Centro Nacional de Intoxicaciones del Hospital Posadas.

En cuanto al alcohol, Damín aseguró que "en la actualidad se consume mucho más que hace 15 años, porque las bebidas energizantes demoran la ebriedad. Los chicos de 20 a 24 años toman whisky, vodka o fernet con gaseosa cola, o compiten para ver quién consume mayor cantidad de alcohol. Esto trae aparejado, en el largo plazo, problemas renales. La media de edad de los consumidores de alcohol se ha corrido hacia menores edades. Si bien el pico sigue estando entre los 20 y los 29 años, se ha incrementado el grupo de menores de 15 a 19 años y ha aumentado la proporción de mujeres que concurren a la guardia a causa de la ingesta abusiva del alcohol. Hace algunos años, el porcentaje de alcohol y drogas, correspondía en un 75% a varones. Actualmente, la proporción es 63% de hombres y 37% de mujeres".

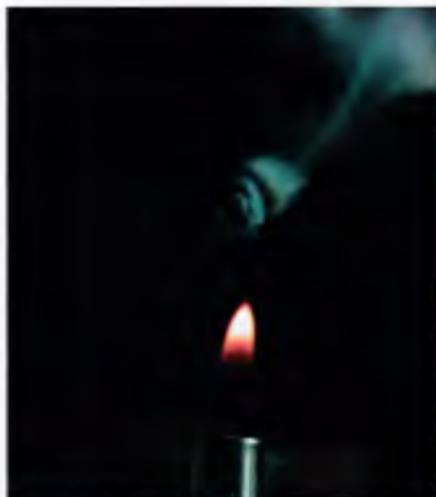
El experto agregó: "Los medicamentos más usados por los jóvenes provienen del botiquín hogareño y las benzodiazepinas son responsables de la mayoría de las intoxicaciones agudas. Cuando preparan la llamada 'jarra



loca' colocan entre dos y cuatro pastillas en una jarra con cerveza, vino o sidra. Al principio genera euforia pero después sobreviene un estado de depresión y de sueño profundo. No es el paco sino esta mezcla de benzodiazepinas (clonazepam) y alcohol lo que usualmente se consume antes de salir a robar. El consumo indiscriminado de medicamentos tiene como objetivo perder el control, no interesa el disfrute. La idea es probar cómo afecta en el sistema nervioso. El poli consumo de medicamentos está instalado en nuestra cultura".

Ana María Girardelli, responsable del Centro de asesoramiento y asistencia toxicológica del Hospital de Niños "Sor María Ludovica" y profesora titular de la Cátedra de Toxicología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) confirmó las tendencias del Hospital Fernández. "Hace quince años que llevamos registros y más de la mitad de las personas que atendemos llegan con intoxicaciones agudas por alcohol y por benzodiazepinas. En tercer lugar figuran las intoxicaciones con cocaína y la droga ilegal más consumida es la marihuana, pero casi no hay intoxicaciones".

Un estudio sobre el uso indebido de drogas y la consulta de emergencia de 2009 reveló que las sustancias de mayor consumo de pacientes al ingreso a las guardias médicas fueron el alcohol, con una prevalencia del 13,2%. Lo siguen



los psicofármacos, 2,0%, la marihuana 1,4% y la cocaína 0,6% (figura 8). La sustancia con mayor prevalencia de uso fue el alcohol e indica la importancia de esta sustancia en los patrones de consumo de la población. Respecto a las modalidades de consumo, este estudio señala que en la mayoría de los casos (86,9%) se consumió sólo una sustancia (incluido el alcohol) mientras que el 10,4% consumió dos sustancias y sólo el 2,7% consumió tres o más.

Según se observa en la figura 9, la mayor prevalencia de consumo de alcohol, marihuana y cocaína ocurre en jóvenes (14,5; 2,3 y 1,0 respectivamente).

De acuerdo al sexo, se observa dentro de la población juvenil que los varones, de 16 a 25 años, son los mayores consumidores de alcohol y drogas ilícitas (figura 10). Estos datos son similares a los hallados en CENATOXA (1995-2009).

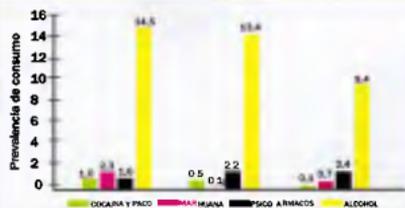


Figura 9. Prevalencia del consumo de acuerdo a la edad.
Fuente: El uso indebido de drogas y la consulta de emergencia, 2009.

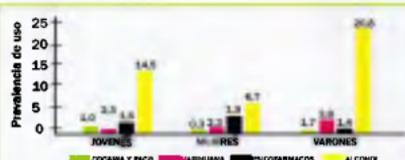


Figura 10. Prevalencia del uso por sexo de acuerdo a la edad.
Fuente: El uso indebido de drogas y la consulta de emergencia, 2009.

Referencias

[*] consultar en www.uba.ar/enrucrijadas



JUSTICIA PENAL JUVENIL

QUÉ SE JUEGA EN LA MODIFICACIÓN DEL RÉGIMEN



Estadísticas de la Corte Suprema de Justicia de la Nación revelan que desde 2000, la cantidad de delitos cometidos por menores descendió tanto en la justicia nacional como en la federal. Estos datos indican que ni el delito juvenil es la causa del aumento de la violencia criminal en la sociedad ni que es significativa la incidencia de los delitos graves cometidos por menores de 16 años. En este sentido, la autora sostiene que discutir la refundación de la justicia juvenil en la Argentina debería partir de la creación de un sistema coordinado nacional y provincial que pusiera el acento en políticas de prevención.

¿Hay que cambiar la justicia de menores?

Existe hoy un extendido consenso en la región (1); la respuesta que el Estado da a los menores de edad a quienes se imputa la comisión de delitos es inadecuada; sin embargo, a poco que se indaga respecto de por qué es inadecuada y -en consecuencia-, respecto de en qué sentido debería modificarse

Mary Beloff

Profesora de Derecho Penal, Facultad de
Ciencias Jurídicas - UBA.



la justicia juvenil, ese llamativo consenso desaparece y es reemplazado por posiciones irreconciliables tanto en las causas y los fines que explican y motivan la necesidad del cambio cuanto en los medios para concretarlo.

¿Qué es inadecuado, las leyes o las instituciones judiciales y administrativas? ¿Lo son todas? ¿Dónde radica el problema: en la respuesta estatal al delito, en la falta de acción estatal en otros órdenes o en ambas? ¿Qué significa la justicia para un niño que comete un crimen? ¿Cómo debería una sociedad justa tratar a estos infractores jóvenes? ¿Es adecuado castigar a un niño cuando comete delitos? ¿Cuál sería la justificación? ¿Qué forma debería adoptar, en estos casos, el castigo? ¿Por qué, en definitiva, se reduce la imprescindible discusión sobre la concreción de políticas de seguridad eficaces a la cuestión legal relacionada con la edad a partir de la cual es posible encarcelar a una persona?

Ninguna de estas preguntas es respondida con claridad por quienes vehementemente reclaman por una transformación del régimen penal juvenil.

Tanto en este tema como en otros relacionados con las políticas públicas no es lo mismo cambiar una ley que cambiar un sistema [2]. Por dar un ejemplo, no es lo mismo cambiar un régimen para castigar más severamente a los jóvenes, que transformarlo para reducir el número de menores de edad que se involucran en actividades criminales.

Muchas veces, las reformas legales en materia penal funcionan como fuegos artificiales que generan la ilusión de que alguien se ocupa de combatir al crimen. Cuando se trata del “falso peligro adolescente” [3], la misma dinámica parece tener lugar y, probablemente, por eso no se explicita para qué se quiere cambiar la justicia juvenil ni en qué sentido.

De este modo, la mera reforma legal penal (bajar la edad de imputabilidad) se presentaría como una solución mágica para resolver problemas que generan alarma social (la inseguridad). La explicación parece sencilla pero, si se toma distancia, esta práctica casi naturalizada debería ser escandalosa. Sobre todo, cuando es sabido que la

ampliación del derecho penal no sólo no resuelve esos problemas, sino que orienta la atención desde alguna clase de problemas hacia otra, que agrava los ya existentes y que genera nuevos.

2. Los términos de la discusión

Repasemos las diferentes posiciones que aparecen de forma recurrente cada vez que se imputa a un menor de edad un delito muy grave con amplia cobertura mediática [4]. Ello puede ser útil para tratar de entender la forma en que se plantea la discusión, sus inconsistencias y contradicciones.

Por un lado, se presenta la tradicional respuesta asociada a los enfoques abiertamente represivos que reclaman el endurecimiento del sistema penal. Estos enfoques proponen habitualmente como “solución al problema de la inseguridad”, un programa doble: aumento del territorio de lo prohibido penalmente (más conductas consideradas delitos) y aumento de la duración de las penas. Cuando se trata de delitos de jóvenes, esta posición agrega un tercer elemento a su programa: la reducción de la edad penal.

Parte de la creencia que sostiene esta posición se basa en que esta solución “disuasiva” impactaría en una reducción de los crímenes, al inhibir a los potenciales delincuentes (en este caso menores de edad) de infringir la ley penal. Esta posición sorprende por su desapego a lo que se enseña e investiga acá y en cualquier país del mundo: no hay relación directa entre la edad penal y la cantidad de crímenes que cometen los jóvenes, del mismo modo que el aumento de las penas no reduce la comisión de delitos.

Un argumento complementario podría sostener que la rebaja de la edad penal es una forma de evitar que los menores de edad sean utilizados por adultos para cometer delitos. Considerado seriamente este punto de vista, una solución más razonable al problema sería el agravamiento de las penas cuando mayores utilizan menores de edad. De este modo, se responsabilizaría más a quien es más culpable por oposición a una propuesta que, además de



inútil en sus efectos prácticos, sería injusta al castigar a los menores de edad por ser víctimas de redes criminales. Frente a esta posición que abiertamente postula la necesidad de endurecer la respuesta estatal frente al delito juvenil, aparece otra que se presenta como sustancialmente diferente pero que, en sus propuestas concretas, coincide en gran parte con la solución anterior [5] y se basa sobre presupuestos igualmente falsos.

En este sentido, se afirma que debe reducirse la edad penal para dotar de garantías a los procedimientos que se siguen contra menores inimputables a los que se les atribuye la comisión de un delito por debajo de la edad penal mínima (16 años). Este argumento desconoce tres cuestiones básicas en el tema: por un lado, que las garantías procesales son competencia local, por lo tanto se regulan en leyes procesales provinciales, no en el Código Penal; que gran parte de las provincias argentinas han reformado sus leyes junto con la Nación para dotar de todas las garantías a estos procedimientos, más allá de la jurisprudencia que aplica reglas constitucionales clásicas o tratados de derechos humanos directamente a todos los procedimientos, incluidos los seguidos contra menores inimputables. Finalmente, lo más importante: que el debido proceso legal rige en cualquier procedimiento o

juicio no sólo en los juicios penales, cuestión reconocida por la jurisprudencia y por el propio Comité de Derechos del Niño de Ginebra.

Estas "soluciones" sorprenden no sólo por su escandalosa simplificación de un problema estructural que se agrava cada día sino por ignorar los datos de la realidad, los cambios ocurridos en las últimas dos décadas y los resultados de propuestas similares implementadas en todo el continente en esos años.

Lo que funciona y lo que no funciona para resolver un problema social no es, por lo general, un misterio. Lo que sí es un misterio es la insistencia en apelar a "soluciones" que resuelven nada [6]. Por ello, debería preocuparnos que, cuando sucede un hecho delictivo dramático del que se supone autor a un menor de edad, la reacción inmediata sea desde cuándo y por cuánto tiempo "meterlo preso". Sobre todo, cuando es sabido que ingresar a nadie al sistema penal redundará en beneficios sociales significativos, salvo escasísimas excepciones relacionadas con hechos atroces donde la función simbólica del derecho penal parece recuperar sentido.

Debería preocuparnos también por qué está científicamente comprobada la creencia de que el sistema penal es una "fábrica de delincuentes" que deteriora a quien ingresa,

en lugar de mejorarlo para que se relacione de modo no problemático con otras personas.

La situación de la justicia penal de menores hoy

Para saber qué hay que cambiar sería conveniente conocer cómo es la justicia de menores en la actualidad. Para ello deben diferenciarse claramente dos situaciones.



en una situación similar a la del adulto en términos de garantías, con derechos adicionales. Se les sigue un proceso penal, cuenta con un abogado defensor oficial o particular, interviene el fiscal en rol acusatorio, las resoluciones deben ser fundamentadas, existe control de las medidas cautelares, se puede acoger a la suspensión del juicio a prueba y hasta al juicio abreviado, en varias provincias



Por un lado, la de los adolescentes punibles (16 a 18 años) que son juzgados y castigados con un sistema especial en cuanto a la aplicación, monto y ejecución de la pena. Pueden ser eximidos de pena ya que el fin del sistema no es retributivo sino resocializador; si se les aplica pena, de acuerdo con la Corte Suprema de Justicia de la Nación, el monto aplicable es el de un tercio del castigo que correspondería a un adulto (tentativa) (71).

En lo procesal, el menor punible se encuentra básicamente

se prevé la remisión del caso (cierre de las actuaciones) por infracciones menores así como la mediación penal (Buenos Aires, CABA, Neuquén, Río Negro, Chubut, etc.). También a nivel provincial aparecen otras alternativas a la sanción penal, se interponen recursos y se asegura la revisión de la decisión por un órgano superior, entre otros.

La situación se complejiza respecto de los menores no punibles (menores de 16 años) ya que, por tratarse



de competencias reservadas constitucionalmente a las provincias, el régimen varía según cada jurisdicción. No obstante, muchas provincias regulan en estos casos las mismas garantías procesales que los adultos (proceso penal hasta el sobreseimiento por inimputabilidad, abogado

**CAMBIO DEL SISTEMA NO DEBERÍA JUSTIFICARSE EN
DE LOS MENORES DE EDAD SON LOS RESPONSABLES
LA INSEGURIDAD.**

defensor oficial o particular, intervención de un fiscal, fundamentación de las resoluciones, revisión de la decisión por un órgano superior, etc.), en consonancia con los tratados internacionales y el Comentario General Nº 10 del Comité de Derechos del Niño.

Las diversas medidas que pueden adoptarse (cautelares, de protección o de seguridad) son impugnables por el niño, su familia, su abogado o el asesor de menores en las jurisdicciones que mantienen esta figura y que, en algunos casos, autorizan que éste cumpla con el rol de defensa técnica.

Las dimensiones del problema

Una preocupación genuina por transformar la realidad y reducir sensiblemente la violencia de y hacia los adolescentes debería partir de un conocimiento riguroso de las dimensiones y características actuales del problema tanto en términos cuantitativos como cualitativos [8].

De acuerdo con los relevamientos estadísticos de la Procuración General de la Provincia de Buenos Aires -jurisdicción donde habitualmente ocurren los hechos que disparan las discusiones en el tema-, en 2009 se abrieron 637.199 causas penales en Fiscalías de mayores, mientras que las iniciadas contra menores de 18 años fueron 28.939. Esta cifra corresponde al 4,5% de todos los delitos denunciados. Dentro de ese universo, aproximadamente 1.500 (sólo el 15%) corresponden a imputaciones contra menores de 16 años [9]. Los datos globales de 2010 dan cuenta de la misma realidad: 617.502 causas contra

mayores de edad y 27.395 contra menores de dieciocho años [10].

Estos datos revelan que ni el delito juvenil es la causa del aumento de la violencia criminal en la sociedad ni que la incidencia de los delitos graves cometidos por menores de 16 años es significativa. Por esto, el cambio del sistema no debería justificarse en que los menores de edad son los responsables de la inseguridad. Si realmente la preocupación que motiva estas iniciativas fuera la seguridad debería ponerse el acento en las políticas de prevención y cambiarse la pregunta: ¿cómo se evita que un menor cometa un delito, sobre todo un delito grave? [11]

5. Lo que exigen los estándares internacionales: prevención y edad penal

Puesto de este modo, la respuesta a por qué y para qué habría que cambiar la justicia juvenil debería comenzar por indagar qué es lo que reclaman los estándares más modernos en la materia. De acuerdo con ellos, el foco no está en la responsabilidad penal del joven sino en la prevención, entendida como el cumplimiento de las responsabilidades de la familia, de la sociedad y del Estado hacia la infancia.

Dos ejes guían la política criminal juvenil de acuerdo con los estándares internacionales: la prevención como garantía de los derechos económicos, sociales y culturales de los niños, y la especialidad como respuesta diferenciada a la situación del menor. En este punto, la condición de sujeto de responsabilidad específica en función de la edad es central desde la perspectiva de la integración social, porque difícilmente alguien pueda constituirse como ciudadano si no logra vincularse de alguna manera con sus actos, y comprender el significado que los delitos que comete tienen para la comunidad en la que vive.

En efecto, estos estándares exigen algo más que cambiar leyes para castigar a los niños: exigen implementar políticas criminales basadas sobre la responsabilidad de los adultos y orientadas a la prevención de delitos en

particular violentos. Ello no es resultado de experimentos extravagantes sino de políticas coordinadas y eficaces en materia de educación, fortalecimiento familiar, salud, empleo, vivienda, desarrollo urbano y seguridad.

Eventualmente, frente al fracaso de la prevención, el ingreso al sistema penal de un menor de edad debe -además de garantizar la estricta observancia del debido proceso y de las garantías propias de la especialidad, hace tiempo reconocidos por la jurisprudencia- convertirse en una paradójica oportunidad: lograr que los adolescentes comprendan el sentido dañino de sus conductas, adviertan que forman parte de una comunidad y de sus valores, desarrollen el sentido de la responsabilidad y se relacionen de forma no conflictiva con su medio en el futuro.

EN CUANTO A LA DETERMINACIÓN DE LA EDAD PENAL MÍNIMA, EL COMITÉ DE DERECHOS DEL NIÑO, ORGANISMO ENCARGADO DE MONITOREAR EL CUMPLIMIENTO DE LA CONVENCIÓN SOBRE DERECHOS DEL NIÑO, HA ESTABLECIDO QUE DEBERÍA FIJARSE ENTRE 14 Y 16 AÑOS, QUE EN NINGÚN CASO DEBE SER MENOR DE 12 AÑOS.

En cuanto a la determinación de la edad penal mínima, el Comité de Derechos del Niño, organismo encargado de monitorear el cumplimiento de la Convención sobre Derechos del Niño, ha establecido que debería fijarse entre 14 y 16 años, que en ningún caso debe ser menor de 12 años, que debe subírsela allí donde es más baja, y no reducirla allí donde ya esté fijada. Además, en el tema rigen los principios de no regresividad y progresividad en la garantía de los derechos, por lo que volver a la edad penal de 14 años afectaría dichos principios (sin que, como quedó claro, la estadística justifique la reducción de la edad) por los efectos negativos y estigmatizantes asociados con el sometimiento a la justicia penal, con independencia de que se aplique o no pena privativa de libertad o por cuánto tiempo [12].

La experiencia latinoamericana enseña mucho en ese sentido. La reducción de la edad penal en todos los

países con leyes muy adecuadas desde el punto de vista técnico no ha incidido en la reducción del índice de los delitos de los jóvenes, ni en la disminución de la violencia de los jóvenes hacia la sociedad, ni de ésta hacia los jóvenes porque sólo se modificó la ley sin desarrollar políticas preventivas ni programas para que esas leyes se cumplieran. Ver, por ejemplo, el problema gravísimo de las ejecuciones sumarias de menores en muchos países de la región, sobre todo en Centroamérica, el aumento de los jóvenes privados de libertad y el crecimiento sideral del fenómeno de las pandillas juveniles en los últimos 15 años.

En otro orden, cabe recordar el principio de humanidad de las penas conforme el cual un castigo penal sería intolerable de ser aplicado a un niño pequeño.

Y también considerar la necesidad de contar con recursos económicos que permitan incrementar las políticas sociales [13] en lugar de aumentar el campo de intervención del sistema penal (más maestros, médicos, profesores de deportes, de teatro, arte y de música, y menos policías, fiscales, jueces y defensores penales) que, en definitiva, es lo que significa el derecho penal mínimo [14].

Por todo ello, un ingreso a la justicia penal de los menores de 16 años de edad entra en conflicto con las normas internacionales y además, en sus efectos prácticos, sólo implicará replicar los problemas que tiene la justicia penal de adultos [15], aumentarla de manera exponencial y no resolver problemas de nadie: ni de la sociedad, ni de los menores perpetradores de delitos ni de las víctimas de la inseguridad por ausencia del Estado.

6. La re- fundación de la justicia juvenil en la Argentina

Dos décadas de transformaciones sustanciales de la respuesta jurídico-penal al delito de los menores de edad en América Latina en general y en Argentina en particular -basadas en estándares internacionales de protección de derechos humanos de los niños y de las víctimas- revelan que para incidir en la reducción de la violencia de y hacia los jóvenes



se requiere algo más que modificar el Código Penal.

Si los jóvenes, sus derechos y la seguridad de todas las personas son realmente tomadas en serio, debería en primer lugar formularse un acuerdo que guíe la definición de una política criminal juvenil que involucre a todos los actores con responsabilidades institucionales y a todas las jurisdicciones; un acuerdo que exprese la definición social y política de qué se quiere cambiar, para qué y cómo se van a lograr los resultados deseados.

Alejados de un contexto electoral o del generado por la conmoción social que provoca un delito grave perpetrado por un menor de edad [16], discutir la refundación de la justicia juvenil en la Argentina debería partir de la creación de un sistema coordinado nacional y provincial construido sobre un registro preciso de las dimensiones del problema, una ingeniería institucional adecuada, programas concretos y entrenamiento riguroso de los profesionales a cargo, concretado mediante reformas legislativas (procesales, penales y de leyes orgánicas),

reformas administrativas [17] (creación de programas sancionatorios en libertad, centros de privación de libertad, escalafón y entrenamiento del personal, implementación de la justicia restaurativa y otras formas alternativas al proceso penal) e institucionales.

Una sociedad que piensa más en castigar a sus jóvenes que en generar las condiciones para que ellos crezcan y se desarrollen al margen del delito y la violencia revela una miopía severa y compromete seriamente su futuro.

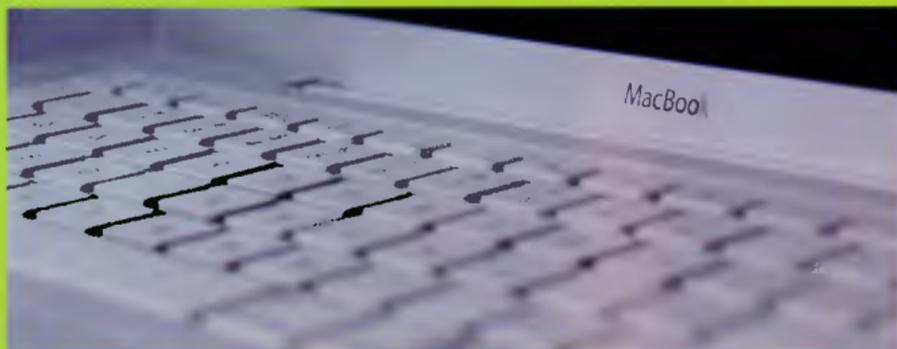
Plantear la responsabilidad penal de los adolescentes sin concretar políticas preventivas y de reintegración social seguramente tendrá efectos sobre la inseguridad: aumentarla al reproducir la exclusión, la marginalidad y la violencia que desde siempre han definido a la justicia penal de adultos.

Referencias

[16] consultar en www.uba.ar/encrucijadas

SUJETOS TECNOLOGIZADOS

LA TAREA DE ENSEÑAR EN LA EXPERIENCIA DIGITAL



Por:
Por Hebe Irene Roig

Doctora en Ciencias de la Educación
de la Universidad de Buenos Aires.
Especialista en educación a distancia,
evaluación de proyectos educativos y usos
de la tecnología en la educación

La autora de este artículo sostiene que uno de los cambios más importantes que se ha dado en estos tiempos es que ya no somos sujetos que usan tecnologías. Asegura que somos sujetos tecnologizados, vivimos inmersos en escenarios impregnados por las tecnologías. Y, en esta lógica, cita al especialista David Buckingham: "Pretender estudiar estas experiencias implica seguir un blanco en rápido movimiento". También advierte que la experiencia digital en la que estamos inmersos no es fruto directo de las tecnologías: se da en contextos donde cambian dimensiones políticas como la relación entre el Estado y el mercado, las relaciones y las relaciones de poder entre adultos y jóvenes.

¿Cómo lograr comunicarnos con nuestros alumnos? Esta pregunta es la que nos hacemos quienes creemos que la enseñanza no es un problema de transmisión de información sino de comunicación. Comunicación en el sentido de comprensión mutua entre alumnos y docentes, y comunicación en el sentido de lograr compartir con ellos el significado y sentido de lo que tratamos de enseñar. Si queremos comunicarnos con los estudiantes, cabe preguntarse qué está pasando entre los jóvenes en estos nuevos contextos de



“cultura tecnopopular”.

Sabemos que el acceso a los medios no es equitativo entre países ni entre sectores sociales. No todos los jóvenes acceden a las tecnologías de la información y de la comunicación de igual forma. El poder adquisitivo diferencia los usos: el cibercafé como nueva esquina de los jóvenes de hogares pobres, o la techno-habitación del joven de familias con mayor poder adquisitivo donde conviven una consola de videojuegos, el televisor, la computadora y el celular, entre otros equipos.

La mayoría de los jóvenes que ingresan en nuestra universidad no sólo cuenta con el acceso y dominio de las nuevas tecnologías sino que también trae consigo un recorrido vital, una experiencia construida en estos nuevos escenarios digitales. ¿Cómo es la experiencia digital de estos jóvenes que hoy en día están ingresando en el nivel superior de enseñanza?

Hablar de los “jóvenes” sin ver la diversidad existente puede llevar a no hablar de nadie por querer hablar de todos. También corremos riesgo de hablar de nadie si decimos “los estudiantes”. Desde los estudios de Mario Toer sobre las características del alumnado de la Universidad de Buenos Aires en la década de los 90, fuimos observando tendencias como la feminización de la matrícula pero también la amplia heterogeneidad en términos de edad, inserción laboral y experiencias educativas previas de los alumnos.

Por nuestra parte, buscando caracterizar a los alumnos del Programa de Educación a Distancia “UBA XXI” que cursaban materias del Ciclo Básico Común, encaramos encuestas en las que medíamos el acceso y uso de herramientas tecnológicas tanto en la vida cotidiana de los estudiantes como en el uso que hacían de las formas de comunicación virtuales que ofrecía en ese momento el Programa.

La progresión del acceso a las tecnologías fue asombrosa y rápidamente parecía dejar obsoleto el equipamiento disponible en la institución. Mientras en 1998 el 28% accedía a Internet y sólo el 24% poseía cuenta de correo electrónico personal, cinco años después, el 60% ya utilizaba correo electrónico. Para 2005, el 93% de los ingresantes

dominaba el uso de algún programa de navegación por Internet.

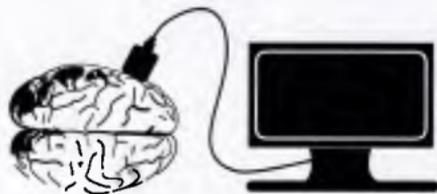
Podría suponerse que el acceso y uso cotidiano de Internet habilita a los alumnos a su uso o aprovechamiento académico, pero no existe una relación directa entre ambos hechos. En nuestros estudios pudimos observar que aunque podría creerse que siempre los más jóvenes prefieren la comunicación tecnológica, esto no es así.

En este programa universitario, los alumnos de menor edad y cursantes aún del nivel medio (de 17 a 19 años) utilizan menos la comunicación mediada tecnológicamente que los alumnos con experiencia previa en estudios superiores, mayor grado de inserción laboral o más responsabilidades familiares, quienes tienden a resolver con las tecnologías una organización más autónoma en términos de tiempos y espacios de estudio. Los más chicos prefieren en mayor medida los encuentros presenciales con tutores para avanzar en sus estudios.

Más allá de la fluidez y dominio de la tecnología, los jóvenes parecen preferir los espacios de comunicación “real”: no deciden por la presencia o no de la tecnología sino por cuál es el mejor medio para comprender y ser comprendido según su experiencia.

Facer (2003), citado por Buckingham en su libro “Más allá de la Tecnología”, afirma que “la mayoría de las experiencias de los jóvenes con la tecnología tienen lugar fuera de la escuela, en el contexto de lo que se ha denominado cultura tecnopopular. Y el contraste entre lo que sucede allí y lo que sucede en el aula suele ser abismal”.

Lo más visible de los cambios culturales que se están dando es la explosión de las redes sociales. Facebook, Twitter y otros sitios permiten al usuario presentar su propio perfil, encontrar conocidos, hacer amigos, enviar mensajes, mostrar fotografías, compartir información y temas de interés con las amistades y contactos. En octubre de 2009 más de 830 millones de usuarios, conectados desde sus hogares u oficinas, visitaron redes sociales [1]. Al año siguiente, en el 2010, según un informe desarrollado por una empresa de marketing dedicada a la medición digital mundial, más



de 945 millones de personas en todo el mundo utilizaron las redes sociales [2]. En una población mundial que llega a los 7.000 millones en 2011, la conexión a redes sociales ya estaría superando el 13%.

Uno de los cambios más importantes que se ha dado en estos tiempos es que ya no somos sujetos que usan tecnologías. Somos sujetos tecnologizados, vivimos inmersos en escenarios impregnados por las tecnologías. Vivimos con tecnologías: la portabilidad y la conectividad de los dispositivos (celulares, iPods, etc.) trae consigo estar conectado en todo momento y lugar. David Buckingham sostiene que "pretender estudiar estas experiencias implica seguir un blanco en rápido movimiento". Por otro lado, advierte que la experiencia digital en la que estamos inmersos no es fruto directo de las tecnologías: se da en contextos donde cambian dimensiones políticas como la relación entre el Estado y el mercado, y también las relaciones sociales como, por ejemplo, la vida familiar o las relaciones de poder entre adultos y jóvenes.

En el marco de esta proliferación de medios y tecnologías, los jóvenes operan múltiples tareas utilizando más de una tecnología en forma simultánea. Urresti, en su libro "Ciberculturas juveniles", interpreta este fenómeno y sostiene que el "multi-tasking" (múltiples tareas) "nos habla de una forma distinta de relacionarse con los medios, más ambiental que atenta, más atmosférica que en situación receptiva. Las computadoras, las radios, los televisores y hasta Internet, se van mezclando en un clima complejo en el que puede sobresalir alguna voz, sólo que sin el monopolio exclusivo que reclamaban en las épocas pasadas".

Algunos tópicos de la adolescencia y la juventud que, vitalmente, muchos adultos seguimos experimentando (enamorarse, odiar, ver, compartir, ser mejor, estudiar, aprender, querer transformar el mundo) encuentran nuevas formas de experiencia. En términos de un joven adolescente, "en Internet, todo puede ser mejor o peor": se dice lo que no se diría frente al otro (ya sea para bien o para mal)... se saluda por el cumpleaños a los casi desconocidos que aumentan el grueso de los contactos... uno puede refirse de fotos publicadas que etiquetan y comprometen a algún

desprevenido.

Las pasiones han encontrado este nuevo mundo de experiencias. Enamorarse y odiar en Internet adquieren características particulares. En su momento, cuando se extendió el uso del chat, habilitó establecer relaciones con quienes uno no conocía. Las experiencias amorosas a distancia se multiplicaron. Se exacerbaron los juegos de seducción que ocultan y desocultan, entre ser y parecer, con una mediatización tecnológica que deja percibir la presencia del otro sin su presencia física.

Pero también la violencia psicológica se despliega en estos espacios de relación. La agresión hacia un compañero o una compañera de la escuela a través de tecnologías es conocida como ciberbullying o acoso cibernético. A través de las redes sociales, celulares u otros medios de comunicación, se ejerce hostigamiento o difamación: como burlas y desprecio publicando fotos vergonzosas, circulando rumores o dando de alta una cuenta de e-mail con su nombre para comprometerlo en acciones negativas, entre otros. Frente a esta forma de violencia, padres, docentes y directivos están aunando criterios sobre cómo intervenir para resolver estas situaciones conflictivas.

El consumo audiovisual también está variando. Si la televisión ha tenido como función social establecer una agenda socialmente compartida (y ofrecer una visión común de lo cotidiano sobre la cual se interactúa), hoy es la vida social tejida en los nuevos entornos comunicacionales la que tiende a orientar la visualización. Es la experiencia del par (amigo/a o compañero/a) la que se toma en referente y modela las búsquedas de visualización en espacios como YouTube u otras webs para ver cine o producciones televisivas on line. Estas nuevas prácticas de visualización se expanden de la mano de las redes sociales y las comunidades virtuales.

En los ámbitos de estudio, el orden de la experiencia cambia. En los cánones tradicionales estudiar conduce a aprender; en estos nuevos entornos, el aprendizaje va por delante de pedirle al docente ayuda para comprender o profundizar en un conocimiento. En ámbitos no formales como talleres de música, arte o deportes, es cada vez más frecuente que

ENCONTRAMOS QUE EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS QUE HACEN LOS JÓVENES NO DETERMINA EL USO QUE HACEN DE ELLAS EN LA ESCUELA Y, A LA VEZ, QUE EL USO QUE LOS DOCENTES HACEN DE LAS TECNOLOGÍAS FUERA DE LA ESCUELA TAMPOCO DETERMINA UN USO ANÁLOGO EN SUS AULAS.

el alumno llegue al docente con consultas o comentarios sobre lo que ha leído o descubierto en Internet.

Internet permite preguntar, buscar y encontrar el tema de interés personal sin importar cuál sea el tema. Permite hacer un seguimiento del tema desde cualquier lugar, con lecturas y búsquedas al propio ritmo y en la dirección que uno quiera. Podemos dudar de la validez de lo hallado, pero la búsqueda surge genuinamente de una demanda de aprendizaje personal. Este fenómeno es lo que Nicholas Burbules, de la Universidad de Illinois, llama "aprendizaje ubicuo": la portabilidad de los dispositivos on line inalámbricos y la accesibilidad hacen que la tecnología ofrezca posibilidades de aprendizaje permanentes en todas las esferas de la vida.

Encontramos que el uso de las tecnologías que hacen los jóvenes no determina el uso que hacen de ellas en la escuela y, a la vez, que el uso que los docentes hacen de las tecnologías fuera de la escuela tampoco determina un uso análogo en sus aulas. Sin embargo, la convivencia institucional se ve entrecortada por las nuevas redes sociales y demás formas de comunicación virtual.

Las protestas y demandas estudiantiles en la universidad se expresan en asambleas, reuniones de consejo, mailings, blogs, radios on-line y afiches y carteles en las paredes de pasillos y aulas. Docentes que buscan experiencias disruptivas llevan la cursada al espacio virtual de una red social desafiando a los alumnos a expresar sus saberes e ignorancias a través de producciones audiovisuales.

Fuimos testigos de un crecimiento exponencial y acelerado del acceso a Internet y hoy vemos cómo crecen los jóvenes en un nuevo paisaje. Si como docentes pensamos en estos escenarios, y si también acordamos que enseñar es compartir con ellos la construcción del significado y del sentido de lo que enseñamos, nuestra tarea como profesores no podrá quedar ajena a la experiencia digital.

Referencias

[1*] consultar en www.uba.ar/encrucijadas





SUSTANCIAS DE MAYOR CONSUMO

54%
LEGALES

7.74%
ILEGALES

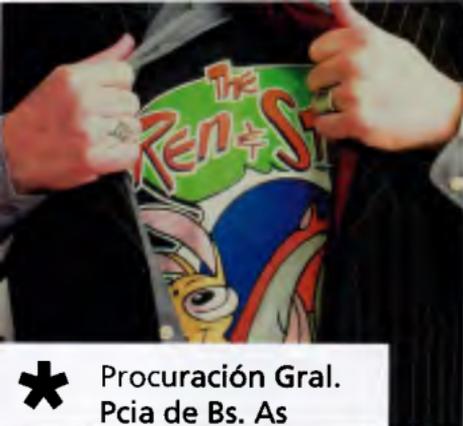


DROGAS MÁS CONSUMIDAS ENTRE LOS JÓVENES

71.8%	MARIHUANA
16.8%	COCAÍNA
11.0%	COMBINACIÓN DE AMBAS
0.5%	OPIÁCEOS

95% de los mayores de 18 años consume o ha consumido alcohol





*** Procuración Gral.
Pcia de Bs. As**

2009

637.199

causas penales contra
MAYORES de 18 años.

28.939

causas penales contra
MENORES de 18 años.

1500

causas penales contra
MENORES de 16 años.

2010

617.502

causas penales contra
MAYORES de 18 años.

27.395

causas penales contra
MENORES de 16 años.

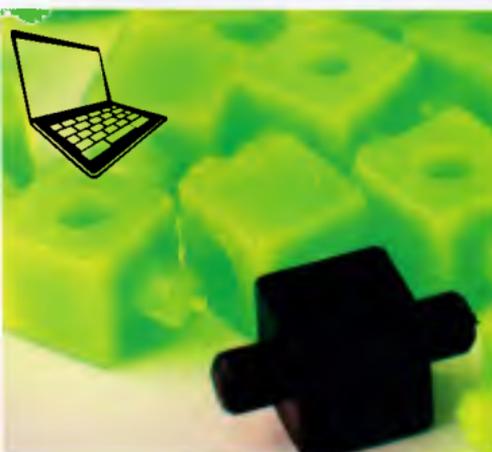
*** CABA**

Alumnos de 12 a 20 años

49.91% uso de piercing

18.80% zona bucal
y peribucal

70.00% en el labio



*** NUEVAS
TECNOLOGÍAS**

2009

+ de 830

millones de usuarios
utilizaron redes sociales

2010

+ de 945

millones de usuarios
utilizaron redes sociales



POSTULADOS DE UNA NUEVA ALDEA GLOBAL

DISEÑO Y CULTURA PREFIGURATIVA

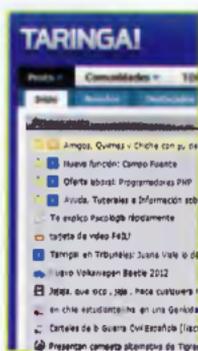
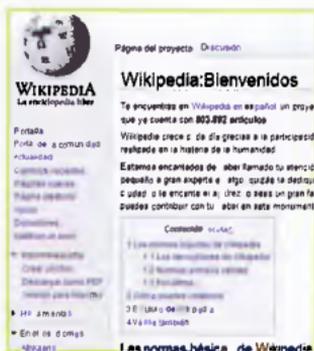


Por
Marcela Román
Julieta Monzón

Cátedra de Economía Agraria, FAUBA

Entre adolescentes y jóvenes una constante es el uso de dispositivos de comunicación basados en la interconexión, la instantaneidad y la simultaneidad, muy distinto a aquel del simplista modelo comunicativo emisor-mensaje-receptor, radiofónico y lineal, de la alfabetización de la que habla McLuhan. Esta re-trivialización, según el autor, reside tanto en la posibilidad de interconexión como en la noción de compartir la información. Si en generaciones anteriores poseerla individualmente implicaba poder, los nativos digitales detentan una actitud opuesta porque su relación misma con la información es diferente. Los formatos son inmediatos, locales y móviles, y en los espacios de interacción se generan y distribuyen contenidos. "Compartir el conocimiento es poder" podría ser su nuevo refrán no formulado", escribe Prensky.

Este año se cumple un centenario del nacimiento de Marshall McLuhan, aquel quien pronosticara la aldea global y lograra con sus postulados un lugar privilegiado en el discurso sobre la civilización contemporánea. El aniversario es una buena excusa para revisar sus textos. Sin duda, resulta



una experiencia grata reencontrarse con El medio es el mensaje^[1] a través de la propuesta gráfica de Quentin Fiore. Frases e imágenes se funden en un montaje inespchado en este nolibro como lo llamó Umberto Eco. De cualquier manera y aún tomándolo como una serie de hipótesis sin pretensiones de teoría y a la que no lo podemos pedir correlatos lógicos, su relectura se presenta como un saludable ejercicio cuando vinculamos algunas de sus ideas, -plasmadas en 1967^[2] con los modos en que interactuamos hoy con los nuevos medios.

“La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar-nuestra manera de percibir el mundo”. Para McLuhan los medios pueden ser considerados extensiones de nuestro cuerpo y son esas extensiones las que actúan reestructurando nuestra sensibilidad. Cambian nuestra visión del mundo haciendo que el contenido mismo sea irrelevante.

El distanciamiento que se presenta en cuanto al uso y apropiación de las tecnologías, entre diferentes grupos de usuarios según su rango de edad, parece probarlo. En nuestro ambiente, adolescentes y jóvenes son capaces de desarrollar nuevas formas de relacionarse con los otros, nuevas maneras de entender y de interactuar con la realidad. Constituyen lo que muchos han denominado los “nativos digitales”^[3] y en tanto educados y socializados en un entorno determinado por las nuevas tecnologías, poseen la capacidad de crear con ellas. Esto los diferencia de los “inmigrantes” para quienes las TIC no son su lengua materna.

Ya en los 70, la antropóloga Margaret Mead había detectado un quiebre muy profundo en la cultura occidental urbana: los adultos habían dejado de ser los referentes de la juventud. Según sus términos, empezábamos a vivir una cultura pre-figurativa donde los jóvenes no consideraban a los adultos como un modelo, y al mismo tiempo, los adultos veían que la salvación de la cultura y la sociedad debía ser depositada en los jóvenes. Para Mead se trataba de un momento sin precedentes en el que “los jóvenes adquieren y asumen una nueva autoridad mediante su

captación pre-figurativa del futuro”^[4]. En un aspecto operativo, los nativos digitales devienen en los mejores instructores de los adultos en cuanto al uso de la tecnología digital. Es notorio que acceden a los nuevos medios a través de juego y, por lo tanto, su aprendizaje está íntimamente relacionado con el ocio y el tiempo libre lo que trae consigo un modo más relajado de aprender reglas y de comprender funcionamientos. Un modo completamente distinto al de las generaciones mayores.

Los nativos digitales aprenden del ensayo y error. Su modo de generar conocimiento es la abducción que implica un modo de pensamiento no lineal.

“El método de nuestro tiempo consiste en usar no uno sino múltiples modelos de exploración”

Los nativos digitales conforman un grupo con nuevas competencias en el manejo de la información. Son capaces de un uso “multitask” de las interfaces, pueden llevar adelante y de manera fragmentada varios diálogos simultáneos, pueden escribir, ver fotos y escuchar música al mismo tiempo. A través de Internet pueden acceder a textos, imágenes, video, espacios navegables, música, y todo pasa a través de la interfaz del navegador.

Sin duda, mucho se ha escrito acerca de las interfaces de usuario. Estas definen las maneras en que se interactúa con el medio digital e integran las metáforas usadas para conceptualizar los datos informáticos (así hablamos de “carpetas”; de “escritorio”, entre otros). Además, incluyen la sintaxis de las acciones que podemos ejecutar como, por ejemplo, cortar y pegar. Pero la interfaz gráfica de usuario (IGU) no es la única que estructura la manera de acceder a la información. Lo interesante es que el término se acuñó cuando las computadoras estaban pensadas para trabajar pero con el acceso masivo a Internet, y a medida en que todas las formas culturales pudieron atravesar la computadora personal, el lenguaje de las interfaces pasó a concebirse como una sumatoria de varias convenciones culturales.

A las metáforas visuales pertenecientes a la IGU se suman,

al menos, dos sistemas más: el del libro (desarrollado con su lógica de títulos, columnas, páginas, códices, o rollos) y el del cine (la narración audiovisual desplegada en otro espacio y a la que accedemos a través de un marco rectangular apaisado). Principalmente, estas tradiciones han desarrollado una manera de acceso a la información, han determinado su estructura y su relación espacio-temporal. El conjunto de estas tradiciones son las que Lev Manovich define como interfaz cultural [5].

“Nuestra cultura oficial está luchando para forzar a los nuevos medios a hacer la tarea de los viejos”.

La brecha digital se exhibe también en el diseño de los nuevos medios. Si analizamos, por ejemplo, el desarrollo del texto y la lectura en los medios digitales sin duda acordaríamos con quienes dicen que estamos en la edad de los incunables. Los incunables estaban impresos con la voluntad de imitar fielmente a su predecesor, su tipografía guardaba el propósito de ocultar el carácter mecanizado del tipo móvil y sólo pretendían el abaratamiento de los costos del libro producido a mano. De hecho, no alteraban sus principales características en cuanto a tamaño y proporciones. Si los incunables poseían un carácter subalterno con respecto al código manuscrito lo mismo vale decir de los e-books con respecto al libro impreso.

Todavía guardamos viejas modalidades mientras coexisten nuevas posibilidades. Y aquí no se trata de pensar que desaparezcan las ediciones impresas (¿es mejorable el libro en papel tal como lo conocemos?) sino más bien de pensar en las nuevas maneras de lectura, y en el diseño de los nuevos medios con un lenguaje propio del mismo y no haciendo simplemente una traslación.

En cuanto a la legibilidad, ya no se la puede entender sólo como velocidad de lectura y facilidad de percepción sino como una problemática que se extiende a las nuevas formas de leer, como la expresión, los códigos, la interactividad, el lenguaje audiovisual, el contexto, la simulación y todos aquellos aspectos que inciden en una mayor comprensión no sólo del contenido de la información sino también de su sentido y su uso.

“La originalidad de la revolución de nuestro presente reside en que asocia tres transformaciones radicales: propone una nueva técnica de composición, inscripción y comunicación de los textos, impone un nuevo soporte a los textos (la pantalla de los ordenadores cualesquiera que sean) e impone o sugiere nuevas maneras de leer: discontinuas, fragmentadas, segmentadas”, dice Roger Chartier.

“El circuito eléctrico está recreando en nosotros la orientación espacial multidireccional del primitivo”

Sin duda, adolescentes y jóvenes se mueven en un ambiente caracterizado por el uso de dispositivos de comunicación basados en la interconexión, la instantaneidad y la simultaneidad, muy distinto a aquel en que nos formamos

SI LOS INCUNABLES POSEÍAN UN CARÁCTER SUBALTERNO CON RESPECTO AL CÓDICE MANUSCRITO LO MISMO VALE DECIR DE LOS E-BOOKS CON RESPECTO AL LIBRO IMPRESO.

quienes estudiamos el simplista modelo comunicativo: emisor-mensaje-receptor propio de la linealidad de la alfabetización de la que habla McLuhan.

La re-trivialización que plantea reside tanto en la posibilidad de interconexión como en la noción de compartir la información. Si en generaciones anteriores poseerla individualmente implicaba poder, los nativos digitales detentan una actitud opuesta porque su relación misma con la información es diferente. La información es inmediata, global y móvil, y en los espacios de interacción (foros, blogs y fotoblogs, comunidades virtuales, y redes sociales) se generan y distribuyen contenidos. “Compartir el conocimiento es poder” podría ser su nuevo refrán no formulado”, escribe Prensky.

En este ambiente, los teléfonos celulares son protagonistas principales de un conjunto de objetos compartidos por los más jóvenes. En ese sentido, el celular se constituye en una suerte de registro de recorridos formado por mensajes de textos, fotos, videos, etc, datos que se intercambian vía Bluetooth entre amigos o se suben simultáneamente a las redes sociales. “Cuando pierdes



tu celular," dice un estudiante en Japón, "pierdes parte de tu cerebro."^[6]

Ahora bien quedan abiertas, por supuesto, muchas preguntas:

¿Las redes sociales podrán contribuir a la emancipación de los ciudadanos hacia la plena participación en los quehaceres y decisiones de la sociedad o sólo reducirán su efecto a la celebración del entretenimiento por parte de prosumers y fans?

¿En la convergencia de medios que significa Internet, seremos capaces de entrelazar la forma del medio con la forma del contenido así como entender y mejorar la relación medio-contenido propia de cada medio?

¿En el contexto digital, el texto quedará relegado a una función de anclaje de lo icónico, se vaciará de contenido para ser empleado meramente como forma visual o estaremos en un proceso que nos llevará al empleo de mensajes mixturados (textuales, icónicos, sonoros)?

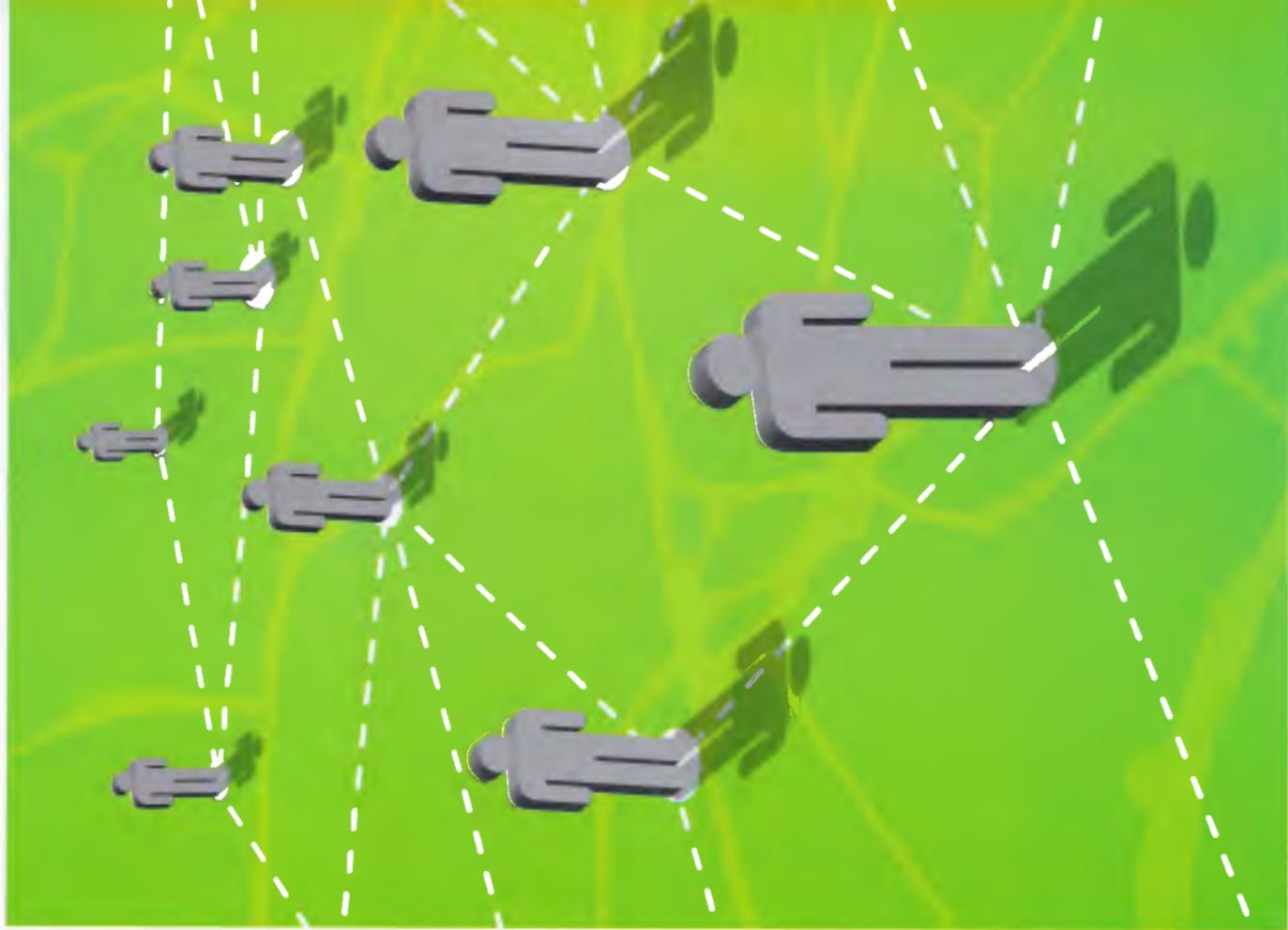
¿Cuál es el futuro de conceptos como el de la propiedad intelectual enunciados en un entorno que se caracteriza por sus crecientes posibilidades de interacción, propuestas de "código abierto" (Open Source) en el desarrollo de software, literatura hipertextual, desarrollo de enciclopedias de creación colectiva (y permanente) y creación de música digital?

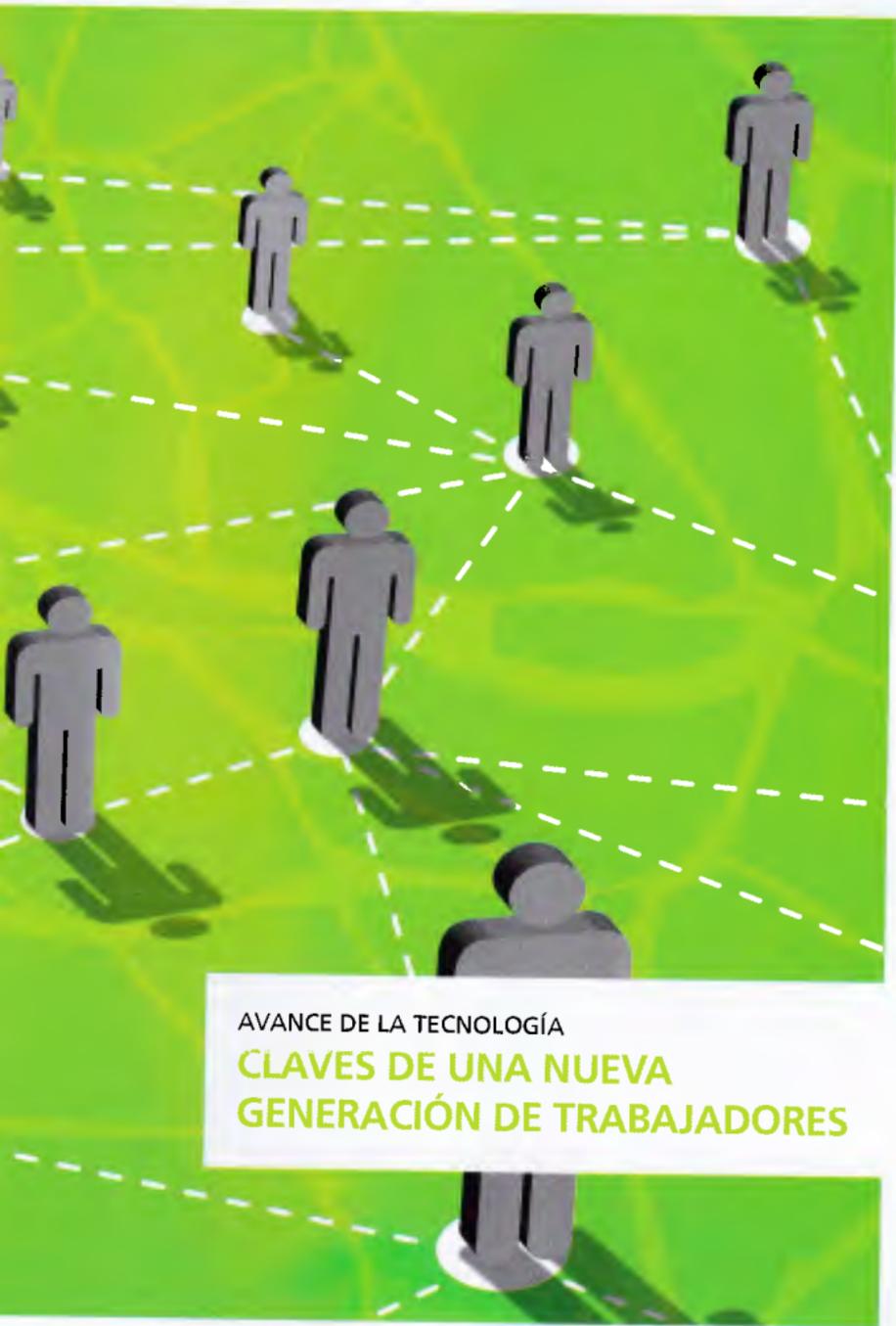
Cuando releemos El medio es el mensaje pasando por alto sus deficiencias lógicas producto del zapping en que aparecen organizadas las ideas, comprobamos como muchas de las intuiciones del autor han cobrado existencia y aún más, se han acentuado en estos últimos veinte años. Sin duda, sus ideas se presentan como una herramienta de reflexión sobre las tecnologías de información en las que jóvenes y no tanto estamos implicados.

Referencias

^[6] consultar en www.uba.ar/encrucijadas







AVANCE DE LA TECNOLOGÍA
**CLAVES DE UNA NUEVA
GENERACIÓN DE TRABAJADORES**

Por
Luis Pérez van Morlegan

Contador Público Nacional, Licenciado en Administración y Licenciado en Psicología. Vice Decano Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

El uso constante de la tecnología en todos los órdenes del trabajo y de la vida cotidiana marcará sobre todo el futuro de la vida laboral de los más jóvenes e impactará tanto en las relaciones humanas y en los lugares de empleo como en los modos en que se desempeñan las tareas. Sobre todo en los últimos cinco años, señala el autor, las organizaciones enfrentan el desafío de reformular sus canales de comunicación interna y externa a partir de la incorporación de la tecnología.

Al ser un tema de absoluta actualidad, escribir sobre el mismo genera la necesidad y la oportunidad de ahondar en los temas que más afectan al trabajo, al trabajador y a las organizaciones en esta complicada y creciente interrelación entre las tecnologías y las personas que trabajan.

Debe aclararse, en primer lugar, que en este artículo el autor se ocupará exclusivamente de la tecnología en informática y en telecomunicaciones, si es que se puede escindir la tecnología que, como indicador del progreso humano, se hace presente en muchísimas circunstancias y bajo diversas maneras. Ver, por ejemplo, cómo la aplicación de robots al proceso productivo genera un cambio en el modelo de trabajo y, por seguro, una disminución del empleo podría ser uno de los temas más apasionantes. Pero, como muchos otros, es mejor dejar esa especialidad para los expertos en esos temas.

La constante y omnipresente irrupción de la tecnología en la informática y en las comunicaciones en todos los órdenes del trabajo y de la vida cotidiana es tan evidente y tan frecuentada, que exime a este artículo de la obligación de fundamentar su vital importancia.

Es mejor, a juicio del autor, revisar algunas de esas implicancias en particular, pues cumplen, las que se mencionan a continuación, con dos requisitos que pueden garantizar su presencia en cualquier abordaje de este tipo. Afectan actualmente las relaciones humanas en el trabajo y la manera en que se trabaja.

La tecnología en los procesos de selección de personal

En los últimos cinco años de esta década, se ha notado más que nunca cómo se afectan estos procesos por la influencia del cambio y la actualización permanente de las comunicaciones y la informática.

En tan pocos años, se pasó del fax al mensaje de texto y de allí al chat; se



pasó de la computadora a la Palm y de allí al teléfono celular, facilidades que las personas fueron aprovechando y actualizando en su uso de manera vertiginosa.

Actualmente, en un solo aparato se puede establecer una comunicación telefónica, agendar una reunión, mandar un CV como adjunto, un mail, chatear y enviar un mensaje de texto, acciones todas correspondientes a un proceso de selección que antes requerían constantes llamadas y presentaciones escritas que hoy se consideran casi desaparecidas.

Hasta hace muy poco tiempo, las consultoras o las empresas seleccionaban a las personas mediante avisos en los diarios que requerían el envío de un CV impreso que era leído y (en el mejor de los casos) prolijamente guardado en una base de datos. Hoy todos los CV se envían por mail o se cargan en una base de datos formateada previamente que permite, mediante el uso de filtros, descartar aquellos candidatos que no coinciden con el perfil buscado y preseleccionar a los que tienen las competencias requeridas.

Cuando un candidato no residía en la misma ciudad que el selector, se lo obligaba a viajar para estar presente en una entrevista personal. Hoy, esa instancia está reemplazada por una entrevista a través de Skype o al menos una call conference en el peor de los casos.

El proceso de comunicación en selección, tema muy descuidado por los selectores, de cuya importancia advirtió este autor en un artículo cinco años atrás, es una oportunidad donde pueden utilizarse convenientemente las facilidades que la tecnología actual proporciona, para contener a los candidatos en proceso y a los candidatos descartados, con una información oportuna y veraz sobre su situación en el proceso.

La tecnología en las relaciones humanas en el trabajo

Siempre se ha dicho, con razón, que el tamaño de las organizaciones determina la profundidad de las relaciones entre las personas que la integran, precepto que en las pequeñas fuera más factible establecer una relación más cercana (“cara a cara”) que en las grandes.

La actualización constante de la tecnología generó un fenómeno sino inverso al menos curioso: se observa frecuentemente que varias personas en un mismo lugar, cercanas unas de las otras, están enfrascadas en su celular, enviando o recibiendo mails o SMS. Esta situación que, a la luz de los más veteranos, luce como una falta de comunicación es, en realidad, otra forma de comunicación.

Es esta una muestra -solamente una muestra- de cómo han cambiado las relaciones entre las personas y, más específicamente, la comunicación entre ellas. No depende del tamaño de la organización que las relaciones sean de una forma u otra. Es la influencia y el nivel de accesibilidad de otros medios de comunicación lo que influye directamente en la manera en que las relaciones se establecen, perduran o se truncan.

HASTA HACE MUY POCO TIEMPO, LAS CONSULTORAS O LAS EMPRESAS SELECCIONABAN A LAS PERSONAS MEDIANTE AVISOS EN LOS DIARIOS QUE REQUERÍAN EL ENVÍO DE UN CV IMPRESO QUE ERA LEÍDO Y PROLIJAMENTE GUARDADO EN UNA BASE DE DATOS. HOY TODOS LOS CV SE ENVÍAN POR MAIL O SE CARGAN EN UNA BASE DE DATOS FORMATEADA PREVIAMENTE QUE PERMITE DESCARTAR AQUELLOS CANDIDATOS QUE NO COINCIDEN CON EL PERFIL BUSCADO Y PRESELECCIONAR A LOS QUE TIENEN LAS COMPETENCIAS REQUERIDAS.

Incluso esta situación es una de las principales causantes de la brecha generacional conocida como “Generación X vs Generación Y”, sobre la cual tanto se ha hablado y se sigue hablando actualmente. Uno de los problemas generadores de esta confrontación se presenta en la implementación de planes de Jóvenes Profesionales, que ingresan a una organización con todas las características sociales de GY y pasan a depender de un jefe GX, provocando todo tipo de enfrentamientos de mayor o menor cuantía, expresados en frase de un GX tales como “esta persona (la de GY) no tiene compromiso con el trabajo”. En realidad, se trata de dos concepciones distintas del compromiso, elaboradas a



partir de la generación que se representa.

Las distintas dicotomías o antinomias (en el peor de los casos) entre dos clases dentro de una misma organización, tales como dentro de convenio/fuera de convenio (que se pone en situación crítica en temas salariales) o personas de alto potencial/personas de bajo o nulo potencial (que se evidencia en la elaboración de planes de carrera) hoy también tienen una expresión entre los adeptos a la tecnología/reacios a la innovación tecnológica. En los dos casos son de características notorias y evidentes en una misma compañía pero cuyo enfrentamiento se torna visible, en la labor diaria. Formas distintas de ver situaciones, maneras de encarar la metodología de una labor, métodos para resolver conflictos, entre otros, se muestran como alternativas distintas de un mismo enfrentamiento, con la tecnología (o el acceso a ella) como marco central.

La tecnología y las comunicaciones empresariales

Como continuidad y profundización del análisis del punto anterior, las formas en que se comunican las personas en una organización han variado, como ha variado también la manera en que la empresa se comunica con sus empleados. Ya nadie, a esta altura, puede disimular la importancia de las buenas comunicaciones internas en la prevención de conflictos. La propagación de rumores generadores de conflictos es más dificultosa y/o tiene menos éxito en organizaciones que saben comunicar amplia y oportunamente a sus integrantes. Está probado que disminuyen los malos entendidos y las suposiciones, habituales generadores de situaciones conflictivas.

En la actualidad, el uso de la cartelería está limitado a la dispersión geográfica o, incluso, arquitectónica de una organización. Ya nadie se acerca a ver qué fue publicado salvo que deba pasar especialmente por la oficina de Recursos Humanos.

El uso de los memos o comunicados escritos y difundidos de manera impresa, ha desaparecido dejando su lugar a los mails masivos.

Hoy, la Intranet o el chat corporativo es el medio más

usado para las comunicaciones internas, lo que requiere de sus integrantes, constancia y aplicación a su uso. Esta modalidad deja "afuera" (de las "novedades" corporativas) a los que no los usan.

La tecnología y la capacitación

Si bien los cursos presenciales (con instructor interno o externo; in site o out site) no han dejado de utilizarse es evidente que la intervención de la tecnología informática en los procesos de capacitación ha ampliado su radio de alcance. El "e-learning" es hoy un medio cada vez más utilizado por las organizaciones para capacitar a sus integrantes, ya sea en temas que hacen a su trabajo actual (actualización) como a su plan de carreras.

Esta herramienta favorece el desarrollo de aquellas personas que encuentran motivación y comodidad en el auto aprendizaje, que no necesitan "ir al curso" o "estar en la empresa" para aprender nuevos conocimientos. El "e-learning" no depende de lugar o de horario, más bien depende de "herramientas informáticas o de arquitectura informática". Incluso el auto aprendizaje ha favorecido el ejercicio de la responsabilidad individual en el manejo del tiempo, aumentando la "incomodidad" del jefe tipo "GX" que no puede intervenir dirigiendo la administración del tiempo del empleado.

LAS REUNIONES DE EQUIPO SIGUEN SIENDO REUNIONES DE EQUIPO. SIN EMBARGO, SI UN LECTOR AVEZADO ASISTIÓ A ALGUNA EN EL PASADO Y HOY ASISTE A DTRA ADVERTIRÁ NOTABLES DIFERENCIAS.

Muchas organizaciones ya tienen pautados métodos de cumplimiento de objetivos e-learning, que tienen su correlato en una parte de la obtención o no de premios o bonus de performance (es como volver al "boletín de calificaciones" pero sin la intervención de los padres).

La tecnología y las estructuras funcionales

Los cambios en las formas de organizar las relaciones de



poder y autoridad, plasmadas en los organigramas se han dado de manera metódica pero implacable, a lo largo de estos primeros diez años del siglo XXI.

El principio de autoridad de mando ha cedido su lugar a la doble o triple dependencia. Tener más de un jefe (un local, uno del cono sur y uno regional latinoamericano) es cada vez más común, especialmente, en las organizaciones grandes. Cada uno tiene exigencias distintas de la labor del que de ellos depende y, también, un grado de cotidianidad diferente, obligando al subordinado a comunicarse y trabajar on-line con, al menos, dos de sus tres jefes.

También se ha vuelto un lugar común poseer un cargo con cobertura en varios países lo que, generalmente, ocurre con la sub-región conocida como Argentina, Chile, Uruguay y otras geografías relacionadas por la cercanía. Así, el gerente que maneja una determinada práctica laboral (por ejemplo, un gerente de Tecnología Informática) es responsable por dicha práctica en más de un país o una sede.

Los cargos “globales”, “regionales” o “locales” son bien diferentes y también implican responsabilidades, jerarquías y remuneraciones diferentes. Pero, analizando el diario vivir en el trabajo de estas posiciones abarcadoras, el gerente sigue siendo uno que está obligado a viajar permanentemente (con el costo de calidad de vida que ello genera), y depende de la tecnología para comunicarse con sus subordinados, pues no puede estar en tres lados al mismo tiempo.

La tecnología y las reuniones de trabajo

Las reuniones de equipo siguen siendo reuniones de equipo. Sin embargo, si un lector avezado asistió a alguna en el pasado y hoy asiste a otra advertirá notables diferencias, tales como:

- * Actualmente, casi todos los participantes tienen un notebook o netbook, en las que –en muchas ocasiones– están más concentrados que en la reunión.

- * Utilizan, habitualmente, medios de tecnología audiovisual para hacer sus presentaciones, y su preparación informática a veces les lleva más tiempo que su preparación conceptual. El autor conoce varios casos de quienes perdieron sus

puestos por una mala o tardía presentación en PPT.

- * No siempre todos los integrantes del equipo pueden estar presentes, por lo cual recurren a una presencia virtual (Skype o video conferencias).

Siguen ocupando lugares privilegiados en la construcción de equipos de trabajo eficiente, aspectos actitudinales tales como la comunicación, el liderazgo y la motivación pero bajo otra plataforma tecnológica.

La tecnología y las negociaciones colectivas de trabajo

Parece llamativo extender el tema a las negociaciones gremiales/empresarias por la actualización o no de las condiciones de trabajo. Sobre todo, en la actualidad, cuando los salarios parecen ser el único tema de negociación.

Sin embargo, los salarios se discuten sobre puestos dentro de convenio. Puestos cuya descripción data de cuando se discutieron esos convenios en profundidad (o sea no sólo para actualizar escalas), y que hoy no existen como tales. Por ejemplo, el jefe de Mesa de Entradas en un área de Informática o el que recibía los grandes listados en papel continuo. Otros puestos, absolutamente vigentes, no están contemplados en los convenios colectivos (por ejemplo “Web Master”) lo que obliga a extrapolar situaciones con el riesgo de valorar injustamente las características de un puesto de trabajo y, en consecuencia, valorar también injustamente el salario que le corresponde a ese puesto. Hace falta una actualización tecnológica de gremios y empresarios que reconozca el valor vigente de la tecnología en el diseño de puestos de trabajo.

Las situaciones de influencia de la tecnología en el trabajo humano que aquí se han descrito no son más que algunos en una lista que se alarga y que cambia todo el tiempo.







PROBLEMÁTICA AMBIENTAL

COMPROMISO ESTUDIANTIL PARA MEJORAR LA REALIDAD



Por
Johanna Denise Chirkes

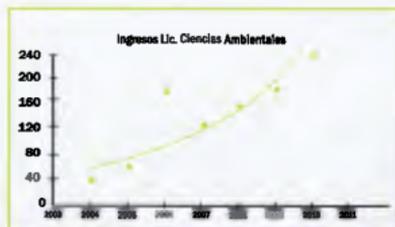
Licenciada en Ciencias Biológicas de la UBA, docente de la Facultad de Agronomía de la UBA, como Ayudante de 1era en la Cátedra de Edafología.

En este artículo, una docente de la Facultad de Agronomía de la UBA destaca el compromiso y el interés de los estudiantes por la problemática ambiental. Asegura que este es uno de los aspectos interesantes de lo que ocurre en las carreras que se dictan allí: generan controversias o contradicciones en los alumnos que impulsan seguir avanzando y pensando en nuevas respuestas o soluciones para los problemas que impactan en la realidad que los rodea.

Ingresé a la Facultad de Agronomía en el segundo cuatrimestre de 2008 como ayudante de las materias de tercer año, Química de la Contaminación y Toxicología y Bioindicadores (cátedra Giardina) de la Licenciatura en Ciencias Ambientales. El interés había aparecido en mí varios años atrás, cuando estaba por los últimos años de Ciencias Biológicas. Me enteré que existía, estuve a punto de hacerla, y el tiempo hizo que terminara siendo ayudante docente.

Durante ese primer año, no había más que 40 alumnos y la edad promedio era de 25 a 27 años. Eran alumnos que habían pasado muchos por otras carreras (Ciencias Biológicas, Agronomía, entre otras), y que al encontrarse con Ciencias Ambientales habían decidido seguirla.

Los años avanzaron y en 2010 nos encontramos con unos 120 alumnos de entre 20 a 22 años. En dos años se había triplicado el número de estudiantes. El gráfico muestra esta diferencia: en 2004 y 2005, respectivamente, ingresaron 40 y 60 alumnos, y en 2006 superaron los 160. Luego de ese pico, descendió en 2007 para crecer casi exponencialmente hasta 2010.



Desde mi lugar, y con el agregado de venir de otra facultad, me llamó mucho la atención desde el primer momento el compromiso y el interés de los estudiantes por la problemática ambiental. Durante las cursadas



siempre tuvimos alumnos preocupados por estos asuntos. Sin embargo, donde quedó (y sigue quedando) más reflejado su compromiso es en la investigación de tema libre, cuando termina el dictado de las materias. Muchos de ellos eligen temáticas que les ocurrieron a ellos o a sus familias, o que les interesa y sobre los que quieren saber más. El objetivo de estos trabajos es que se familiaricen con la búsqueda de material científico, y que aborden la problemática desde varios puntos de vista.

Recuerdo que en una oportunidad investigaron sobre las minas en el país, y tomaron un caso particular sobre una mina de oro. Fue muy interesante porque trabajaron un abordaje desde lo económico, relevaron para qué se explotaba el oro y descubrieron que utiliza en la fabricación de computadoras, celulares y en otros aparatos electrónicos que utilizan a diario. Desde lo social, se refirieron a las familias que vivían gracias a la mina, y desde lo ambiental, estudiaron la contaminación que causaba y sus posibles consecuencias.

Este es uno de los aspectos interesantes de esta carrera: genera estas controversias o contradicciones en los alumnos que los hacen seguir avanzando y pensando en nuevas respuestas o soluciones para los problemas. Porque, no es lo mismo, luchar para que no se consuma el agua de un lago producto de la instalación de una mina, a saber lo que implica y generar nuevas soluciones para que el agua del lago no desaparezca.

El compromiso que observo en los alumnos de la licenciatura también está en los estudiantes de la misma generación que siguen otras carreras. Están comprometidos con la realidad que los rodea.

Yo cursé el secundario y parte de la carrera en los 90, años que no quisiera caracterizar en este trabajo porque lejos estoy de poder hacerlo. Pero sí puedo nombrar algo que nos ocurría a los jóvenes de esa época: en la mayoría se manifestaba cierta apatía, y no se vivía ese compromiso que podemos ver hoy en diferentes ámbitos.

Creo que estamos frente a una generación de jóvenes

donde el hacer comienza siendo estudiantes. Gran parte de ellos no esperan a ser profesionales para accionar; observan las distintas problemáticas que tenemos, las toman como propias, y deciden accionar para intentar modificarlas o cambiarlas.

Y, justamente, hablando de "hacer", en la Facultad de Agronomía funciona desde 2008 el grupo MIRA, Manejo Integrado de Residuos por el Ambiente. Creado por la doctora María Semmartín y Alejandra Reich coordinadora en Gestión de Hábitat en la misma Facultad, junto a ellas trabajan estudiantes principalmente de Ciencias Ambientales. Este programa fue aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad y actualmente constituye es uno de los programas de extensión universitaria de la FAUBA.

En la Facultad, las acciones centrales se concentran en la implementación de un sistema de separación de los residuos en origen, y de su recolección diferenciada por parte de una cooperativa de recuperadores urbanos. En la actualidad, cada cátedra separa sus residuos de manera diferenciada: los inorgánicos (vidrio, cartón, madera, plástico) se colocan en bolsas verdes, y un día a la semana se recolectan y se juntan en un sitio donde los recoge los recuperadores urbanos. Allí, antes de que pasen los recuperadores urbanos, personas del MIRA chequean que el material esté limpio, seco y no contaminado con material orgánico (restos de comida, bebidas) para que pueda ser reciclado.

Por otro lado, otras personas del grupo dictan charlas informativas sobre el manejo de los residuos y el consumo sustentable en establecimientos educativos y asociaciones barriales, y trabajan directamente con vecinos en el parque de la Facultad de Agronomía.

Alejandra Reich comenta que, dentro del equipo existen subgrupos, cada uno encargado de una tarea: educación, trabajo dentro de la facultad, prensa, diseño, eventos, entre otros. Y rescata la importancia de la participación de los estudiantes y de todas las personas que se sienten afectadas por las mismas inquietudes.



La misión de MIRA es promover en los miembros de la comunidad de la FAUBA y en su zona de influencia, la preocupación y el cuidado del ambiente que tiendan a reducir el consumo de algunos materiales y apunten al manejo racional de los residuos domésticos. Se proponen motivar e instruir a los miembros de la comunidad acerca de cómo implementar medidas prácticas para consumir productos menos contaminantes, para reutilizar y reciclar parte del residuo generado, y para disponer de manera clasificada los residuos restantes.

Además del grupo MIRA, en la FAUBA funciona el Programa de Extensión Universitaria en Huertas Escolares y Comunitarias (PEUHEC) donde también se ve reflejada la conciencia ambiental y social de los jóvenes que, desde 1997, reúne a equipos interdisciplinarios de docentes, estudiantes y diferentes actores comunitarios para mejorar la calidad de vida de la población, a través de la realización de huertas urbanas.

En 2009, el PEUHEC también fue institucionalizado como programa de extensión de la FAUBA y se integró al Programa Integral de Acción Comunitaria en Barrios Vulnerables de la UBA, trabajando en la Escuela N° 15 D. E. N° 13, del Barrio Cildániz.

María Ximena Arqueros, docente de la Cátedra de Extensión y Sociología Rurales de la FAUBA y una de las coordinadoras de PEUHEC, detalla que, entre sus principales objetivos, buscan formar a estudiantes en las áreas de extensión y producción agroecológica. En los grupos de huerta, se apunta a generar autonomía en los referentes locales para que los proyectos sean sustentables en cada lugar.

Los estudiantes, por lo tanto, son el nexo entre la universidad y los grupos de huerta. Cada año, unos 25 alumnos de la FAUBA participan del programa y trabajan en equipos de dos o tres voluntarios, brindando apoyo técnico todas las semanas durante un año como mínimo a unas 10 huertas ubicadas en barrios marginales, en las que participan personas con dificultades de inserción social.

El programa incluye talleres para la formación de los estudiantes en las prácticas de extensión, intervención

comunitaria y producción hortícola con enfoque agroecológico, a cargo de los docentes de la facultad.

Algo para destacar es que las huertas trascienden los fines productivos, involucran acciones terapéuticas como los casos de los Hospitales Borda y Moyano, y también apoyo escolar barrial.

Además, en la FAUBA, todos los años se celebra el Día Internacional del Medio Ambiente. En 2010 se debatió sobre el uso responsable de los recursos naturales. Tras la apertura del decano, Rodolfo Golluscio, diferentes especialistas destacaron la necesidad de trabajar en el manejo de los residuos urbanos e implementar estrategias orientadas al desarrollo de producciones sustentables.

Además de los trabajos del grupo MIRA, también estuvieron presentes estudiantes de Ciencias Ambientales y del equipo de investigación de la FAUBA que elaboró un informe para evaluar el impacto ambiental de la tala y el desmonte en Salta. Laura Amdan, miembro de este equipo, comentó cómo trabajó en conjunto la UBA, el INTA y el CONICET para presentar un informe a la Justicia, y adelantó que se está avanzando en un proyecto de seguimiento de desmontes, mediante imágenes satelitales provistas por el Laboratorio de Análisis Regional y Teledetección (LART), de la FAUBA.

Estos son sólo algunos ejemplos, entre otros tantos que se podrían mencionar, respecto de cómo los jóvenes de esta facultad toman una mayor conciencia sobre la necesidad de cuidar el medio ambiente, ya sea porque son estudiantes, voluntarios, docentes, investigadores o extensionistas.

MOTIVACIONES PROFESIONALES

LOS JÓVENES Y SU INTERÉS POR EL TRABAJO EN EL CAMPO



Por
Miguel Brihuega

Director de la Escuela de Educación
Técnico Profesional en Producción
Agropecuaria y Agroalimentaria
Facultad de Ciencias Veterinarias
(UBA)

El interés de los jóvenes por el campo parte de motivaciones personales y familiares donde los preconceptos juegan un rol decisivo en el imaginario popular. Desde la Facultad de Ciencias Veterinarias reconocen la necesidad de contar con jóvenes comprometidos con el trabajo productivo, con una clara concepción profesional y solidaria para contribuir con el desarrollo económico sin descuidar la igualdad social.



En la Argentina es conocida la percepción general según la cual los jóvenes emigran de las localidades de pocos habitantes hacia ciudades más importantes con fines educativos. También es cierto que un porcentaje de los jóvenes nacidos y criados en las grandes urbes de la Argentina y que tienen inclinación a cursar carreras agropecuarias, una vez egresados, migra hacia las regiones productivas del país.

Nuestra experiencia en la Escuela Agropecuaria de nuestra Facultad -y con datos extraídos del Censo de Escuelas

desempeño laboral, el nivel académico y la exigencia, el interés de los jóvenes por las actividades en el campo, el trabajo con animales y plantas. Esto evidenció una profunda inclinación de los alumnos por las tareas implicadas en las actividades agropecuarias, como la producción animal y vegetal, privilegiando la primera.

Este hecho es muy significativo porque los alumnos son habitantes de la ciudad de Buenos Aires, y sólo algunos tienen familiares en zonas rurales. Sin duda, esto marca una tendencia de las familias en considerar al sector agropecuario -y todas sus actividades asociadas-, como una excelente alternativa para el desarrollo laboral y profesional.

Finalmente, un aspecto clave en la elección fue la articulación con las carreras que dicta la Facultad de Ciencias Veterinarias y Agronomía. La mayoría de los alumnos que ya conocen qué carrera universitaria continuar se inclinaron mayoritariamente por Ciencias Veterinarias. En segundo lugar eligieron Ingeniería en Ciencias Agronómicas y la Licenciatura en Tecnología de los Alimentos.

El interés de los jóvenes por el campo parte de motivaciones personales y familiares. Los preconceptos juegan también un rol decisivo en el imaginario popular. Los futuros egresados de nuestra Facultad de Ciencias Veterinarias con expectativas de trabajar en el campo eligen en su mayoría las diferentes producciones.

Un país agroexportador necesita de jóvenes comprometidos con el trabajo productivo, y este mismo país se nutre de los profesionales con clara concepción profesional y solidaria

para contribuir con el desarrollo económico sin descuidar la igualdad social.



Agropecuarias 2010 nos permite conocer algunas de las expectativas generadas de los jóvenes por el campo.

Fue notable cómo, en la encuesta formulada, las familias coincidieron en afirmar que elegían enviar a sus hijos a esta escuela por la formación agro-técnica.

Entre las razones que expusieron para la elección destacaron el perfil del egresado que los preparaba para un buen

[1] Plan Estratégico Agroalimentario 2010-2016.

TENDENCIAS DE LA MODERNIDAD

IMPACTO DE LA TECNOLOGÍA EN LOS PARADIGMAS DE LA ENSEÑANZA



Por
Anibal Cofone

Ingeniero industrial UBA. Director de la carrera de Ingeniería de la Universidad de Bologna. Titular de la Cátedra de Grado y Posgrado en el área de Producción e Innovación, UBA.

La tecnología está presente en todos los aspectos de la vida de las personas, y la universidad no queda afuera de este fenómeno. Con estas herramientas se abre la posibilidad de desarrollar mejor los procesos de enseñanza y de aprendizaje, y de otorgar a los docentes no sólo el lugar del conocimiento y la evaluación sino también el de organización, propuesta, motivación, generación de inquietudes y liderazgo. Para el autor, las nuevas herramientas tecnológicas que se aplican en las aulas son la mejor canalización posible de la gran sensibilidad y cercanía que tienen hoy los jóvenes con la tecnología.



1. Introducción. Qué y Cómo

La tecnología se ha incorporado a todos los aspectos de la vida, y en la universidad es ya un elemento cotidiano. En algún momento, un buen profesor con conocimientos profundos y actualizados, buena voz, un pizarrón y tizas hacían a una buena clase y una buena materia. La sumatoria de muchas materias con este perfil construía una carrera y una universidad prestigiosa, y un graduado de muy alto nivel profesional.

Pero, ¿cuál es el paradigma hoy? En primera instancia, parecería que un docente, en lo posible joven, con menos diferencia de edad con sus alumnos, comunica mejor, ya que los estudiantes necesitan hoy sentirse cerca de sus interlocutores. Hoy vemos en el aula un profesor proyectando desde una computadora portátil imágenes, fórmulas o videos de la temática del curso. Si es posible (y ya es necesario), con conexión a la red de la universidad y a Internet para poder acceder a todo tipo de materiales de uso libre y lograr hacer, en caso de que se genere la necesidad, consultas en tiempo real.

Vemos un docente hablando por un micrófono inalámbrico y señalando las imágenes con un puntero láser (increíble avance de la ciencia y su aplicación al que nos acostumbramos muy rápido). También marcadores escribiendo en un pizarrón plástico blanco en lugar de verde o negro o, y en nuestra facultad ya se usa pantallas inmensas y sensibles sobre las cuales se trabaja de forma interactiva.

Pero eso no es todo. Durante la cursada, alumnos y docentes se mantienen conectados vía e-mail o, mejor aún, sobre una plataforma online que permite soportar todas las actividades docentes de enseñanza y evaluación a distancia. La facultad tiene abierta esta plataforma para todas sus materias y cursos, y permite hasta enviar mensajes a los teléfonos de los alumnos para informar una nota o un cambio de fecha de parcial.

Pero más allá de lo que reciben, ¿qué hacen diferente los alumnos en la actualidad? Graban o incluso filman clases, y comparten apuntes vía web en sitios de soporte

de alumnos. El resto no es muy diferente: dedicarse, prestar atención, estudiar y tratar de aprobar exámenes al por mayor, al margen de distracciones por llamadas o mensajes en sus teléfonos celulares.

En la historia de la enseñanza de los últimos años quedaron algunas soluciones tecnológicas que llegaron y partieron con igual velocidad, como los retroproyectores de libros o transparencias, las diapositivas para mostrar imágenes analógicas y los videos con soporte en cintas.

Con estas nuevas herramientas tenemos la posibilidad de realizar mejor los procesos de enseñanza-aprendizaje-evaluación, dejando para el cuerpo docente no sólo el lugar de conocimiento y la evaluación sino también el de organización, propuesta, motivación, generación de inquietudes y liderazgo. Esto permite que los alumnos aprendan y tomen conciencia de su propia responsabilidad al buscar nuevas soluciones en la cursada, que tendrán alto impacto en toda su carrera profesional.

Las nuevas herramientas tecnológicas que logremos aplicar en nuestras aulas son la mejor canalización posible de la gran sensibilidad y cercanía que tienen hoy los jóvenes con lo que se llama modernamente "tecnología".

Lo primero que tenemos que aceptar como nuevo es la tendencia a definir como "tecnología" a todo lo relacionado con IT (Information and Telecommunication Systems), algo así como todos los equipos y sistemas que se enmarcan en el mundo de las computadoras, sistemas de comunicación conectados por cable o inalámbricos. En realidad, históricamente, la de "tecnología" es una definición mucho más amplia, que va desde la combinación de materiales que hicieron posible la genialidad del arco turco hasta las partes en materiales compuestos de una nave espacial.

Las generaciones de jóvenes viven con un gran nivel de naturalidad la presencia de nuevos productos y sus servicios asociados. Como si lo que los ha hecho posible hubiera sido natural.



Los equipos destinados a segmentos o grupos de jóvenes que van desde los 15 hasta los 30 años, ya no requieren de manuales para ser entendidos. Cuentan con mecanismos de auto-aprendizaje que hacen que quien quiera aprovecharlos al máximo lo logre sólo con algunos ratos de prueba y error.

Quienes pasan esa edad y consiguen incorporar en su vida nuevas tecnologías, difícilmente pueden llegar a aprovechar un porcentaje importante de las capacidades de estos equipos. Lo más probable es que les alcance con dominar sus funciones básicas que, al fin y al cabo, es el motivo de su elección del producto. A esta altura, el adulto se acostumbra a que su hijo de 12 años le cuente fascinado que su celular tiene radio, gps, juegos y mil cosas más, sabiendo que nunca va a tener el tiempo para entenderlo.

Pero, ¿qué es la tecnología y qué es lo que trae consigo?

LA PRESIÓN POR LA MODERNIDAD QUE RECIBIMOS EN NUESTRAS CASAS Y OFICINAS ESTÁ PRESENTE TAMBIÉN EN LAS AULAS. TODA LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA Y, PARTICULARMENTE UNA FACULTAD DE TECNOLOGÍA COMO LA FIUBA, SE VE EMPUJADA POR LOS AVANCES TECNOLÓGICOS QUE LLEGAN, EN SU GRAN MAYORÍA, CON LOS ALUMNOS QUE RECIBIMOS DEL COLEGIO SECUNDARIO.

Cuando alguien recibe un pequeño dispositivo que genera música, comunicaciones, imágenes o todo junto, recibe un producto que ha sido extremadamente curado de manera de atender necesidades (o a veces despertar otras nuevas) con una mirada interdisciplinaria. El producto debe tener diseño, colores, lógica para ser manejado, funciones, marca, precio y servicios a la altura de las expectativas del usuario o, mínimamente, que no le genere molestias que lo alejen de la posibilidad de adquirirlo o usarlo. La barrera de entrada para el uso, referida a cuánto hay que aprender para poder lograr un dominio del equipo, tiene que ser bajísima, ya sea porque es extremadamente simple, porque posee modos de manejo que ya están presentes en otros dispositivos,

o porque la publicidad, promoción y las experiencias comerciales que se difunden ayudan a que así sea.

Para no dejar esta discusión en lo meramente formal, pensemos en la situación de nuestras aulas, reales o virtuales, en donde se produce la articulación entre alumnos y docentes. En este contacto se transmiten conocimientos, experiencias y vivencias. De allí salen las soluciones que mueven paradigmas y apuntan al futuro.

Hoy, un docente y su equipo/cátedra deben contemplar, para mantenerse actualizados, al menos dos tipos de variables:

- * Los contenidos, en cuanto a la actualización que se debe realizar en cada disciplina en función de los avances de la ciencia, la técnica y la cultura.

- * Las metodologías, (enseñanza-evaluación) que, por un lado, van a incorporar herramientas tecnológicas y, por otro, favorecen la incorporación de competencias a nuevos escenarios: la actitud creativa, el trabajo en equipo, los roles de liderazgo, el trabajo por proyectos y objetivos, etc.

Ambos conjuntos de variables ayudarán al futuro profesional y a desempeñarse en forma razonable y exitosa. La tecnología debería darnos más libertad, más servicio, y no sólo ser sinónimo de status o una muestra más del consumismo frenético de las grandes ciudades.

¿Cómo podemos imaginar desde la utilización de tecnologías un aula del futuro cercano? Surgen algunas preguntas:

- * ¿Necesitan los alumnos pasar 25 horas semanales en clase presencial o pueden trabajar allí sólo el tiempo necesario para aclarar dudas e intercambiar ideas con los docentes dejando para la casa, con herramientas vía web, la formación de base?

- * ¿Cuál es la inversión que hacemos para que los profesores que no usan estas tecnologías aprendan a usarlas, y para evitar que sea su propia metodología



la barrera de entrada de innovaciones en los cursos?
¿Qué programas ponemos a su disposición?

* En la actualidad, la utilización de la informática para casi cualquier disciplina es muy enriquecedora. Entonces, ¿necesitamos tener la facultad llena de laboratorios con máquinas que se desactualizan inevitablemente? Con convenios razonables, podemos lograr que todos los alumnos tengan, facilitadas por la facultad, sus propias computadoras con una buena conexión; que accedan a través de convenios de la universidad a las herramientas informáticas generales para las carreras (tanto comerciales como libres, como son los paquetes de soft de oficina y alguno de diseño); y que en esas mismas computadoras usen las herramientas necesarias para cada materia, con uso habilitado por lo menos durante el cuatrimestre de cursada.

- * ¿Tenemos que seguir tomando exámenes en las aulas o podemos, en algunos casos, tomarlos a distancia, con temas diferentes y horarios justos de manera que el alumno pueda trabajar con mayor rendimiento?
- * ¿Por qué hoy no hacemos mayor cantidad de cambios en nuestro sistema de enseñanza?

El desafío es enorme. La presión por la modernidad que recibimos en nuestras casas y oficinas está presente también en las aulas. Toda la comunidad universitaria, y particularmente una facultad de tecnología como la FIUBA, se ve empujada por los avances tecnológicos que llegan, en su gran mayoría, con los alumnos que recibimos del colegio secundario. Alumnos que traen experiencias muy diversas que, por otra parte, hay que nivelar. Son ellos quienes portan visiones, expectativas e inquietudes que necesitamos atender para poder comunicar y seguir formando ingenieros de prestigio, con capacidad para entender problemas y poder solucionarlos. También son los que deben tomar conciencia de que esto recién empieza y de que van a estar toda una vida formándose para mantenerse actualizados, con la misma intensidad con la que hoy escuchan una nueva banda, eligen ropa o cambian el modelo de su teléfono celular.

¿cuándo empezó?

Siempre los más jóvenes poseen vocación de innovadores, y son más permeables a lo nuevo y menos miedosos al cambio. Tienen, a su vez, mayor necesidad de diferenciarse de sus padres y mayores.

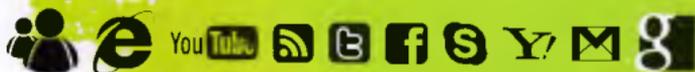
Un hecho para recalcar es lo que significó la incorporación de nuevos desarrollos tecnológicos a productos existentes. Lo extraño fue que muchas de las aplicaciones pudieran ser utilizadas en forma remota, sin estar en un lugar físico ni conectadas por un cable. Por ejemplo, hasta hace 30 años, todos sabíamos como comunicarnos por teléfono, escuchar música con alta fidelidad, sacar buenas fotos, ubicarnos donde estamos a través de un mapa y una brújula. El teléfono estaba en casa y un cable lo conectaba a la pared, el equipo de música estaba en la sala y ocupaba mucho espacio y la cámara era un equipo de alto costo (si uno buscaba resultados interesantes), y eran necesarios procesos posteriores con el rollo, como el revelado y copiado, antes de ver como salió una foto de un viaje.

Lo diferente, hoy es muy diferente. Poder hacer todo lo que siempre pudimos pero en tiempo real, desde cualquier lado, y cargando equipamiento que pesa menos de medio kilo: eso sí es lo nuevo.

Más cerca en el tiempo desde hace dos décadas, Internet comenzó una popularización imposible de frenar, con un inmenso espectro de funcionalidades que llegó primero a las oficinas y un día a nuestra casa. El gran salto hoy es que todas estas funciones están disponibles en un dispositivo que funciona en forma remota, en medio de la nada y sin necesidad de invertir millones.

Y esto comenzó con la miniaturización y la movilidad de los productos: sólo se puede transportar cómodamente algo que es de un tamaño razonable. Parecería que desde lo tecnológico los japoneses tienen buena parte de la responsabilidad, algunas empresas particularmente. El transistor se inventó en occidente, pero fueron los orientales quienes detectaron que su existencia era imprescindible para poder hacer portátiles los equipos que hasta ese momento eran de mesa. Primero la radio portátil (aproximadamente en 1950), y luego el walkman (1979), nombre comercial que se volvió genérico luego de que Sony ganara la batalla en el segmento de música portátil de alta fidelidad. A partir de allí, y en una carrera interminable, fueron los teléfonos celulares, las agendas electrónicas, cámaras digitales, los equipos de música-mp3, GPS portátiles (global positioning system). Todos desarrollos que llegaron, en primera instancia, con precios altísimos y tamaños aún importantes. Con el tiempo, el desarrollo llevó a que estas características bajaran al límite, lo que derivó en un nivel de masividad que no parece terminar.

Pero no vamos a creer que la posibilidad de acceso a estas tecnologías que tenemos en las grandes ciudades de Argentina y el mundo es la misma para todos los habitantes y jóvenes. Nos detenemos en "posibilidades" porque, desde la universidad, tenemos que estar preparados para las situaciones extremas más avanzadas.





LA CIENCIA MÁS CERCA DE LA SOCIEDAD

**VOCACIONES CIENTÍFICAS EN LOS
NUEVOS ESCENARIOS**



Por
Claudia Zelman

Licenciada en Psicopedagogía.
Directora Dirección de Orientación
Vocacional (DOV- Exactas).
Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.
Universidad de Buenos Aires.

Una investigación sobre los factores que inciden en la decisión de dedicarse a la investigación científica del Centro de Divulgación Científica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA realizada en 2010 reveló que la influencia docente es el estímulo más reconocido por los investigadores. Sin embargo, en la actualidad, el escenario que ofrecen las escuelas medias no es el más favorable desde donde promover la formación de vocaciones científicas, en contraste con una creciente demanda de puestos de trabajo en la industria química, informática o petrolera. En este sentido, la autora propone un cambio de perspectiva: no se trata de descubrir "tesoros" sino de ayudar a través de distintos resortes y dispositivos a formar y consolidar vocaciones.

La vocación, ¿divino tesoro?

¿Es posible despertar vocaciones científicas? Previo a esto debiéramos preguntarnos ¿es posible despertar vocaciones? Para intentar aproximarnos al tema, propongo en primer lugar delimitar qué se entiende por vocación, sin pretender alcanzar para este artículo un acuerdo sobre una cuestión que puede tener infinitas aristas.

Seguramente, todos podemos tener una idea sobre la vocación y el modo en que se fue gestando la propia, si es que consideramos que hemos podido identificarla, y mejor aún, desarrollarla. Con frecuencia, escuchamos la idea de vocación asociada a "lo que traemos", en buena medida heredada de nuestros padres, o a una especie de "llamado interior" que debe escucharse. Sin ir más lejos, muchas de estas cuestiones dieron lugar a la aparición y difusión de "tests" -que aún hoy vemos circulando en Internet, o incluso en Ferias de Orientación- sustentando la fútil idea de una "vocación innata" pasible de ser descubierta a través de una rápida técnica diagnóstica.

Desde mi punto de vista, la vocación -o mejor aún, un proyecto de vida vinculado a lo vocacional- está lejos de ser un talento innato -como un tesoro- a descubrir. En primer lugar porque se construye a lo largo de la vida y porque además, supone una dialéctica permanente entre el sujeto y su contexto. Es decir, en contraposición con un modo de concebir la



vocación de una forma lineal o determinista, propongo -siguiendo a Rascovan, (2005)- pensar lo vocacional desde el paradigma de la complejidad, vale decir, desde una visión que entienda “al campo vocacional atravesado por el entrecruzamiento de distintas variables: sociales, políticas, económicas, culturales y psicológicas”. Desde esta perspectiva, no sólo interviene en el despliegue de una vocación el propio deseo y el vínculo identificatorio con otros (familiares, personas significativas para uno), sino también el particular contexto desde donde se elige. Incluyo dentro de este contexto los estímulos, posibilidades, propuestas, y oportunidades que se nos presentan a la hora de elegir, formando un conglomerado de factores que inclinarán la balanza hacia un lado o hacia otro en la construcción de una vocación.

Volviendo al comienzo de este artículo, entiendo que es posible entonces despertar una vocación. Y si entendemos que la vocación científica es compatible con un modo de pensar crítico, caracterizado por la curiosidad, el deseo por conocer y la búsqueda de respuestas más allá de lo esclarecido, la escuela debiera ser el lugar privilegiado para motivarla. En este sentido, resultan interesantes los resultados de un trabajo retrospectivo efectuado por el Centro de Divulgación Científica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, publicado en 2010 en *Public Understanding of Science*, en el que se analizan los factores que inciden en la decisión de dedicarse a la investigación científica. Luego de encuestar a una muestra representativa del universo de investigadores y becarios del Conicet de todo el país, tanto de las Ciencias Exactas y Naturales como de las Ciencias Sociales y Humanidades (852 encuestados), encontraron que la influencia docente es el estímulo más reconocido por los investigadores encuestados al momento de elegir una carrera científica. Incluso, el factor docente resultó significativamente más importante que el influjo familiar y que las diversas manifestaciones de la comunicación pública de la ciencia (libros, artículos periodísticos, productos audiovisuales, actividades de divulgación de la ciencia).

Pero...¿y la tan mentada crisis de la escuela media?

Y sí, en un sentido amplio, sabemos que el nivel medio “es el que expresa con mayor dramatismo las consecuencias del proceso de exclusión social y económica de los jóvenes” (Canessa, 2002). Las últimas crisis si bien atravesaron a vastos sectores de la sociedad, impactaron particularmente en los jóvenes, impulsándolos prematuramente a abandonar los estudios e ingresar de un modo precario al sector productivo. El sistema educativo cuenta entonces, con una importante deuda con los jóvenes (los primeros pasos para saldarla están contenidos en los lineamientos de la Ley de Educación Nacional, sancionada en 2006). Pero es una asignatura pendiente y tema prioritario de la agenda educativa la retención de jóvenes en la escuela media, para fomentar desde ella la preparación y formación para la vida.

En particular, hacia adentro de las aulas, las crisis fueron aciagas para la enseñanza de las ciencias, ya que acusaron el mayor recibo del deterioro educativo. Con la instrumentación del polimodal, la escuela perdió significativamente horas de clases en ciencias básicas y se recortaron programas de estudio. En consecuencia, con currículos fragmentadas, e insuficiente actualización docente se completó un panorama desalentador en el que las asignaturas de ciencias, lejos de ser motivantes resultaron -y aún siguen resultando- ajenas al interés y a la realidad cotidiana de la mayoría de los jóvenes.

Sin dudas, este no es el escenario más favorable desde donde promover la formación de vocaciones científicas. Implicadas también en una tendencia global similar, las carreras de ciencias no seducen particularmente a las nuevas generaciones. En contraste con esta realidad, conocemos la demanda y existencia de puestos de trabajo en la industria química, informática o petrolera que cuesta enormemente cubrir, ya que resultan insuficientes los graduados que se forman en estas áreas.

Sin embargo, si se mira con detenimiento, se observa que la mayoría de las carreras que se pueden estudiar en una



facultad vinculada a las ciencias exactas y naturales están relacionadas con áreas vitales para el desarrollo de un país. La industria de alimentos, la oceanografía en un país con un vastísimo litoral costero, la matemática aplicada, las ciencias de la atmósfera en tiempos de profundos cambios climáticos, la biotecnología, son algunos de los innumerables ejemplos que ubican estas disciplinas en posiciones estratégicas para fomentar el crecimiento y despegue de un país emergente como el nuestro. Sin embargo, si observamos año tras año la matrícula de inscripciones a carreras en las universidades, vemos saturadas ciertas áreas, en detrimento de éstas que abren nuevas perspectivas a futuro.

Pero entonces, ¿cómo seguimos?, ¿y la Universidad?

Recién mencionamos el modo en que debiera estar implicada la escuela media en la formación de vocaciones científicas. También vemos que al Estado (en un sentido amplio) le corresponde comprometerse para promover el interés por estos saturados a través de políticas activas. Las becas de estudio para carreras consideradas prioritarias para el desarrollo del país, son un buen ejemplo en este sentido. También se debe continuar fortaleciendo el lugar que ocupa la ciencia y la tecnología en nuestra sociedad, y revalorizando al sistema científico en su conjunto. La creación de un Ministerio de Ciencia y el aumento presupuestario para el sector en los últimos años son una señal. Seguramente, esto colaborará en la formación de nuevas representaciones de la ciencia y los científicos en la sociedad, más cercanas a la vida cotidiana y más proclive también a ser comprendida como una actividad laboral.

Por otro lado, también hay mucho para hacer desde la Universidad. En principio, ésta no debiera rendirse pasivamente ante el incremento desmedido de matriculación en algunas carreras tradicionales, o vinculadas a profesiones liberales sin dar solución al problema del impulso que requieren las carreras que generan desarrollo.

En particular, también le compete a las facultades relacionadas a la ciencia y tecnología, trabajar sostenidamente vinculando y acercando el trabajo científico a la sociedad. Es parte de la responsabilidad social de la comunidad científica mantener canales de comunicación con la sociedad, transmitir los avances, el desarrollo y progreso de sus investigaciones para que estén al alcance de los ciudadanos. Y, sin duda alguna, vincular a docentes y jóvenes de escuela media

con el quehacer científico en general y con el modo en que se genera el conocimiento científico en particular, para comprenderlo y aprehenderlo en su propio ámbito, de parte de sus protagonistas.

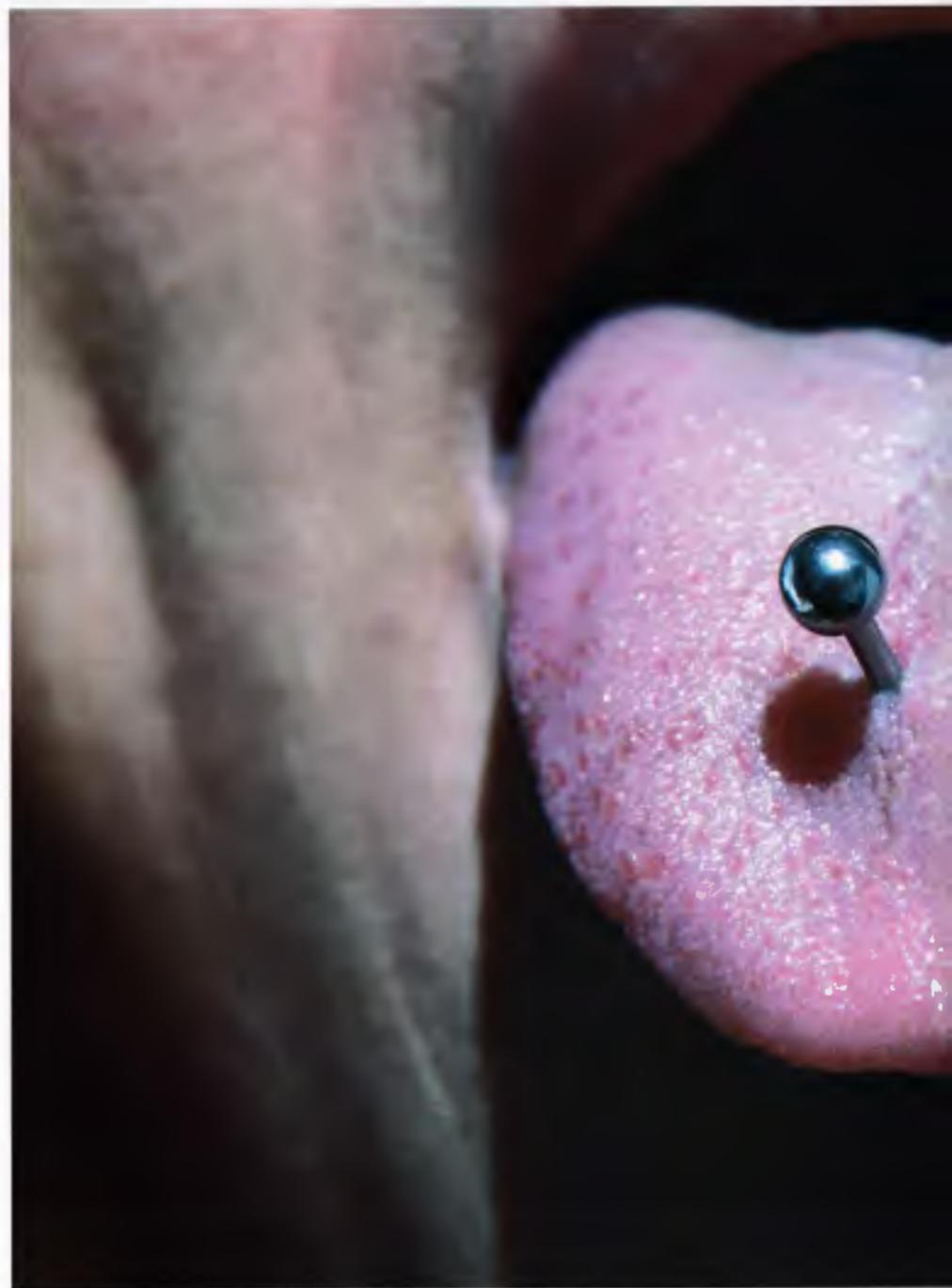
Las instituciones universitarias de ciencias deben colaborar en la formación y actualización disciplinar de los docentes de escuela media. Para los jóvenes, también hay infinitas posibilidades de acercarlos a la manera en que se genera el conocimiento científico y al modo en que se trabaja en ciencia. Al hablar de despertar vocaciones científicas estamos pensando justamente en todo esto.

En lo que a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEN-UBA) respecta, se ha tomado la iniciativa en 2002 de crear una Dirección de Orientación Vocacional (DOV-Exactas), que funciona dentro del área de Popularización del Conocimiento y Articulación con Escuela Media, y tiene a su cargo una serie de programas y actividades que cuentan con el objetivo de despertar nuevas vocaciones científicas. Programas como "Experiencias Didácticas", "Científicos por un día", "Talleres de Ciencia", o "Estudiando a los científicos" se llevan a cabo en un marco de interacción fluida con escuelas, a quienes se proponen actividades de ciencia para que sus alumnos puedan acceder a experiencias en el ámbito universitario que los ayuden a descubrir y profundizar intereses vinculados a estas disciplinas. Se pretende también de esta manera facilitar el pasaje de los estudiantes entre el nivel medio y universitario y promover condiciones de equidad para garantizar las mismas oportunidades de acceso a las carreras de ciencias a alumnos que provienen de escuelas de diversos contextos sociales. Intentamos esto, promoviendo especialmente la participación de aquellas escuelas que cuentan con menor vinculación con el ámbito científico.

Creemos que lo expuesto hasta aquí, implica un cambio de perspectiva para entender el campo de lo vocacional en los nuevos escenarios. No se trata hoy de descubrir "tesoros" sino de ayudar a través de distintos resortes y dispositivos a formar y consolidar vocaciones, en este caso, afines a las ciencias exactas y naturales.

Referencias

[*-*] consultar en www.uba.ar/encrucijadas





RITOS Y TENDENCIAS

RIESGOS DEL PIERCING ORAL

Cada vez es más frecuente encontrar en las consultas odontológicas pacientes adolescentes adeptos a esta práctica que puede llegar a provocar ciertas patologías orales. La falta de cuidado y de higiene en la colocación puede causar hemorragias e infecciones en la zona de las perforaciones. Expertos aconsejan realizar una consulta con un odontólogo y tomar ciertas medidas preventivas.



Por
Patricia María Felisa Sebelli
Profesora Adjunta Cátedra de
Odontología Integral Niños. Facultad
de Odontología. Universidad de
Buenos Aires

Agradecemos a la Odontóloga
Liliana Ferrer por la documentación
fotográfica.

La práctica del piercing era utilizada en la antigüedad por diferentes motivos, entre ellos, para marcar diferencias religiosas, sociales, para destacar algún signo de virilidad y también por motivos estéticos. Y se sabe que fue usada por egipcios, griegos, romanos, mayas y aztecas.

De esta manera, esta "nueva moda", no es tan nueva, ya que se practica hace más de 50.000 años. Muchos pueblos la realizaban para identificar clases sociales o sus jerarquías, según fueran cazadores, brujos, jefes de tribus y sus mujeres, y guerreros.

Los esquimales recurrían a los piercings para señalar que los niños varones se transformaban en adultos, y así acompañar a sus mayores en las actividades de caza; los sacerdotes mayas y aztecas los usaban para "comunicarse" con sus dioses, en Egipto eran símbolo de la realeza, los centuriones romanos demostraban con ellos su virilidad y coraje, y las tribus de los Sioux los utilizaban en los jóvenes como prueba de su preparación para la guerra.

A pesar de que la influencia del Cristianismo hizo caer en desuso la práctica del piercing todavía son utilizados en algunos países como la India, Etiopía, y Brasil por razones religiosas, tribales o maritales.

En los 80, el uso del piercing entre los más jóvenes comenzó a hacerse frecuente, influenciado por cambios culturales, bandas de rock y nuevos y diferentes modelos sociales. En la actualidad, la modificación del cuerpo mediante la realización de tatuajes y de piercing ha pasado a formar parte del "body art", cada vez más aceptado en la sociedad occidental por razones estéticas.

Sin embargo, su práctica se puede asociar a otros motivos como al placer sexual, los ritos de iniciación exigidos por determinados grupos para la aceptación del adolescente, la búsqueda de identidad, el desafío a las conductas sociales y hasta desórdenes mentales. También se ha observado que estas prácticas en adultos jóvenes están asociadas a conductas de riesgo como consumo de drogas, comienzo de una actividad sexual temprana, suicidio y desórdenes en la alimentación.

El piercing consiste en la perforación con una aguja de una o varias regiones blandas o cartilaginosas del cuerpo (orejas, nariz, cejas, párpados, labios, mejillas, lengua, pezones, ombligo y genitales) para colocar un adorno. Los más comunes son de metal, y los materiales mejor tolerados son el oro, la plata y el acero quirúrgico. Se trata de un proceso quirúrgico y agresivo que destruye la barrera natural del organismo y que en general no se realiza en la práctica médica profesional.

Cada vez es más frecuente encontrar en la consulta odontológica pacientes adolescentes adeptos a esta práctica que puede llegar a provocar ciertas patologías orales no observadas con anterioridad. Como consecuencia



de la interrupción de la barrera natural de la piel o de ciertas mucosas, las complicaciones que comúnmente se producen son hemorragias e infecciones, generalmente por *Staphylococcus aureus*, en la zona de las perforaciones.

Principalmente, se observan patologías como impétigo, abscesos, bacteriemia, osteomielitis, y meningitis, relacionadas con la infección. Los adolescentes que padecen enfermedades cardíacas y sistémicas pueden estar en riesgo de sufrir endocarditis bacteriana. También su práctica está asociada a un aumento del riesgo de transmisión viral (hepatitis B, hepatitis C, hepatitis delta, HIV) y complicaciones dermatológicas.

Una encuesta realizada en la Cátedra de Odontología Integral Niños de la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires (FOUBA) sobre el uso de piercing en escuelas porteñas y del conurbano bonaerense entre alumnos de 11 a 18 años, reveló que el grupo de portadores de piercing carecía de información sobre sus riesgos.

Complicaciones odontológicas

Las hemorragias durante y luego de la perforación constituyen una de las complicaciones locales más frecuentes debido a la zona anatómica donde se realiza. Después de seis u ocho horas de realizada la práctica comienza la inflamación del tejido que rodea a la perforación, que puede aumentar durante los primeros días y extenderse varias semanas con dolor e inflamación ganglionar. La inflamación de la lengua o los labios pueden poner en riesgo de vida al paciente al obstruir la vía aérea por una angina de Ludwig. También pueden entorpecer la alimentación y el habla. El dolor suele ser intenso y prolongarse entre 3 y 5 semanas. Durante la perforación pueden producirse lesiones nerviosas afectando en el caso de los piercing linguales, el sentido del gusto o la función motora. (Tabla 1*)

Cuando la complicación obedece a causas bacterianas y el paciente presenta síntomas como fiebre, escalofríos, temblores y enrojecimiento circundante

*Lesiones orales y complicaciones causadas por el uso de piercing (Tabla 1)

Dentarias	Fracturas: Esmalte Esmalte/dentina Coronaria Radicular Lesiones pulpares por trauma Daños a las restauraciones
Hábitos y malposición dentaria	Diastemas Succión y mordisqueo de la joyería Bruxismo
Calmas	
Corrientes galvanicas	Sensibilidad pulpar
Epitelización de la superficie del piercing Lesiones hiperplásicas	
Dificultad en la higiene	Acúmulo de placa bacteriana y cálculo
Lesión gingival y periodontal	Inflamación gingival Retracción gingival Reabsorciones óseas Ensanchamiento del ligamento periodontal
Lesiones en lengua	Quistes Tumores Trastornos sensitivos y motores infecciones en el piso da boca Edema Desgarro Alteración de las papilas Hiperplasias
Interferencia del habla/ masticación/deglución.	



a la perforación, debe acudir inmediatamente a la consulta profesional.

Las perforaciones son un espacio ideal para que se produzcan infecciones micóticas oportunistas, debido a la humedad permanente y la falta de higiene. Los piercings linguales pueden producir desgarros y alterar además las papilas linguales que provocarán una disminución en la capacidad para diferenciar diferentes gustos.

En ocasiones, en forma tardía, puede producirse una cicatrización queloide más frecuentemente observada en pacientes con medicación por enfermedad sistémica y por tabaco. También, y debido al movimiento continuo del piercing sobre el tejido que lo rodea, se puede producir una cicatrización hiperplásica que luego de varios meses puede cubrirlo totalmente dificultando su retiro. Como consecuencia del contenido de níquel de la joyería utilizada puede producirse una dermatitis alrededor de la perforación.

El trauma continuo en la mucosa producido por la joyería utilizada en las perforaciones orales y periorales puede causar eritema localizado y edema, y la formación de quistes y tumores.

En las piezas dentarias pueden producirse lesiones como fracturas coronarias, fisuras y erosiones que pueden involucrar el tejido pulpar provocando sensibilidad a las sustancias frías o dulce. Aquellos pacientes portadores de coronas de porcelana, pueden sufrir fractura de la estructura.

La presencia de la joyería y el "jugueteo" con los tejidos duros y blandos producen cambios en la estructura bucal y romper el equilibrio estomatognático generando hábitos, como morder, bruxar, empujar y/o succionarlas. El generar movimientos y ocupar un espacio anatómico-funcional puede interferir en el habla. Varios autores han descrito el aumento estímulo de flujo salival por estimulación de un elemento extraño en la boca.

El piercing lingual favorece la acumulación de placa bacteriana permitiendo así la formación de cálculo supra

y subgingival en los dientes anteroinferiores, donde la esfera tiene un contacto continuo con estas piezas.

Tanto los piercings linguales como los labiales producen lesiones en los tejidos periodontales debido al trauma continuo del elemento metálico contra el periodonto y tejidos vecinos. Los linguales afectan la cara lingual

CUANDO LA COMPLICACIÓN OBEDECE A CAUSAS BACTERIANAS Y EL PACIENTE PRESENTA SÍNTOMAS COMO FIEBRE, ESCALOFRÍOS, TEMBLORES Y ENROJECIMIENTO CIRCUNDANTE A LA PERFORACIÓN, DEBE ACUDIR INMEDIATAMENTE A LA CONSULTA PROFESIONAL.

de los dientes anteroinferiores con aumento de la bolsa periodontal mientras que los labiales producen recesiones en la cara vestibular de los incisivos inferiores entre los 6 meses a 2 años posteriores a la perforación.

Los pacientes portadores de amalgamas o prótesis metálicas pueden mostrar hipersensibilidad en contacto con el metal del piercing.

La joyería metálica utilizada en los piercings produce imágenes radiopacas por lo que debe ser retirada antes de cualquier estudio radiográfico para poder realizar un diagnóstico correcto.

Uno de los accidentes que puede ocurrir durante la colocación, al masticar o por una mala fijación es la aspiración o ingestión. Esto podría causar daño a nivel digestivo o respiratorio comprometiendo la vida del individuo.

Los mejores materiales para realizar piercings son el oro de 14 ó 18 kilates, el acero quirúrgico (serie 300 a 316), el titanio y la plata. Se recomienda evitar cualquier aditamento bañado de níquel, madera, hueso, o plástico.

Hay consenso acerca de algunas medidas preventivas anteriores a la colocación de piercings, entre otros: no tener ninguna enfermedad, aplicarse la vacuna para la Hepatitis B y la antitetánica, realizar un control médico y odontológico, elegir un lugar, materiales y



colocador adecuados.

Luego de la colocación se deben enfatizar ciertas medidas para minimizar las complicaciones mencionadas de acuerdo a la localización del mismo y respetar los tiempos de cicatrización de la herida. (Tabla 2)

Tiempo de cicatrización

Zona	Tiempo
Labio	2 a 3 meses
Lengua	4 semanas
Fosas nasales	6 a 8 semanas
Cartilagos	8 a 12 semanas
Cejas	6 a 8 semanas
Entrecejo	6 a 12 meses

Entre otras, higiene de la herida, correcto cepillado dental, evitar la exposición solar, el uso de maquillajes, las cremas cosméticas, no tomar alcohol, no comer picantes, no fumar, cuidar de no enganchar el piercing con la ropa, comer con cuidado y no tener sexo oral.

Es conveniente consultar a un odontólogo antes de la colocación de un piercing oral. El profesional hará el control posterior a la realización de la perforación y la cicatrización indicando enjuagatorios específicos (sin alcohol). Brindará toda la información posible acerca del piercing y, en caso de complicaciones, aconsejará su retiro, indicará que el uso del piercing oral no supere los dos años, controlará clínica y radiográficamente las piezas vecinas y los tejidos peribucales, además de brindar asesoramiento dietético y de higiene.

En un estudio realizado en estudiantes por Mayers LB y col. se observó que un 51% de los estudiantes llevaba algún tipo de piercing (excluyendo los del lóbulo de la oreja), y un 17% del total había tenido complicaciones médicas. Carroll ST y col. revelaron

mayores porcentajes de conductas de riesgo como consumo de tabaco, alcohol y marihuana entre los portadores de piercings. Los resultados revelaron una asociación entre mayor número de perforaciones en el cuerpo y consumo de drogas como cocaína, metanfetaminas y éxtasis.

La American Association of Pediatric Dentistry se opone al uso de la práctica del piercing y joyería intraoral o en tejidos periorales debido al daño potencial y las secuelas asociadas a dichas prácticas

En un estudio realizado por Sebelli P y Ferrari L, docentes de la Cátedra de Odontología Integral Niños de la FOUBA, mediante encuestas en alumnos de 12 a 20 años de escuelas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y conurbano bonaerense (2008-2010) se observó una prevalencia de uso de piercing del 49,91%, un 18,8 % a la zona bucal y peribuca y el 70% en el labio. Los resultados también revelaron la falta de información sobre el mismo y sobre los cuidados posteriores a las perforaciones en la zona bucal.

La presencia de largos períodos del uso de joyería de piercings orales trae como consecuencia lesiones irreversibles en la cavidad oral y peri bucal, con sus complicaciones en la salud general. Se recomienda

LA PRESENCIA DE LA JOYERÍA Y EL "JUGUETEADO" CON LOS TEJIDOS DUROS Y BLANDOS PRODUCEN CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA BUCAL Y ROMPEN EL EQUILIBRIO ESTOMATOGNÁTICO GENERANDO HÁBITOS, COMO MORDER, BRUXAR, EMPUJAR Y/O SUCCIONARLAS.

a los prestadores de salud, educar y controlar estos casos y motivar a los pacientes a retirarlos así como a realizar un odontológico y médico antes, durante y después del uso de piercing.

Referencias

[* *] consultar en www.uba.ar/encrucijadas



novedades **eudeba**

Serie de los dos siglos



DAVID VIÑAS UN DIOS COTIDIANO

CÉSAR AIRA EMA, LA CAUTIVA

JUAN CARLOS PORTANTIERO

REALISMO Y REALIDAD EN LA NARRATIVA ARGENTINA



Consulte los nuevos títulos
disponibles en e-book

eudeba digital!

ventas online www.eudeba.com.ar

Eudeba

UBA190
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - UNIVERSARIUM

UBATURISMO VERANO 2012

SIERRAS, MAR Y MONTAÑAS

Interesantes beneficios:

Hoteles, Excursiones, Días de Campo, Cenas Show



Coordinación General de Turismo

Secretaría de Extensión Universitaria
y Bienestar Estudiantil

Universidad de Buenos Aires
Corrientes 2038, entpiso
4951-7387

www.uba.ar/turismo
ubaturismo@rec.uba.ar

UBA XXI CUMPLIÓ 25 AÑOS

DESDE SUS INICIOS HASTA LA ACTUALIDAD, 500.000 ALUMNOS CURSARON ESTE CICLO A DISTANCIA Y HAY UN PROMEDIO DE 20.000 ESTUDIANTES QUE SE INSCRIBEN POR CUATRIMESTRE.



El Programa de Educación a Distancia de la Universidad de Buenos Aires, UBA XXI, cumplió 25 años y lo festejó con una jornada académica el 10 de noviembre en el Aula Magna de la Facultad de Medicina. Estuvieron presentes, entre otras autoridades, el rector de la Universidad de Buenos Aires, Ruben Hallu y la secretaria de Asuntos Académicos, María Catalina Nosiglia.

UBA XXI fue creado en 1986 con el objetivo de constituirse en una alternativa para aquellos que no podían cursar regularmente el Ciclo Básico Común y de a poco se fue consolidando como una apuesta pedagógica que logró garantizar la calidad académica a partir del desarrollo de contenidos cuidadosamente diseñados, y que actualmente incluyen tecnologías convergentes.

Desde sus inicios hasta la actualidad, 500.000

alumnos cursaron este ciclo a distancia y hay un promedio de 20.000 estudiantes que se inscriben por cuatrimestre.

Al momento de su creación, sólo se podían cursar Introducción al pensamiento Científico e Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado, las dos asignaturas obligatorias para cualquier carrera de la UBA. Año a año, se fueron agregando las materias restantes del CBC y actualmente también se dictan cursos de articulación con el nivel medio destinadas a docentes y alumnos. Además se implementó una plataforma de e-learning denominado Campus Virtual, que ofrece todas las materias del ciclo, a través de diferentes recursos audiovisuales. Durante 2011, se incluyeron las redes sociales Twitter y Facebook.

UBA XXI fue pionera en el desarrollo de recursos audiovisuales. Entre 1987 y 1997,

se realizaron diferentes programas de radio emitidos por Radio Nacional y la ex Radio Municipal sobre las materias Introducción al Conocimiento de la Sociedad y Estado (ICSE), Introducción al Pensamiento Científico (IPC), Economía, Psicología, Antropología y Sociología.

Entre 1999 y 2004 se realizaron programas de TV emitidos por Canal 7, Canal A, Metro y ATEI (Asociación de Televisión Iberoamericana Educativa) sobre las materias ICSE, IPC, Economía, Sociología, Psicología, y Química. En el 2011, ganó el premio FUNDtv a contenidos de divulgación educativa.

Hoy UBA XXI festeja sus primeros 25 años de vida y asume el desafío de sostener los objetivos que permitieron su creación y que al día de hoy siguen vigentes.

LA UBA DEBATE SOBRE TEMAS QUE IMPORTAN A LA SOCIEDAD

DURANTE EL MES DE NOVIEMBRE, SE REALIZARON DIFERENTES JORNADAS Y ACTIVIDADES GRATUITAS Y ABIERTAS A TODA LA COMUNIDAD, CON EL OBJETIVO DE GENERAR ÁMBITOS DE REFLEXIÓN Y DEBATES DESDE UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA, Y SOBRE PROBLEMÁTICAS QUE ATRAVIESAN A LA SOCIEDAD.



Las Jornadas Interdisciplinarias sobre Marginaciones Sociales se realizaron en la Facultad de Ciencias Sociales bajo el lema "Universidad y políticas públicas: el desafío ante las marginaciones sociales". Se abordaron temas como el desafío ético-teórico, la producción de conocimiento y políticas de gobierno ante los desafíos de las marginaciones sociales, las políticas sociales en el contexto regional y los avances y perspectivas sobre la temática.

El Programa Interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires sobre Marginaciones Sociales (PIUBAMAS) fue creado en 2007 con el objetivo de fortalecer el rol social de la Universidad a partir de entender la investigación aplicada como insumo para la satisfacción de demandas concretas planteadas por la realidad argentina.

El PIUBAMAS es el resultado de un largo proceso de reflexión y debate en el que

participaron más de 50 investigadores, representantes de las distintas disciplinas. El abordaje interdisciplinario, el enfoque de derechos y la articulación con actores del sector público son los ejes con los que se intenta conocer y transformar las múltiples manifestaciones de las marginaciones sociales.

Las III Jornadas del Programa Interdisciplinario de Cambio Climático de la UBA se llevaron a cabo en la Facultad de Derecho. Su programa contempló charlas, debates y conferencias en las que docentes e investigadores de la UBA, provenientes de distintas disciplinas, compartieron dudas e inquietudes. "¿Qué significa que el cambio climático es inequívoco?"; "Ante el calentamiento global ¿qué cambios ocurrirán en la costa atlántica de Argentina y cómo impactará en la economía?".

Actualmente, el PIUBACC se encuentra

preparando, junto a la Fundación Vida Silvestre, un libro sobre Cambio Climático y Educación. El mismo ha sido planificado como un manual para uso de los docentes de nivel medio con el objetivo de transferir el conocimiento que la Universidad de Buenos Aires produce hacia el ámbito educativo de nivel secundario.

En 2012 el PIUBACC, junto al Working Group II del Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), serán los encargados de la organización del Third Lead Authors Meeting for the Working Group II contribution (Impacts, Adaptation, and Vulnerability) to the Fifth Assessment Report (AR5). El encuentro tiene como objetivo la evaluación, a través de talleres simultáneos, de la literatura científica sobre vulnerabilidad, impactos y adaptación al Cambio Climático. Del mismo serán partícipes unos 350 investigadores de todo el mundo.

EL NACIONAL DE BUENOS AIRES: 100 AÑOS EN LA UBA

PARA CELEBRARLO, ABRIÓ SUS PUERTAS A LA COMUNIDAD



El 11 de noviembre, el Colegio Nacional de Buenos Aires celebró sus primeros 100 años de pertenencia a la Universidad

de Buenos Aires. Ese día alumnos de sexto grado de las Escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, alumnos del Colegio, docentes y ex alumnos pudieron admirar el patrimonio histórico del Colegio en un día festivo y, al día siguiente, en el marco de la Noche de los Museos, participó el público en general.

Esta apertura institucional que se ha propuesto el Colegio, comenzó con la participación en los festejos por el 190º aniversario de la UBA, en que la institución fue la sede central junto al resto de los edificios de la Manzana de las Luces, y por ellos pasaron cerca de 90.000 personas, muchas de ellas, miembros de la propia comunidad escolar.

La celebración del 100 aniversario de la incorporación del Colegio Nacional a la Universidad de Buenos Aires comenzó con la apertura de sus puertas a los estudiantes de sexto grado de las escuelas de nivel primario de la Ciudad de Buenos Aires. Hubo visitas guiadas por los claustros del Colegio, la sala de lectura de la Biblioteca, el Aula Magna, los gabinetes y laboratorios, y el Observatorio Astronómico. Las visitas se realizaron con el acompañamiento de alumnos de cuarto año del establecimiento.

En los laboratorios de Física y Biología se desarrollaron prácticas interactivas, a cargo de docentes y alumnos en tanto que en

los departamentos de Plástica, Química y Geografía se realizaron exposiciones de distintos instrumentos utilizados para el dictado de las clases. De esta manera se pudo conocer el patrimonio cultural y arquitectónico conservado y la actividad académica habitual del establecimiento.

El objetivo fue que los visitantes conocieran el Colegio y tuvieran en cuenta la posibilidad de realizar el curso de ingreso 2012 al año siguiente para ingresar como alumnos en el ciclo lectivo 2013. Estas visitas fueron completamente gratuitas.

Además, se realizó un acto institucional en el Aula Magna del Colegio al cual asistieron sus autoridades y de la Universidad, durante el cual, entre otras cosas, se entregaron diplomas a los profesores regulares concursados y medallas a docentes y no docentes con 25 años de trayectoria y servicio en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Como corolario del centenario, Radio UBA transmitió desde el Colegio durante toda la jornada conmemorativa y se entregaron los premios y menciones a los ganadores del concurso audiovisual "Premio Centenario" donde alumnos y ex alumnos pudieron participar realizando un trabajo de carácter histórico sobre esta centenaria institución.

20 AÑOS DEL SERVICIO DE HUELLAS DIGITALES GENÉTICAS

FUE EL PRIMER CENTRO INSTITUCIONAL EN NUESTRO PAÍS DEDICADO A LA BIOLOGÍA MOLECULAR FORENSE. ACTUÓ EN MÁS DE 9.000 CASOS. ENTRE ELLOS, EL ATENTADO DE LA EMBAJADA DE ISRAEL Y LAS TRAGEDIAS DE LAS LÍNEAS AÉREAS LAPA Y SOL.



El Servicio de Huellas Digitales Genéticas de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA celebró su 20º aniversario en un acto presiado por el rector de la Universidad de Buenos Aires, Rubén Hallu, acompañado por el decano de esa unidad académica, Alberto Boverio, y el director del Servicio, Daniel Cosach.

Creado en 1991 fue el primer centro institucional en nuestro país dedicado a la Biología Molecular Forense. La permanente innovación metodológica y el desarrollo de nuevas técnicas en el ámbito forense internacional dictan la necesidad de actualización que se reflejan en la incorporación de técnicas de análisis validados internacionalmente.

En este Servicio fueron realizadas numerosas investigaciones que condujeron a la resolución de causas civiles y criminales mediante el empleo de técnicas moleculares de identificación

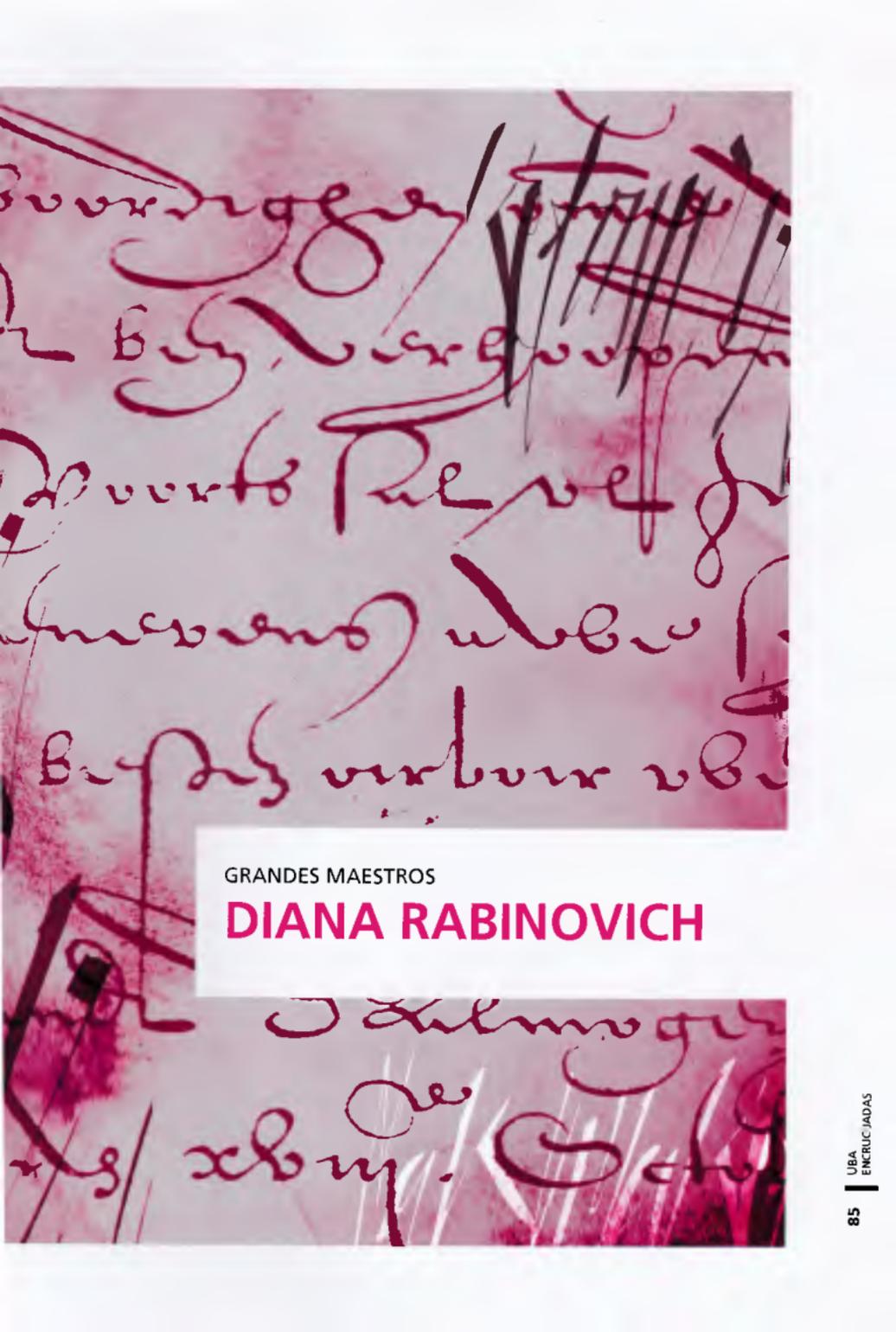
de individuos, restos humanos y manchas de fluidos biológicos. Si bien los estudios de filiación constituyeron los primeros análisis efectuados por nuestro Servicio, la preponderancia de casos fue desplazada hacia las identificaciones cadavéricas, análisis de violaciones e identificaciones de rastros, que exhiben en su conjunto un mayor nivel de dificultad analítica.

El incremento de laboratorios dedicados a la identificación humana determinó, por un lado, cambios en la frecuencia de casos solicitados, por otro, la difusión mundial de este tipo de análisis determinó que a partir de 1998 se produjera un notable incremento de los estudios de filiación en forma particular.

En la actualidad, habiéndose realizado más de 4.000 estudios de identificación, tanto en el ámbito civil como penal, el SMOG aporta a la comunidad forense las bases de datos de referencia para los

marcadores genéticos más empleados en la actualidad. Esta contribución hace posible disponer de datos para las diferentes regiones y provincias de nuestro país, proporcionando además información relevante potencialmente aplicable en estudios de antropología molecular.

Estuvieron presentes en la conmemoración decanos de cuerpos médicos forenses, como el de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Roberto Godoy y el de la provincia de Formosa, Juan Acosta Ferreira. La ministra de la Corte Suprema de Justicia, Carmen María Argibay envió un mensaje de adhesión, así como el ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Lino Barañao.



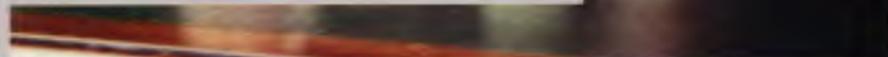
GRANDES MAESTROS

DIANA RABINOVICH



DIANA RABINOVICH

Diana Rabinovich, profesora emérita de la Universidad de Buenos Aires, es una de las psicoanalistas argentinas más reconocidas a nivel mundial. Fue parte del primer consejo asesor de la carrera de psicología en la Universidad, conocida por sus traducciones al español de los seminarios de Jacques Lacan y por su nutrida producción sobre temas referentes al psicoanálisis. Autora de numerosos libros, entre otros, "El deseo del psicoanálisis", "La angustia y el deseo del otro", "El concepto de objeto en psicoanálisis", "Una clínica de la pulsión: las impulsiones", y "Modos lógicos del amor de transferencia".





De una entrevista realizada por Rodolfo Zibell

Nací en Buenos Aires. Mi padre era un judío rumano llamado Elias Rabinovich quien llegó a la Argentina antes de la Primera Guerra Mundial escapando de los brotes antisemitas de entonces. Tenía 14 años y comenzó trabajando de manera muy humilde en Misiones, llegando con los años y un duro trabajo hacer fortuna como comerciante. Se casó, ya grande, con mi madre, que había nacido en Mendoza, era mucho más joven que él e hija de inmigrantes: judíos ucranianos. Mi padre murió cuando yo tenía trece años. Soy la menor de cuatro hermanos, otra mujer y dos varones. Si bien mis padres se consideraban judíos, no tuve formación religiosa. Como señala Vidal-Nacquet, citando a Raymond Aron, soy de esos judíos que lloramos por la caída de Troya y no por la caída del Templo.

Lo que importa es importante a que tuvo Grecia y su cultura en mi formación desde niña.

Tuve una educación muy estimulada por mi padre, una de cuyas frases recordo mucho durante mi exilio en Venezuela: "Si te tenés que ir, venís con lo que tengas en tu cabeza". Siempre le agradecí ese estímulo y las posibilidades educativas que me brindó. A los cuatro años ya tenía una profesora de francés. Poco después, entré al colegio americano, al Lincoln. De tal manera que el idioma francés y el inglés estuvieron presentes en mi formación desde muy temprano. En mi casa podía cuestionarse si uno se compraba la ropa, pero nunca se cuestionaba el gasto en educación o la compra de libros. Es decir, para libros siempre había dinero.

Sobre mí tuvo una influencia muy grande mi profesora de francés, una viuda francesa adorable. Desde mis 4 ó 5 años en adelante estuvo siempre presente, ella me enseñó a amar la lengua francesa. Aprendí con ella la historia de Francia y su literatura. Tenía 10 años y leía en su lengua a Verlaine y Rimbaud o clásicos como Racine.

Amigos franceses se sorprenden a veces por la familiaridad que tengo con la historia y la literatura de Francia, y todo se lo debo a esa señora. Lo que aprendí con ella creo que me ayudó a entender a Lacan, porque me dio un manejo de la lengua muy particular, muy íntimo diría. Siempre la recuerdo y le agradezco a Madame Luna lo mucho que me enseñó.

La escuela secundaria en la cursé en cuatro años en el Lenguas Vivas, que entonces estaba en Sarmiento y Esmeralda, donde

debo confesar que me aburría mucho. Siempre le he dado mucha importancia a la formación que recibí en la escuela primaria, en la parte inglesa donde aprendí a escribir, a trabajar, a que no se plagia. Por entonces, en el colegio americano, la mayoría éramos argentinos. Para mí, fue un shock la escuela secundaria, pues estaba acostumbrada a la peculiar liberalidad del colegio americano. En ese colegio, cuando volvíamos del exilio, también cursaron mis dos hijos.

Para mí fue, pues, más formativa la escuela primaria que la secundaria. Yo soy la menor de cuatro hermanos que me llevan muchos años. Cuando yo era niña ellos estaban ya en la UBA. En casa había muchos libros y muchas discusiones, que yo presenciaba y trataba de entender, como suele suceder con todos los hermanos menores. Escuché hablar de Freud cuando tenía unos 10 años. Abundaban las discusiones políticas también. Todo eso circulaba en la casa. Mi hermano Jorge estudiaba biología y me enseñaba Darwin. Con el tiempo fue uno de los primeros ecólogos del mundo. Se recibió en la UBA e hizo un doctorado en Ecología en los 60, años en USA, época en que la gente se preguntaba: "¿Eco, qué?"

Yo leía mucho, tenía la influencia de mis hermanos que estaban ya en la universidad cuando yo estaba en primer año de la secundaria. Para mí, la Universidad era la meta. Hice un año libre en la secundaria, cursé 5º año paralelamente con el ingreso a la Facultad donde entré a los 16 años. En realidad, no sabía bien qué hacer. Me pasé muchos días en Viamonte dudando entre estudiar Historia, Filosofía o Psicología. A esa Facultad de Filosofía de los '60 la reconozco como habiendo sido decisiva en mi formación académica y profesional. Fue una época de oro para mí, recuerdo la emoción de escuchar a Borges como oyente, a Risieri Frondizi y tantos otros.

Estudié entre el 60 y el 63, y me recibí a los 20 años. Cabe aclarar que entré interesada en ser psicoanalista, no psicóloga.

Entonces, empecé Psicología. Había leído algunas cosas de Freud y me interesaba el psicoanálisis. Tuve profesores maravillosos en esa época como José Bleger y David Liberman. Con ellos aprendí muchísimo, y con el clima que había en la facultad, un clima de discusión y polémica intelectual, política, entre las diferentes carreras.

Fui desde siempre muy lectora. Cuando estaba en el Lenguas



HICE PSICODIAGNÓSTICOS VARIOS AÑOS, ESTUDIABA, ME ANALIZABA, E IBA AL HOSPITAL LANÚS, AL SERVICIO DE MAURICIO GOLDENBERG, DONDE FUI UNA DE LAS PRIMERAS PSICÓLOGAS AUTORIZADAS A ATENDER. YO PERTENEZCO AL GRUPO DE LOS QUE PELEARON PORQUE NUESTRA PROFESIÓN PUDIERA EJERCER LA PSICOTERAPIA, EL PSICOANÁLISIS, INDEPENDIENTEMENTE DE LOS MÉDICOS.

Vivas elegí hacer latín, las lenguas clásicas me interesaban y me interesan aún. Recuerdo asimismo, el golpe que recibí, cuando caí en la cuenta de que no podía ir al mismo colegio que iba mi hermano, al Nacional de Buenos Aires en el que, en ese entonces, no podían entrar mujeres.

Siempre mantuve mi interés por la historia y la filosofía. Soy una lectora omnívora. También me interesaba la medicina. Tenía un enorme interés por muchos temas, por eso me gusta en Lacan -a quien conocí-, su enciclopedia. Hice la carrera muy rápido, en cuatro años.

Para esa época, estaba de novia. Me casé poco después, y hace poco cumplí 45 años de casada. Mi marido, Carlos de Santos, es economista, y tiene una editorial de la que yo me ocupo también porque leo los ejemplares que llegan. Veo poco cine, veo poca televisión porque me gusta leer y me gusta la letra. Volviendo a mí, yo era una persona dedicada al estudio por gusto, no por sacrificio, lo cual no impidió que tuviera una adolescencia como la de todos.

MAESTROS

La primera vez que yo escuché hablar de Lacan fue gracias a Bleger, quien nos relató su pelea con Lagache. Fui ayudante de Bleger y de Liberman. A ellos les debo tanto porque realmente me formaron, especialmente cuando fui ayudante. Ayudaba el hecho de que los grupos de alumnos eran pequeños. No existía la masividad que hubo después.

Cuando me recibí de psicóloga a fines del '63, aunque tuve el título en el '64, era muy chica para ser terapeuta. Por eso, durante tres o cuatro años trabajé en Psicoanalítico, especialmente con el test de Rorschach, donde me formé con Vera Campo, que era una gran especialista en el tema. Hice psicodiagnósticos varios años, estudiaba, me analizaba, e iba al hospital Lanús, al servicio de Mauricio Goldenberg, donde fui una de las primeras psicólogas autorizadas a atender. Yo pertenezco al grupo de los que pelearon porque nuestra profesión pudiera ejercer la psicoterapia, el psicoanálisis, independientemente de los médicos.

Como en esa época no se podía ejercer con libertad, empecé a estudiar Medicina. Hice cinco años y medio de Medicina en la UBA, en la época de Onganía. En ese tiempo, no se podía entrar a la Facultad en pantalones. Podía ser una minifalda, pero tenía

que ser una pollera. No terminé porque nos fuimos del país. Yo salí por la ventana del edificio de Independencia junto con Liberman, cuando por la puerta entraban los "bastones largos". Mientras tanto, tuve dos hijos varones: Javier, el menor, es Administrador de Empresas y tiene un master en Yale. Martín, el mayor, se fue a estudiar a Princeton en los EE.UU., e hizo un Doctorado en Sociología en Yale. El, Martín me dio dos hermosas nietas. Hacia fines de los 60, me empecé a acercar a Lacan. No me convenía ninguno de los que enseñaba a Lacan. Como dije, conozco muy bien el francés, y para mí era un desafío entenderlo. Me decía: "No puede ser que yo no lo entienda, aunque sea muy difícil". Cierto es que cuando empecé a estudiar a Lacan tenía una práctica profesional. Yo no llegué a Lacan desde la literatura. Llegué desde el psicoanálisis, por lo tanto, Lacan fue el que me respondió a preguntas clínicas que yo tenía, a cuestionamientos que tenía respecto de mi formación kleiniana, de Melanie Klein. Empecé a leerlo, tomé clases con algunas, pero no fueron maestros para mí. Entonces me dediqué a estudiarlo.

En el '75 me fui al exilio, a diferencia del '66 cuando me quedé en el país, sin estar en la facultad. En mi formación fueron clave, como lo señalé, el colegio americano en la primaria y de adolescente, la UBA, sobre todo, Psicología. Para mí, ese fue un momento decisivo en mi vida. Por eso mi gran agradecimiento a la UBA. Quiero a la UBA, y siento que enseñar en ella es una forma de devolver todo lo que me brindó, la generosidad de mis maestros. Fue una elección enseñar en la UBA. Me permitió llevar por el mundo una marca que siempre me enorgullecí. Alguien, una vez me dijo irónicamente en Francia, después de dar una conferencia: "Ni que usted hubiera ido a l' Ecole Normale". Y le dije: "Perdón, se puede hablar, se puede aprender en muchos lugares a hacer bien las cosas, no sólo en l'Ecole Normale". Para mí fue un privilegio estudiar en la UBA donde estaba Risieri Frondizi, donde enseñaba Borges, al que íbamos muchos a escuchar, íbamos de oyentes, porque teníamos el deseo de empaparnos de saber y de cultura. Lamento que muchos chicos, hoy, no sientan ese deseo. Pero entonces estaba también Ángel Battistessa, Gino Germani, Enrique Butelman en Psicología, la lista es larga.

Me formé filosóficamente con Eugenio Pucciarelli y con Adolfo Carpio, que fueron grandes profesores de filosofía. En esa época, Eliseo Verón introdujo a Lévi-Strauss, por ejemplo. Recuerdo las



"FUE UN PRIVILEGIO PARA MÍ ESTUDIAR EN LA UBA, A LA QUE LE ESTOY MUY AGRADECIDA POR LO QUE ME PERMITIÓ LOGRAR ACADÉMICA Y PROFESIONALMENTE"

DIANA RABINOVICH JUNTO A SU ESPOSO CARLOS DE SANTOS

discusiones en el mítico bar el Coto, que estaba en Viamonte casi Florida, donde nos peleábamos durante horas, acerca de las ideas horas y horas todos los días, de mesa a mesa. Diría que el Coto fue parte de las discusiones polémicas entre las carreras. Nos peleábamos por el psicoanálisis con los sociólogos, con la gente de Letras, con la gente de Filo. Había un clima de polémica y de pensamiento que no terminaba con la clase, seguía afuera. Eso hoy falta. Por eso, a veces lamento que Psicología se haya separado de Filo. Pero quizás, esta Filo no es la Filo de esa época, la época de Gino Germani que daba

sociología. Era un mundo intelectual muy rico, que no sé si los estudiantes tienen hoy.

ANTES DEL GOLPE. TODO EL MUNDO NOS MIRABA COMO DICIENDO: ¿POR QUÉ SE VAN?, Y YO LES DECÍA: "PERDÓN, SI USTEDES NO VEN POR QUÉ YO ME VOY, POR QUÉ NOS VAMOS, USTEDES ESTÁN TODOS CIEGOS".

Esto duró hasta el '66. Me casé, vino el golpe, y con él el miedo, las restricciones. Pero igual empecé a estudiar Medicina, trabajaba y



criaba a mis hijos. En el '75, yo no me tuve que ir, yo decidí irme, siempre hago la diferencia. Como mucha gente, fui excluida de la Universidad, y todos los que nos quedamos afuera de la Facultad fundamos La Coordinadora de Salud Mental, que tenía su sede en la calle Thames, que allanaron alguna vez buscando el cadáver de Aramburu. En el '75 era evidente lo que se venía. Estaba la Triple A. Gente amiga mía, de mi marido desapareció, antes del golpe. Todo el mundo nos miraba como diciendo: ¿Por qué se van?, y yo les decía: "Perdón, si ustedes no ven por qué yo me voy, por qué nos vamos, ustedes están todos ciegos".

EXILIO Y DESEXLIO

Llegué a Caracas con muy poco, y me fue muy bien. Me fui con mi marido y mis hijos, y empecé a trabajar en lo mío. Entré a trabajar en una institución que hacía "Grito primario" y que terminó haciendo psicoanálisis. Yo ya había estudiado mucho a Lacan y entonces di clases de Lacan en la Asociación Internacional de Psicoanálisis, en la IPA venezolana, y fundé el movimiento lacaniano en Caracas.

En el 78, más o menos, empecé a viajar mucho a Francia y en París invité a Jacques-Alain Miller, el yerno de Lacan, porque me había gustado lo que había leído de él, lo invité a dar un seminario y un ciclo de conferencias en la Universidad Central de Venezuela. Para sorpresa de todo el mundo, vino a Caracas. En esa visita nació el Encuentro de Caracas al que vino Lacan, y en el que dio su último seminario. Le sugerí venir a la Argentina, pero dijo: "Donde hay botas, yo no voy". Los militares lo hubieran recibido bien porque su presencia hubiera sido usada como aval del régimen.

Organicé la venida de Lacan a Venezuela junto con Miller y otra gente, con un gran apoyo de los propietarios del diario "El Nacional" de Caracas, y del Ateneo dirigido por María Teresa Otero. Yo le estoy muy agradecida a Venezuela. Venezuela nos trató muy bien.

En esos años terminé mi doctorado en Psicoanálisis, en la Universidad de París VIII. Asimismo, empecé a traducir los seminarios de Lacan, y algunos de sus escritos. Tarea que



interrumpí cuando a principios de los '90 me distancié de Miller por diferencias de opinión acerca de la organización del psicoanálisis lacaniano en Argentina.

Volví al país en el 83. Y estuve en el grupo de profesores que organizó la vuelta de nuestra carrera, formando parte del primer consejo asesor porque Psicología, que antes estaba en Filosofía, pasó a depender del Rectorado, y a convertirse en Facultad poco después.

De ahí en más enseñé Psicología Clínica. Después, todos estuvieron de acuerdo para crear la Cátedra Lacan, conocida como Psicoanálisis, Escuela Francesa, que concursé en el '86.

Durante mucho tiempo tuve grupos en mi casa, enseñando Lacan, como lo hago ahora en la Facultad y en los posgrados. He viajado mucho y he dado clases en todo el mundo, en ciudades como Nueva York, París, Bogotá, Río de Janeiro, Madrid, enseñando no sólo Lacan. En uno de mis viajes a París tuve una dispensa especial, y se me reconoció el Diploma de Estudios Profundos. Tengo ocho libros publicados, traducidos a distintos idiomas, entre otros "El concepto objeto en Psicoanálisis".

Pienso que la Psicología necesita, para que uno pueda ejercerla, la confluencia de muchas disciplinas que son las que le dan su lugar tan particular. No estoy de acuerdo con los que reivindican la Psicología como un abstracto, que no tiene relación con otras disciplinas. Porque la Psicología necesita, por un lado, una dimensión humanística, y por otra, una dimensión biológica, médica.

También pienso que antes se deseaba saber; la relación con el saber ha sufrido modificaciones importantes. Llegar a la Universidad era un privilegio, y sabíamos que teníamos la suerte de estudiar en una universidad de primera línea y gratis. Sabíamos que teníamos derechos, pero también obligaciones. Sobre todo la de estudiar. Discutíamos de política, pero sobre todo de ideas. Por eso sigo peleando. Por eso sigo enseñando en la Universidad de Buenos Aires.

red de museos

La Coordinación General de Turismo te invita a realizar visitas guiadas gratuitas a los Museos de las Facultades. Las mismas son programadas y con inscripción previa.

Facultad de Psicología

Museo de la Psicología Experimental Argentina "Horacio Piñero"

Facultad de Odontología

Museo y Centro de Estudios Históricos Profesor Doctor Orestes W. Siutti

Facultad de Medicina

Museo de Anatomía Instituto J.J. Naón

Museo de Historia de la Medicina y de la Cirugía "Vicente Aníbal Risolía"

Museo Houssay de Historia de la Ciencia y la Tecnología

Museo de Patología

Facultad de Farmacia y Bioquímica

Museo de Farmacología "Juan A. Domínguez"

Museo de Farmacia "Dra. Rosa D'Alessio de Carnavale Bonino"

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

Museo de Matemática - Metel FA

Museo de Mineralogía "Dra. E. Mórtola" (departamento de geología)

Facultad de Filosofía y Letras

Museo Arqueológico Doctor Eduardo Casanova y Museo de Sitio Pucará

Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti"

Facultad de Ciencias Veterinarias

Museo Dr. Luis Van de Pass

Facultad de Agronomía

Museo de Maquinaria Agrícola

Facultad de Derecho

Museo y Archivo Histórico

Colegio Nacional Buenos Aires

Museo Didáctico de Física

Facultad de Ciencias Económicas

Museo de la Deuda Externa

Facultad de Ingeniería

Museo de Ciencia y Técnica

Coordinación General de Turismo

Secretaría de Extensión Universitaria

y Bienestar Estudiantil

Universidad de Buenos Aires

Corrientes 2038, entrepiso

4951-7387

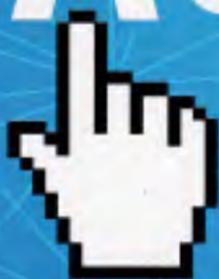
www.uba.ar/turismo

www.redmuseosuba.wordpress.com



CONECTADOS

UBA  



www.facebook.com/ubaonline

www.twitter.com/ubaonline